



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE CHIAPAS**



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS  
Y ARTES DE CHIAPAS**

**MAESTRÍA EN HISTORIA**

**T E S I S**

**La distribución de los elementos asociados al  
juego de pelota en la cuenca del Usumacinta  
durante el Clásico Tardío Maya.**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRA EN HISTORIA**

PRESENTA

**JULIA LETICIA MOSCOSO RINCÓN**

DIRIGIDA POR EL DR. ALEJANDRO SHESEÑA HERNÁNDEZ

REVISORES:

DRA. SOPHIA PINCEMIN DELIBEROS Y DR. MARX NAVARRO  
CASTILLO



## UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

SECRETARÍA ACADÉMICA  
DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas  
29 de mayo de 2017  
Oficio No. DIP- 317/2017

**C. Julia Leticia Moscoso Rincón**  
Candidata al Grado de  
Maestra en Historia  
**Presente.**

En virtud de que se me ha hecho llegar por escrito la opinión favorable de la Comisión Revisora que analizó su trabajo terminal denominado **“La distribución de los elementos asociados al juego de pelota en la cuenca del Usumacinta durante el Clásico Tardío Maya.”** y que dicho trabajo cumple con los criterios metodológicos y de contenido, esta Dirección a mi cargo le **autoriza la impresión** del documento mencionado, para la defensa oral del mismo, en el examen que usted sustentará para obtener el Grado de Maestra en Historia. Se le pide observar las características normativas que debe tener el documento impreso y entregar en esta Dirección un tanto empastado del mismo.

Atentamente

“Por la Cultura de mi Raza”

  
**Dra. María Adelina Schlie Guzmán**  
Directora



C.c.p. Expediente

Libramiento Norte Poniente 1150 C.P. 29039  
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México  
Tel: 01 (961) 61 70440 ext. 4360

---

---

Lo que no tenemos lo encontramos en un amigo. Creo en este obsequio y lo cultivo desde la infancia. No soy en ello diferente a la mayor parte de los seres humanos. Las amistades la gran liga inicial entre el hogar y el mundo. El hogar, feliz o infeliz, es el aula de nuestra sabiduría original pero la amistad es su prueba.

Carlos Fuentes

Los amigos son la segunda familia que la vida nos otorga, contar con ellos es tener un tesoro invaluable. Agradezco a cada uno de mis grandes amigos el apoyo, comprensión y cariño que me dieron durante el transcurso de este nuevo ciclo y la conclusión del mismo.

A mi papi, hermanos, sobrinos, tíos y primos, que con su cariño me impulsan a continuar en este andar por la vida.

A mis asesores, profesores y compañeros de generación, por las experiencias compartidas durante este ciclo.

Y a cada una de las personas que han confiado en mi y cuento con su apoyo, ¡Gracias!

Julia Leticia

## ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1: Marco Teórico .....	7
Capítulo 2: El juego de pelota en Mesoamérica .....	26
Capítulo 3: Estudios Previos sobre el juego de pelota .....	43
Capítulo 4: Análisis de la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en los sitios del cuenca del Usumacinta .....	58
Capítulo 5: Interpretación de la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en los sitios del cuenca del Usumacinta .....	94
Conclusiones.....	103
Referencias.....	106
Anexos.....	119
a) Canchas para el juego de pelota en los sitios de la región del Usumacinta.....	120
b) Elementos asociados al juego de pelota en la región del Usumacinta.....	129
c) Mapas.....	151



## INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, la práctica de actividades físicas como el deporte o la danza han estado presentes en todas las civilizaciones humanas. El juego de pelota fue uno de los rasgos culturales característicos de las antiguas sociedades complejas mesoamericanas. Su práctica se remonta según datos arqueológicos al período Preclásico, entre el 1,400 y 1,250 a. C. hasta la época de la conquista y al día de hoy su práctica continúa, convirtiéndose en un suceso de larga duración. Fue una actividad importante por la cual se edificaron estructuras arquitectónicas y elementos asociados para la práctica de la misma.

El juego de pelota prehispánico se ha definido tradicionalmente como una actividad recreativa que involucra uno o varios jugadores, desarrollando una acción o destreza con la finalidad de divertirse. Esta definición parte de las descripciones hechas por los cronistas españoles (Durán, Motolinía, Clavijero, Las Casas, Sahagún, Landa) al momento de la conquista y durante los primeros años de la evangelización, en donde los frailes españoles al observar la actividad practicada por los grupos indígenas, la relacionan con una actividad deportiva. Sin embargo, las evidencias arqueológicas, epigráficas e iconográficas, nos demuestra que la práctica del juego de pelota no es propiamente una actividad deportiva, sino una actividad de tipo religioso parte del conjunto de tradiciones y creencias que conformaron la cosmovisión prehispánica, es decir, una forma de entender y estructurar al mundo.

La importancia del mismo se aprecia, además de la cantidad de canchas existentes, en la profusión de representaciones en el arte olmeca, zapoteca, teotihuacano, maya, tolteca y azteca. La compleja estructura del juego obedecía a aspectos sociopolíticos y religiosos y además conllevaba una serie de significados y funciones, tales como: portal al inframundo, escenario para la representación de batallas cósmicas entre los diversos cuerpos celestes, rituales de fertilidad, ceremonias de guerra, ceremonias políticas y religiosas, ejecución de sacrificios humanos, entre otros significados. Al parecer desde épocas tempranas, el juego tiene implicaciones rituales que representaba la lucha de las fuerzas opuestas y complementarias del universo; su equilibrio creaba el orden y la estabilidad en el mundo. Este concepto se expresaba en la dualidad de la vida y la muerte; el sol y la luna; el día y la noche, la luz y la oscuridad, el mundo humano y el inframundo, la masculinidad y la feminidad. El juego de pelota es la metáfora fundamental de la vida que surge de la muerte:

el sacrificio de los antepasados y no su apoteosis ocurren en el contexto del juego de pelota de los Señores del *Xibalbá*. Entre los mayas, las alegorías de la muerte y la resurrección eran también comparadas con el ciclo vital del maíz, como los perdedores que eran decapitados al igual que el dios del maíz y fue enterrado en la cancha de *Xibalbá* por los Señores de la Muerte, podemos ver en esto una relación entre el juego y los rituales agrícolas de la cosecha del maíz. Otra de sus funciones fue la representación de la guerra, incluyendo en ellas prácticas de sacrificio humano. Al final de este juego ritual, los perdedores eran decapitados, simbolizando la cosecha de las mazorcas de maíz, así como la muerte y renacimiento eventual del sol o la luna, según sus movimientos cíclicos. Estas acciones producían la fecundidad agrícola estacional.

El *Popol Vuh*, indica que en la práctica de esta actividad la importancia radica tanto en la cancha, como en los instrumentos usados por los jugadores durante el desarrollo de la misma (la pelota, el yugo, las protecciones y el cuero); elementos que se encuentran presentes en monumentos como estelas, piedras labradas, escalones jeroglíficos; figurillas cerámicas y cerámica decorada pintada entre otros.

La presente investigación tiene como objeto de estudio la distribución de los elementos asociados al juego de pelota: la cancha, marcadores, yugos, hachas votivas, monumentos en piedra y estuco modelado, evidencia epigráfica e iconográfica y cerámica con alusiones relacionadas con el juego de pelota en los sitios mayas de la cuenca del Usumacinta.

Uno de los sitios localizados en la cuenca del Usumacinta es Palenque, ciudad que presenta particularidades en lo que se refiere al juego de pelota y los elementos asociados a éste. Rodrigo Liendo indica que la distribución del elemento cancha en la región de Palenque concuerda con la de los sitios mayores que se encuentran a la cabeza de la jerarquía regional de los asentamientos en asociación con otros elementos arquitectónicos con relevancia política (2015: 150).

A partir de los estudios previos consultados en la presente tesis, se observó que en la región de Palenque la distribución de los elementos asociados al juego de pelota y en particular el elemento cancha siguen un patrón definido, mientras que la evidencia material indica la presencia de estos mismos elementos asociados al juego de pelota en el resto de los sitios de la cuenca del Usumacinta, pero con un manejo distinto en su distribución, lo que nos

lleva a preguntarnos ¿cómo se distribuyen el total de los elementos asociados al juego de pelota en los sitios de la cuenca del Usumacinta? y ¿qué refleja esta distribución?

En la presente tesis se plantean como objetivos generales:

1.- Identificar las particularidades de la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en los sitios mayas de la cuenca del Usumacinta.

2.- Interpretar qué refleja esta distribución.

Para alcanzar los objetivos generales, se establecen como objetivos específicos:

1.- Identificar los elementos asociados al juego de pelota que se encuentran presentes en los sitios mayas de la cuenca del Usumacinta.

2.- Analizar la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en los sitios mayas en la cuenca del Usumacinta.

3.- Definir si existe un patrón en la distribución de los elementos asociados al juego de pelota, en los sitios mayas de la cuenca del Usumacinta.

4.- Interpretar qué refleja la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en los sitios mayas de la cuenca del Usumacinta.

Para resolver los cuestionamientos planteados partimos de la hipótesis que la distribución de los elementos asociados al juego de pelota durante el Clásico Tardío en los sitios mayas de la cuenca del Usumacinta es un reflejo del ejercicio del poder político sustentado por las élites gobernantes, quienes concesionan o restringen esos elementos como símbolos políticos con sus subalternos, creando alianzas o centralizando el poder hacia su ciudad, lo que conlleva a seccionar el poder político o fortalecerlo según sea el caso. A mayor centralización, el poder político lo asume el gobernante hegemónico y a mayor concesión de derechos entre los subalternos y miembros de la familia gobernante, el poder político se comparte entre todos los que tiene derecho al mismo.

A su vez, para alcanzar los objetivos enumerados, la presente investigación se realiza a partir del método siguiente:

- I) Consulta y revisión de fuentes primarias
- II) A partir de lo anterior, se elabora un banco de datos tomando en cuenta las variables siguientes: a) Sitio; b) canchas: dimensiones (largo/ancho), c) forma,

orientación, número, ubicación, acceso; c) Elementos materiales: yugos, hachas votivas, marcadores; d) representaciones en: estelas, esculturas, escalones, estucos modelados, tableros, paneles, figurillas; e) elementos políticos: título *aj pitzal* (*el que juega a la pelota*), nombre, cargo, eventos asociados y monumento en el que se encuentra la mención del título.

- III) Estos datos se agrupan en 4 tablas generales y 8 individualizadas por región, elaborando un total de 12 tablas, con la finalidad de percibir gráficamente las relaciones entre las variables obtenidas.
- IV) Se elaboran dos mapas: uno de los sitios de la cuenca del Usumacinta y otro de la distribución de los elementos asociados al juego de pelota, con el objetivo de visualizar gráficamente la región y la distribución de los mismos.
- V) Finalmente, y a partir de los resultados obtenidos de los datos anteriores se realizó una interpretación de los mismos.

Partiendo de esta comparación y análisis de los datos obtenidos, podremos determinar el patrón que sigue la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en la cuenca del Usumacinta, tomando en cuenta la uniformidad respecto a la concesión del uso de algunos de ellos y la exclusividad de otros, dentro de cada una de las entidades políticas que integran nuestra área de estudio.

Para una mejor exposición de los resultados, el trabajo de tesis que se presenta se integró de una introducción, cinco capítulos y las conclusiones obtenidas en la investigación, así como las referencias bibliográficas consultadas y un anexo.

En el capítulo 1 titulado “Marco Teórico” en el que se fundamenta la presente investigación, se tomó en cuenta las propuestas de la Nueva Historia Política, así como diversas opiniones sobre el poder político en general y el ejercido durante la época del Clásico Tardío en la sociedad maya de las Tierras Bajas.

En el capítulo 2 nombrado “El juego de pelota en Mesoamérica” se hizo el análisis a partir de dos subtemas: a) la historia del juego de pelota en Mesoamérica y en el área maya, y b) características del juego de pelota maya. Se explican los elementos que constituyen al juego de pelota y su importancia en Mesoamérica, en particular en el área maya. También se describe cómo se representó la cancha del juego de pelota en los códices y la interpretación de investigadores al respecto; así como la opinión que sobre el juego de pelota señalaron los primeros evangelizadores al momento de la conquista española y durante los primeros años de la colonia.

En el capítulo 3 denominado “Estudios Previos” se integró con el análisis de las investigaciones que se han llevado a cabo en años recientes, los cuales han versado sobre las peculiaridades y características generales del juego de pelota; centrándonos en particular en los estudios del área maya, pudiendo argumentar que estos basaron sus investigaciones y propuestas fundamentalmente en el tema de la cancha de juego, su función, tamaño, forma y temporalidad; en los posibles significados del juego de pelota en sí mismo; algunos investigadores han llegado a plantear usos diversos en la propia cancha, como celebraciones de banquetes y representaciones teatralizadas no solo del juego de pelota, sino de otros tipos de rituales. Otro rasgo que señalan es el uso político del juego de pelota para evitar batallas y que la concentración de las canchas en ciudades determinadas obedece a su importancia política dentro de la región de dominio. Finalmente, el uso de títulos específicos como el *aj pitzal* lo ubican únicamente para los gobernantes, como parte de su nombre.

En el capítulo 4, nombrado “Análisis de la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en la cuenca del Usumacinta”, se identificaron los elementos asociados al juego de pelota presentes en los sitios de la cuenca del Usumacinta, y su distribución en cada una de las entidades políticas que integran nuestra región de estudio, elaborándose 4 bases de datos generales en donde se plasmó la diversa información correspondiente a los elementos asociados al juego de pelota y su distribución en el área de estudio. Para el análisis correspondiente, se tomó en cuenta la propuesta de Armando Anaya (2011) sobre las fronteras fluctuantes de las entidades políticas del Usumacinta, la cual tomamos para definir nuestra área de estudio. En torno a esta información, se elaboraron otras doce bases de datos, donde se integra la información de los elementos asociados al juego de pelota, por región y por entidad política analizada.

En el capítulo 5 titulado “Interpretación de la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en la cuenca del Usumacinta” se examinó la forma en la cual se distribuyen los elementos asociados al juego de pelota, distinguiendo los que se distribuyen con mayor frecuencia y los que se reservan exclusivamente para el uso del gobernante hegemónico, a partir de las teorías sobre el poder político que fundamentan el marco teórico de la presente tesis.

El último apartado contiene las conclusiones generales de la tesis y finalmente se presentan las referencias consultadas y tres anexos que contienen las ilustraciones de los monumentos asociados con el juego de pelota de la región de estudio y los mapas que muestran gráficamente esta distribución.

## CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO

Para comprender la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en la región de estudio se tomaron en cuenta las ideas relacionadas con el poder político, partiendo de los conceptos que nos proporcionan al respecto la teoría de la Nueva Historia Política, los enfoques que los estudios sobre la estructura geopolítica de la región del Usumacinta, la organización política maya y la teatralidad del poder político.

### Conceptos Generales

Por cuenca del Usumacinta (mapa 1) nos referimos a la región ubicada entre la selva lacandona en México y los Cuchumatanes en los Altos de Guatemala y El Petén guatemalteco (March y Castro 2010: 1). El Usumacinta está formado inicialmente por los aportes de los ríos de la Pasión y el Chixoy o Salinas y aguas abajo se le unen el Lacantún. La cuenca se ha dividido en Alto y Bajo Usumacinta. El Alto Usumacinta va desde su nacimiento hasta Boca del Cerro, y el Bajo Usumacinta de Boca del Cerro hasta su desembocadura en el Golfo de México en donde se une con el río Grijalva. El sistema hidrográfico del Usumacinta es uno de los factores principales que influyeron en el desarrollo de la cultura maya en las llamadas Tierras Bajas del Sur (García, 2003: 19-20). Durante la época prehispánica, en las Tierras Bajas mayas conformaron un paisaje político fragmentado en numerosos señoríos. Los datos muestran que estas entidades tuvieron una extensión muy limitada y generalmente estaban integrados únicamente por un centro urbano, el cual fungía como la sede del poder y de la región colindante. El centro de poder de estas entidades políticas lo conformaba un gobernante quien portaba el título de *k'uhul ajaw* “señor divino”. La palabra *ajaw* significa textualmente el de la voz potente o voz de mando. Estos “reyes divinos” residían en centros urbanos construidos alrededor de complejos de templos y palacios en los cuales vivían y gobernaban (Grube, 2011: 24). Por lo anterior, al usar el término entidad política nos referimos al territorio dominado por un gobernante o *ajaw* que reside en una ciudad principal, a la cual en este estudio denominamos como ciudad hegemónica, que es la sede del poder político, administrativo y religioso; y que incluye a una serie de ciudades y asentamientos subsidiarias de aquella (Izquierdo, 2004: 58).

Después de haber definido los conceptos usados a lo largo del presente estudio, nos enfocaremos a las teorías que lo fundamentan.

### **La Nueva Historia Política**

La sociedad maya se caracteriza por la complejidad en sus relaciones y el ejercicio del poder, situación que se refleja en la distribución de los elementos asociados al juego de pelota. En torno a este tema y para su comprensión e interpretación, la Nueva Historia Política investiga sobre las relaciones complejas y variables que establecen los hombres en relación con el poder e implica prestar atención a los modos de organización y de ejercicio del poder político en una determinada sociedad, y a las configuraciones sociales que vuelven posibles esas formas políticas y las que a su vez, son engendradas por ellas (Silva, 2012: 1-12).

La Nueva Historia política, hace del individuo y de sus formas societarias el actor central de la política, debe mucho al empleo de recursos investigativos provenientes de las Ciencias Sociales. Estos recursos han permitido estudiar a los actores de la política no como cifras abstractas sino como personas y grupos reales. En consecuencia, el énfasis de ésta nueva historia se centra en las relaciones entre política y la cultura (Flores y Álvarez, 2011: 240). Es decir, a partir de los conceptos integradores que propone la Nueva Historia Política, se estudia el fenómeno histórico desde diversos enfoques, ya no se centra únicamente en un personaje en particular (el rey, el gobernante o el caudillo) sino que el estudio va más allá del evento en particular, a las causas que lo provocaron, quienes intervinieron, la reacción de la sociedad en su conjunto y su interacción tanto con el hecho estudiado como con los actores del mismo. En la presente tesis, utilizamos este enfoque para comprender las causas a las que obedece la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en el Clásico Tardío en la cuenca del Usumacinta, y de esta manera tener una visión más amplia en nuestras interpretaciones, después de analizar los datos obtenidos durante la investigación.

Autores como Norbert Elias (2012: 63-93) han señalado las diferencias que existen tanto en el tipo de inmuebles donde habitan los gobernantes y su corte, como en las residencias que usan los personajes de menor envergadura política y social. Del mismo modo, indica que la ciudad que habita el gobernante es la de mayor extensión y el volumen constructivo; mientras que las ciudades menores y subsidiarias de la capital son más pequeñas y con



pocos edificios públicos importantes. Otro dato a que hace referencia el autor citado es la cercanía al gobernante de algunos individuos, los cuales podrán obtener mayores concesiones (*Ibid.*: 113-114). Dentro de la sociedad maya del Usumacinta, en particular en Bonampak, en el edificio de las pinturas, en el cuarto 1, se observa a *Chan Muan II*, ayudado por otros nobles a vestirse, así como la representación de las mujeres de la corte sentadas en otro espacio, quienes también están representadas en el cuarto 3. En el mismo cuarto 3 podemos observar a *Chan Muan II*, con algunos de los nobles representados en el cuarto 1 ejecutando una danza. Lo anterior nos hace reflexionar la cercanía que algunos de los nobles tienen con el gobernante y la importancia de ciertos grupos sociales y de género dentro de la corte.

La distribución del poder político también se ve reflejada en la arquitectura, la ciudad en donde habita el gobernante se va a distinguir de las demás por las dimensiones de sus estructuras arquitectónicas que le darán el carácter de hegemónica, es decir de ciudad principal sobre las ciudades menores que se encuentran bajo su dominio habitadas por los subalternos del gobernante, los espacios en donde el gobernante y sus subalternos ejerzan el poder político, el cual se ve reflejado en ciertas construcciones como el juego de pelota.

Elías señala que no todas las unidades sociales o formas de integración de los hombres son al mismo tiempo unidades de vivienda. No obstante, todas pueden ser caracterizadas mediante determinados tipos de conformación del espacio (2012: 68). La dimensión y ornamentación de la casa no hace depender de la riqueza del propietario, sino únicamente del rango social estamentario, y en consecuencia, del deber de representación que tiene el que la habita (*idem*: 84). En la sociedad maya se refleja en las dimensiones que el área central de una ciudad tiene, área en donde se desarrollan las actividades principales (domésticas, administrativas, rituales) en donde la élite gobernante ejerce el poder político frente a sus subordinados, área que en la ciudad principal tendrá un mayor tamaño y ornamentación arquitectónica y que en las ciudades menores se imitará pero con una menor magnitud y decoración, pero siempre indicando a través de la arquitectura y los elementos decorativos correspondientes la importancia de su estatus frente a los otros y de las concesiones de incluir ciertos elementos arquitectónicos a la misma (cancha para el juego de pelota o cualquiera de los demás elementos asociados al mismo).

El concepto de configuración social sirve para expresar que los individuos están siempre limitados entre sí, por un tenso equilibrio de interdependencias y balance de poderes, unas veces como aliados y otras como oponentes. Así mismo, permite explicar las gradaciones o cuotas de poder entre los individuos y grupos que se localizan en el entramado social. Es posible dilucidar el modo en que los participantes en una relación de poder limitan con sus jugadas y estrategias los movimientos de otros participantes, acotando su poder (cambiante) mientras incrementan el suyo. El poder se caracteriza como una relación de mutua dependencia entre al menos dos actores (individuos y/o grupos). La interdependencia de las partes se da de acuerdo a los recursos o funciones que ambos tienen y que está sujeta a permanentes regateos y conflictos (Guerra, 1999: 95-99).

Durante el Clásico Maya, la vida de las élites gobernantes se desarrolló probablemente en cortes, las cuales se encontraban integradas por diversas personas que rodeaban al gobernante, incluyendo a la familia real y los nobles, y otro tipo de personajes como enanos y payasos. Estos individuos estuvieron encargados de la administración de la entidad política. La corte maya fue en un sentido el hogar extendido del gobernante, quien actuó a la vez como la cabeza de la familia, el líder político y el sacerdote principal. Los otros miembros de la corte asistían al gobernante en esas diversas funciones. El gobernante no tuvo el poder absoluto, su posición y estatus fueron principalmente simbólicos. Las funciones de la corte fueron organizadas según diferentes posiciones y títulos oficiales, pero las interacciones entre los diversos individuos caracterizaron a la corte como una entidad fluida, probablemente influida por diferentes ideas y emociones personales (Inomata, 2011: 30-31; 2001: 27-53).

Una parte significativa de las diversas actividades de la corte maya ocurrieron en las casas de sus miembros. Muchos de esos edificios tuvieron características similares: un cuarto central, que daba a un patio, y habitaciones laterales generalmente divididas por paredes. Había sin embargo una diferencia significativa en los tamaños y calidades de construcción entre los palacios de la familia real (mampostería) y de los sirvientes (bajareque y otros materiales perecederos). Los cuartos centrales fueron los escenarios principales para reuniones políticas y diplomáticas con otros cortesanos o visitantes que provenían de otros lugares. Los cuartos laterales estaban asociados más frecuentemente con actividades domésticas, que incluían el descanso, consumo y preparación de alimentos, así como

almacenaje. En este sentido, las configuraciones de los palacios reales pueden haber sido diferentes. Las cocinas generalmente se instalaban fuera de las áreas ocupadas por la familia real, y los sirvientes probablemente se dedicaron a preparar alimentos para la realeza. Una clase importante de actividades que los cortesanos realizaban en sus casas fue la producción de objetos valiosos. Algunos de estos productos fueron dedicados al gobernante y a su familia. También hubo gobernantes (hombres y mujeres) que realizaron esas labores artesanales por sí mismos, pues estas actividades estaban relacionadas con el prestigio y poder de la realeza y la nobleza en la sociedad maya del Clásico. (*Ibid.*, 2011: 31-33; 2001: 40-46).

### **Teatralización del poder político**

George Balandier propone propiciar el reconocimiento de los elementos simbólicos e imaginarios de los procesos dramáticos y de los juegos de apariencias, así como de las maneras en que dichos factores asumen su presencia en la historia. Todo sistema de poder es un dispositivo destinado a producir efectos, entre ellos los comparables a las ilusiones que suscitan el enredo teatral. El mismo autor, señala que uno de los mecanismos empleados para producir efectos es la oratoria. El poder que adquiere es teatral, en la aceptación más inmediata de la palabra. El silencio y el lenguaje propio definen la expresión verbal del poder, al mismo tiempo que suponen una de las condiciones del arte dramático. Constituyen por un lado la substancia. Pretenden un efecto que va más allá de la información, buscan una influencia duradera sobre los súbditos. El lenguaje del poder contribuye necesariamente a hacer manifiestas las diferenciaciones sociales, empezando por aquellos que separan gobernantes de gobernados. La jerarquía es sagrada y el soberano expresa el orden divino, puesto que está bajo su mandato o lo obtiene. Constituye por lo tanto, una reserva de imágenes, símbolos y modelos de acción que permiten emplear una historia idealizada, construida y reconstruida según las necesidades al servicio del poder. Un poder que administra y garantiza sus privilegios mediante la puesta en escena de una herencia, un mito. Por otro lado, a partir de la idea del mito del héroe, se agudiza la teatralidad política con mayor frecuencia. Es por su fuerza dramática por lo que el héroe es reconocido. Aparece, actúa, provoca la adhesión, recibe el poder. De la misma forma, el mito de la unidad, expresada a través del origen común, que el pueblo o las masas se

convierten en el escenario en que transcurre la teatralización política (Balandier, 1994: 11-13).

Ahora bien, el autor referido en el párrafo que precede propone también que el poder político no se despliega únicamente por motivo de circunstancias excepcionales, requiere ser immortalizado en materia no perecedera, expresado en creaciones que hagan manifiesta su personalidad y su esplendor. Lleva a cabo una política de los lugares y las obras monumentales: las ciudades, las cuales se encuentran integradas por múltiples escenarios levantados por regímenes sucesivos (Balandier, 1994: 24). Despliegan un espacio urbano en el que abundan símbolos y significaciones. Toda ciudad se va enriqueciendo a lo largo de su historia, de estos lugares a los que se les puede atribuir una función simbólica, que reciben de manos del destino. Se trata de teatros sociales en los que la sociedad oficial se produce y en los que, al contrario, la protesta popular se manifiesta. La topografía simbólica de una gran ciudad es una topografía social y política (Balandier, 1994: 26).

El poder funciona no solo por instituir y regir el particular sistema de acciones e imágenes teatrales con que se representa el cuerpo y el alma social, sino también por ser capaz de alimentarse de toda acción e imagen que lo amenace con la fuerza perturbadora de aquello que la misma institución social negó y ocultó al fundarse. En ambos casos el poder, compra conformidad pagando con seguridad, de manera directa a través de la socialización y de manera indirecta, a través de una permisibilidad estratégicamente dispuesta para regenerar la demanda misma de seguridad. La función de legitimidad social se logra por una suerte de “entorno religioso”. Ni la dominación por la fuerza, ni los argumentos racionales, ni la eficacia en la gestión de lo público bastan a la pervivencia efectiva del poder en cuanto generador de conformidad social. Dicho encantamiento tiende a satisfacer ciertas necesidades psicológicas: palia la angustia, al construir un microcosmos escénico como marco absoluto de referencia y como espacio absoluto de referencia y como espacio señalado de libertad y sostiene la identidad y la dignidad moral del individuo. Además dada la fuerza omnipresente de las pulsaciones que se han de someter y de la realidad descarnada que se ha de civilizadamente cubrir, tal encantamiento tiene que surtir un efecto absoluto, integral y permanente, capaz no solo de presentar un marco de referencia existencial y una identidad a cada sujeto, sino también de procurar válvulas de la institución de dicho marco escénico y dicha identidad teatral que reprime y esboza. Toda institución

social ha de mantenerse así en un juego de equilibrios en orden a suavizar y regir esta represión y ocultación fundante. Juego que se manifiesta desde su misma institución, de manera teatral, esto es en la forma de una dinámica compleja de representaciones simbólicas (Bermúdez, 1998: 208-209).

El poder político tradicional se instituye en una suma escénica: sobre una primera escenificación espacio-temporal (definida por el marco de relaciones comerciales y militares y por el conjunto de narraciones mítico-históricas que mantienen la unión de un pueblo) levanta el tinglado totémico de su propio auto representación religiosa, escena o altar desde donde dirige unívocamente el ritual civilizador. Para lograrlo, el poder se oficia así mismo en la forma imponente de un ser sacro, desde el cual amenaza en cuanto conmociona, subyuga a la vez que seduce, reprime mientras imprime identidad y dignidad moral, y delimita lo real al tiempo que alza en un ilimitado vuelo ideológico o religioso (*Ibid.*: 210).

Las plazas constituyeron uno de los medios de los cuales se valió la élite maya para la difusión de propaganda política y visibilización de su poder. La teatralidad constituyó una estrategia política de reproducción de los discursos de poder (González, 2015: 28). Con relación a los eventos públicos reúnen físicamente a numerosos individuos y les permiten sentir las presencias de otros y compartir la experiencia. El performance se presenta como audiencia, hasta espectáculos masivos que involucran a cientos de personas, que puede tener lugar a diferentes escalas, desde un acto solitario como los de un individuo frente a las deidades, ancestros o seres sobrenaturales. Todos los eventos teatrales de diferentes tamaños tienen importantes implicaciones políticas (Inomata, 2006: 805-842).

El mismo autor citando en el párrafo anterior, señala que tanto las pequeñas sociedades igualitarias, como las grandes sociedades jerárquicas, están activamente comprometidas con los eventos públicos. La preparación de un espectáculo, junto con la construcción en un espacio teatral, puede haber promovido el desarrollo de una organización jerárquica al requerir de organizadores dramáticos y logísticos (Inomata, 2006: 807). La naturaleza pública de la negociación política a través del performance, no está limitada a las grandes organizaciones políticas centralizadas del mundo pre-moderno. Las pequeñas comunidades, en las que interacciones diarias cara a cara son posibles, se ven envueltas en eventos teatrales colectivos que crean arenas políticas importantes. La importancia de los

espectáculos masivos en las sociedades pre-modernas está enraizada en la significancia política del performance en general, la que puede tomar lugar a diferentes escalas y en diferentes contextos sociales (*Id.*).

Los espacios teatrales en las urbes, haciendo mención de que la sociedad Clásica Maya estaba integrada por numerosas entidades políticas autónomas o semi-autónomas, cada una centrada en un gobernante divino. La importancia del performance teatral es evidente en los monumentos de piedra y en otros soportes artísticos. Estos a menudo muestran monumentos grabados de gobernantes y otros miembros de la élite dominante no solo fomentaba los eventos teatrales sino también, protagonista. Otros monumentos muestran a las élites en el juego de pelota, que era tanto un ritual como evento atlético, ligado al sacrificio humano y al mito de la creación. Las estelas se encuentran en las plazas abiertas y son vistas por muchos visitantes de las performances públicas involucran amplias audiencias, así como también las representaciones que muestran fueron realizadas en esos mismos lugares, mientras que los dinteles y paneles que adornan los edificios de élite y pueden ser vistas por un limitado número de individuos de alto estatus, están relacionados con rituales a los que asisten principalmente miembros de la corte y son realizados en espacios exclusivos. Los eventos teatrales son el escenario para la creación y la imposición de relaciones de poder e ideologías asociadas, así como también de resistencia y subversión a ellos (Inomata, 2006: 809-810).

Por lo que se refiere al diseño urbanístico y el simbolismo arquitectónico, en las ciudades edificadas por los mayas durante el período Clásico ponen énfasis en la construcción de plazas principales, las cuales cobran una gran teatralidad, esto debido al cuidadoso diseño urbanístico y adecuadas proporciones de los edificios que las circundaban, cargándolas a su vez de simbolismo. Estos espacios urbanos se ordenan y enlazan de forma jerárquica para poder establecer secuencias procesionales encaminadas a las grandes ceremonias y conmemoraciones (Vidal, Vázquez, Horcajada y Muñoz, 2013: 579). Como parte del simbolismo arquitectónico en las ciudades mayas se encuentran las canchas del juego de pelota y otros elementos asociados al mismo.

Muchas actividades en la corte real tuvieron características de representaciones teatrales. Eran actos para ver y dejarse ver, lo que se reflejaba en las características de las casas de los cortesanos, con sus cuartos abiertos hacia el patio. Sus entradas no tenían puertas,

solamente cortinas impedían la vista desde afuera cuando era necesario. Los cuartos centrales de los palacios reales y de las casas de los cortesanos fueron particularmente importantes en este sentido. Esas habitaciones sirvieron como cuartos del trono donde los gobernantes daban audiencia a sus sujetos y cortesanos recibían visitantes. Este tipo de reuniones las encontramos plasmadas en algunas vasijas polícromas, en las cuales podemos observar al gobernante o cabeza de familia ocupa el trono y otras personas se sientan o se paran en el piso frente al trono. En otras escenas, varias personas también ocupan al área frente al cuarto. Es probable que hubiera más gente viendo tales reuniones desde el patio que estaba enfrente del edificio. El aspecto teatral era directamente expresado en ceremonias y ritos. Algunas ceremonias se realizaban en los patios reales y grupos residenciales de cortesanos, pero las más importantes eran celebradas en plazas grandes. Los gobernantes y cortesanos tomaban papeles centrales en esos eventos comunales que involucraban a la mayoría de la población de la entidad política (Inomata, 2011: 33-34). Estas ceremonias eran llevadas a cabo según el calendario, marcando el ritmo de la vida de la corte y la comunidad tanto en el ciclo anual como en periodos más largos de cinco o 20 años. La preparación y ejecución de ceremonias debió haber sido de interés principal de la corte (*Id.*).

### **Estructura geopolítica maya en la región del Usumacinta**

Las regiones que se tomaron en cuenta para la presente tesis fueron a partir de la propuesta de estructura geopolítica hecha por Armando Anaya y colaboradores (2011: 132), quienes en el modelo que proponen, señalan la inclusión en el mismo de diez centros urbanos que cuentan con glifos emblema, cuatro de los cuales representaron verdaderas capitales regionales (Palenque, Piedras negras, Yaxchilán y Toniná). Aunque Toniná y Palenque; así como santa Elena y Reforma/Morales están fuera de la región del Usumacinta, se incluyeron en el modelo dado su participación en los acontecimientos regionales. Lo anterior nos sirvió de referente para que a partir de esta segmentación política poder observar y determinar qué elementos asociados al juego de pelota están presentes en cada una de las regiones y su distribución en las mismas.

Antes de señalar los elementos asociados al juego de pelota presentes en los sitios de la cuenca del Usumacinta y su distribución, explicaremos cómo se fue conformando la estructura geopolítica de la región del Usumacinta, por lo que es necesario abordar el



proceso de formación de las fronteras políticas de las entidades políticas de la región, partiendo de las interacciones generadas entre sus gobernantes y de éstos con sus subalternos.

El término frontera política, concibe al área de dominio político de un centro rector que estará definida desde la periferia. Es decir, no un área marginal o zona ubicada entre entidades políticas que no están bajo el control directo de ninguna de éstas, sino bajo el dominio de algún centro subsidiario, por lo que se carece de una línea demarcadora bien definida que constituyan verdaderos límites socioculturales. La organización política de la región durante el Clásico más que estar centrada en el concepto de territorialidad, entendido éste como un área discreta espacialmente definida, debe abordarse desde la noción de las áreas periféricas, desde las fronteras. Desde ésta perspectiva, la territorialidad adquirirá una naturaleza mucho más fluida y estaría definida por los intereses y capacidades de los detentadores del poder, de acuerdo con el control que puedan ejercer sobre los recursos asociados al medio físico, que son percibidos por éstos como esenciales para sustentar sus economías y estabilidad política (Anaya Williams-Beck y Guenter, 2011: 143-145).

A partir de la evidencia epigráfica se infieren los diversos momentos en los cuales las entidades políticas dominantes tuvieron el control en la región del Usumacinta Medio. Entre los años 658 y 689 D.C., el control geopolítico lo tuvo Piedras Negras, extendiéndose a los dominios de Pomoná, Santa Elena y Reforma/Morales, en el Alto Usumacinta, y sobre Yaxchilán, Lacanhá y Bonampak, en la región de la Lacandona; para el 690 y 751 D.C., el control pasa a ser de Palenque, dominando a los antiguos aliados de Piedras Negras, extendiéndose sobre Pomoná, Santa Elena y Reforma/Morales, rezagando el control de Piedras Negras únicamente sobre la región de Yaxchilán (Anaya *et al.*, 2011: 139-140).

Lo anterior nos indica que durante el Clásico Temprano, las estrategias de control se fueron transformando, de una etapa de distribución en los mecanismos de control territorial que surgió con el establecimiento de dinastías regionales y que en el Clásico Tardío obedecerían a preocupaciones de índole extra regional (*Ibid.*: 141).

La organización política en la región de estudio durante el Clásico se aborda siguiendo la propuesta de Anaya, desde la noción de las áreas periféricas, desde las fronteras, entendiéndose por éstas a la periferia: es decir, al área marginal o zona ubicada entre entidades políticas que no están directamente bajo el control de ninguna de éstas,



careciendo de una línea demarcada bien definida que construyan verdaderos límites socio-culturales entre las mismas. Desde esta perspectiva, la territorialidad adquirirá una naturaleza mucho más fluida y estaría definida por los intereses y capacidades de los detentadores del poder de acuerdo al control que pueda ejercer sobre los recursos asociados al medio físico y que son percibidos por éstos como esenciales para sustentar sus economías y estabilidad política (Anaya *et al.*, 2011: 143-144).

Con respecto a los estudios sobre la organización política maya, éstos se han centrado en la geopolítica, es decir, se buscan los lazos de poder y sujeción entre grupos jerárquicos de asentamientos regionales identificados y estudiados por los especialistas, en cuanto a las comunidades menores, pesar de tener una forma de gobierno propia, ésta ha sido considerada un tanto marginalmente, sin lugar a dudas aquellos estudios en su mayoría reflejan conceptos básicos con respecto al ejercicio del poder en los asentamientos mayores (Izquierdo, 2004: 57-76).

### **La organización y el poder político Maya**

Las interpretaciones confluyen en dos imágenes distintas de los mayas prehispánicos, aplicables no solo a los lazos entre los asentamientos jerarquizados sino a las maneras de gobierno. En estos dos tipos de interpretaciones hay algunas variantes y matices. Pero básicamente son la descentralización y la centralización. En ambos enfoques por lo común subyace la creencia en grados en el desarrollo socio-político, en donde primero existieron sociedades pequeñas o mayores basadas en lazos familiares, en condiciones de igualdad o de cierta homogeneidad y un grado superior, donde hubo jerarquización social y económica independientemente de cualquier relación de parentesco. Por su parte, los que privilegian el concepto de descentralización tienden a interpretar la sociedad maya como estados segmentarios donde la estructura de poder es jerárquica, partiendo de un linaje principal, del que se desprenden los demás grupos de parientes entre quienes el poder se va fraccionado y diluyendo. Tal sistema de división de la autoridad es reproducida en versiones menores, en las poblaciones integrantes del sistema segmentario. El reconocimiento del poder está en función de la importancia de cada poblado, por tanto se distingue un asentamiento hegemónico, en el asentamiento regional mayor. Las poblaciones circundantes a la más grande y poderosa ostentan lealtades frágiles que cambian de

posiciones constantemente, reproduciéndose una dinámica de unión y separación que hace fluctuante la estructura del estado segmentado (Izquierdo, 2004: 57-59).

Tomando en cuenta la propuesta de que la entidad política maya es centralizada, por lo cual, el monopolio de la riqueza y del poder por una figura central es limitado. El gobernante central es una imagen simbólica y carismática, más que coercitiva, un modelo de sociedad estatal, concentra en su persona y en el paisaje construido que ocupa, una serie de atributos de gobierno que son duplicados por jefes menores y otros gobernantes, quienes con frecuencia le deben obediencia. Las áreas subsidiarias controladas por parientes de los gobernantes, personajes de designación real con bases en un poder local o gobernantes autónomos, quienes detentan el poder y controlan regiones en su propio derecho y bajo sus propios términos. En general, cuanto más lejano se encuentre del gobernante un Señor subordinado, mayor es el grado de independencia de su propio gobierno; es decir, que el estado de tensión entre superiores y subordinados es permanente. Al mismo tiempo, los nobles son una fuente probable de sedición, ya que forman parte de un conjunto de candidatos elegibles para gobernar y que se encuentran emparentados con los gobernantes principales por vínculos de sangre y por alianzas matrimoniales. Así mismo, el acceso hacia posiciones de autoridad deriva de la herencia o adscripción, situación que conduce a la competencia por el poder y es endémica en todos los estados que no sobrepasan los niveles de una débil centralización. En este tipo de sociedades, en donde el poder centralizado es limitado, la ideología del parentesco o la naturaleza divina del gobierno estabiliza el marco de la organización política, incluso aunque los personajes cambien con frecuencia de posición debido a los episodios de conflictos o de usurpación, la importancia del estatus ritual del gobernante se refleja en el papel cultural ideológico de la capital o del centro de prestigio (Ciudad, 2006: 41).

Durante el periodo Clásico, las ciudades prehispánicas de las Tierras Bajas Mayas presentaron características distintivas, toda vez que formaban parte de ciudades principales o hegemónicas que poseían un glifo emblema. Cada una de estas ciudades principales dominaba un territorio determinado en donde existían sitios secundarios y aldeas, con los cuales establecían relaciones de tributación que le permitían encauzar los excedentes de la producción hacia la construcción de grandes obras públicas y religiosas. Entre éstas ciudades principales se establecieron relaciones tanto con las poblaciones en su dominio

como con otras unidades de igual rango, por medio de alianzas matrimoniales, o bien fueron resultado de guerra. Los intentos por sojuzgar a otros pueblos condujeron a ganar o perder dominio sobre territorios y poblaciones (García, 1996: 38).

Atendiendo a éstas consideraciones, en la región del Usumacinta, el tipo de organización política se ubica en estados segmentados, en donde dependiendo el nivel de hegemonía que tenga la ciudad principal será la concesión de derechos que se les otorgue a las ciudades secundarias (Izquierdo, 2004: 70).

Las ciudades prehispánicas de las Tierras Bajas Mayas, durante el Clásico Tardío, presentaron características distintivas, ya que al ostentar un glifo emblema sugiere la idea de que eran ciudades hegemónicas; aunque algunas de éstas ciudades que poseen glifo emblema (como Bonampak, Lacanhá, Chinikihá, La Mar, por mencionar algunas de ellas) éstas son subsidiarias de otras, las cuales ostentan la categoría de ciudad hegemónica (Palenque, Yaxchilán, Piedras Negras y Toniná) en la presente investigación. Ahora bien, cada una de estas ciudades principales dominaba un territorio determinado en donde existían sitios subsidiarios y aldeas, con los cuales se establecían relaciones de tributación que permitían encauzar los excedentes de la producción hacia la construcción de grandes obras públicas y religiosas. Entre estas ciudades hegemónicas se establecieron relaciones tanto con las poblaciones en su dominio como con otras unidades de igual rango, por medio de alianzas matrimoniales o bien fueron resultados de guerra. Los intentos por sojuzgar a otros pueblos condujeron a ganar o perder dominio sobre territorios y poblaciones (García, 1996: 38).

A partir de la idea del poder como una estrategia, algo que está en juego, sus efectos son atribuibles a dispositivos de funcionamiento. Las relaciones de poder son intrínsecas a otros tipos de relación (de producción, de alianza, de familia, de sexualidad), en el cual juegan un papel condicionante y condicionado. El poder no obedece a la forma única de lo prohibido y del castigo, sino que tiene formas múltiples. Las relaciones de poder son útiles, no porque están al servicio de un interés particular, sino porque pueden ser utilizadas en las estrategias. El discurso del gobernante en la representación de su obra, que se transforma en la representación propia del poder, toma prestado de grandes personajes los pensamientos y palabras célebres. Se exalta el sentimiento patrio, el sentido revolucionario, la libertad de los pueblos, la paz en la región, la identidad entre los pueblos. De lo anterior resulta, que el

poder no puede ser ejercido únicamente a partir de la fuerza o sobre la violencia, o ser un poder expuesto a la única luz de la razón, pues este merecería demasiado entusiasmo y aceptación. Para ello, el poder trata de mantenerse mediante la transposición, la producción de imágenes, la manipulación de símbolos y su ordenamiento en un cuadro ceremonial. Los discursos son utilizados con la finalidad de generar entusiasmo, convencer al espectador, a las masas, a la sociedad (Hernández, 2006: 219).

Por lo tanto, el juego de pelota visto como una actividad que denota poder político entre los gobernantes, particularmente en los sitios de la región de estudio, nos lleva a reflexionar la forma en como los gobernantes mayas del Clásico Tardío en la cuenca del Usumacinta lo representaron a partir de la distribución de los elementos asociados al juego de pelota.

Bajo este mismo orden de ideas, la misma autora indica que una de las principales funciones sociales de las ideologías es la legitimación; la cual es considerada a su vez como un acto social y político, y se lleva a cabo a través del texto o la conversación. De esta manera y por medio del discurso legitimador, los gobernantes legitiman su discurso en el ejercicio de su poder y en procuración de su conservación. Este tipo de discurso presupone normas y valores, explícitamente en el discurso de acción, decisión o política, es justo en el marco de un sistema político o jurídico determinado, o dentro del orden moral predominante en la sociedad. El discurso político procura legitimar las acciones de los gobernantes. Así como el líder carismático juega con las estrategias que involucran las emociones de los gobernados para justificar sus propias acciones. De igual manera, está vinculado a la ideología. Las ideologías forman los principios básicos de la legitimación interna del grupo. Lo hacen señalando las categorías ideológicas de los criterios de pertenencia, las actividades, los objetivos, la posición política y social, los recursos (bases del poder), así como las normas y valores para el grupo. Estas normas y valores no solo regulan y organizan las acciones dentro del grupo, sino que también pueden ser empleadas para justificar o desafiar la posición política y social del grupo con relación a los otros (Hernández, 2006: 225,227-228).

Los gobernantes mayas de la cuenca del Usumacinta durante el Clásico Tardío se caracterizaron por legitimarse frente a otros posibles herederos con mayor derecho que ellos a entronizarse; para ello se valieron de distintas acciones, entre ellas el uso de títulos determinados y exclusivos dentro de sus nombres personales.

En cuanto al ritual, la religión no es requisito indispensable. La eficacia fundamental de un rito es producir formas de sentimiento colectivo. No necesariamente en la esfera religiosa. Los rituales producen un reforzamiento del vínculo social de quienes participan en ellos. Dibujan, reproducen, renuevan y refuerzan un “nosotros” colectivo en contraste con los diferentes “ellos”, además de producir un vínculo intergeneracional, del presente y del pasado (Pavón, 2014).

En otras palabras, lo importante del ritual es el sentimiento de identidad, los gobernados al sentirse identificados y representados por su gobernante, son parte de la entidad política también y por medio del ritual respectivo, en este caso el juego de pelota, se sienten representados plenamente por su gobernante ante la divinidad que éste encarna.

Por lo que se refiere a la distribución de elementos arquitectónicos como expresión del poder político, la élite de las ciudades clásicas mayas se completaba con un amplio grupo de personas que a modo de corte real rodeaban al *ajaw* en el que se incluía a su propia familia, nobles, sacerdotes, escribas, artistas, músicos e incluso bufones, tal como lo muestran las fuentes iconográficas, especialmente las escenas plasmadas en cerámica policroma. La legitimidad de su poder se basaba en su ascendencia y estirpe, así como en la capacidad de comunicación con los dioses, pues su principal misión consistía en garantizar la continuidad del cosmos y asegurar la estabilidad y hegemonía de la ciudad o del territorio que estaba bajo su dominio. Por ello la élite gobernante se preocupaba por transmitir reiteradamente al resto de la población que integraba los escalones inferiores de la estratificada sociedad maya sus orígenes divinos y su capacidad de gobierno, mensaje que también era transmitido a las élites de otras ciudades con el objeto de acrecentar su prestigio. Mediante la utilización de diferentes sistemas de comunicación graduados a las capacidades de comprensión de los distintos estratos sociales, se lograba difundir estas ideas tanto en las grandes ceremonias públicas como otros actos de carácter privado (Vidal, Vázquez, Horcajada y Muñoz, 2013: 576-577).

Cabe hacer mención, que dentro de estos elementos arquitectónicos que expresan poder político, se incluyen los asociados al juego de pelota, que van desde la propia cancha así como los que contienen en su representación un discurso asociado con esta actividad (paneles, tableros, piedras labradas, marcadores, entre otros).

Una tercera interpretación con relación a la organización política maya es la propuesta del papel de las sociedades “de casas”, señalada por Gillespie (2011: 29-61), Pool (2017: 95-117), quienes fundamentándose en la propuesta desarrollada por Lévi-Strauss a finales de la década de los años 70’s del siglo pasado, indican que en una sociedad de casas, la unidad social principal es más que una unidad doméstica o un linaje, y se conoce como “casa” (Gillespie, 2011: 41). La “casa” es una persona moral detentadora de un dominio constituido a la vez por bienes materiales e inmateriales, que se perpetúan por la transmisión de su nombre, de su fortuna y de sus títulos en línea real o ficticia, tenida por legítima con la sola condición de que esta continuidad pueda explicarse en el lenguaje del parentesco o de la alianza y, las más de las veces, de los dos al mismo tiempo (Lévi-Strauss, 1985: 150; Pool, 2017: 101).

Con la sociedad de “casas” puede observarse el entramado de una red de derechos y obligaciones cuyas líneas entrecruzadas intersectan las mallas de la red sustituida: los que estaba precedentemente unido se separa, lo que estaba precedentemente separado se une. Se produce un cruzado coreográfico entre los vínculos que atañe a la cultura anudar y aquéllos en los que se reconocía la obra de la naturaleza aun si, la más de las veces, fuese bajo el imperio de la ilusión. Promovida así al rango de segunda naturaleza, la cultura ofrece a la historia un escenario a su medida, haciendo adherirse intereses reales y genealogías míticas, procura un fundamento absoluto a las empresas grandes (Lévi-Strauss, 1985: 162).

Para Lévi-Strauss (1985), una casa se perpetúa por sí misma a través de la transmisión de su nombre, sus bienes y su línea real o imaginaria. Esta línea puede ser considerada como legítima, tan larga como continua, y puede asimismo expresarse en el lenguaje del parentesco, de la afinidad, o de ambos. Estos lazos sociales entre sus miembros se refuerzan por las actividades dedicadas al mantenimiento de las propiedades de la “casa” (Gillespie, 2011: 41).

La aplicación al estudio arqueológico del modelo de la sociedad de “casas” ofrece ventajas significativas, tales como el énfasis sobre las prácticas más que sobre los lazos biológicos para formar entidades sociales; la materialización de la “casa” a través de la propiedad; la longevidad de las “casas” que proporciona una dimensión histórica dinámica, y el funcionamiento de las “casas” como agentes corporativos involucrados en la toma de decisiones estratégicas. Este modelo puede integrar aspectos de la organización social y

política en los estudios mayas, explicar cómo los procesos sociales generales se manifestaron en eventos históricos y aclarar el dinámico y disparejo sistema de entidades políticas que caracterizaron a la sociedad maya (Gillespie, 2011: 42).

La identidad de las “casas” nobles entre los mayas no dependió exclusivamente de la descendencia y parece que ésta habría sido la unidad a la que los conquistadores españoles hicieron referencia en sus escritos. Landa hace referencia con el término de linaje, que ha sido interpretado en un sentido antropológico; sin embargo, las semejanzas que Landa observó y describió como línea de descendencia o linaje tuvo que haberlas realizado comparando el significado de descendencia de “casas” y familias (Pool, 2017: 111-112).

Entre las referencias que Landa pone de manifiesto con respecto al funcionamiento de las “casas” entre los mayas de Yucatán, señala como “casas” principales las de los *Cocomes*, *Xiues* y *Cheles*, los conflictos entre estas “casas” y la superioridad de una frente a las otras (Landa, 1986: 14, 17-18, 41). Para el Altiplano Central, en la descripción que hace con relación a los nobles aztecas, Clavijero señala que la nobleza mexicana era hereditaria y que varias familias descendientes de los fundadores de Tenochtitlán se mantuvieron con esplendor y que aún después de la conquista subsistieron algunas ramas de aquellas antiguas “casas” (Clavijero, 2014: 300).

La “casa” noble se puede interpretar a través de la evidencia arqueológica y epigráfica. Residencias de mampostería fueron construidas y elaboradas paralelas a los cambios en las historias de vida de sus ocupantes (Tikal, grupo 7F-1). Esta es la mayor evidencia física de la longevidad de las “casas” como grupo social. Además, en lengua maya estos grupos nombrados *na* (casa) y *otot* (casa poseída) en actos de dedicación registrados en inscripciones monumentales frecuentemente referidos a los antepasados comunes (Pool, 2017: 113).

De los tres tipos de interpretaciones sobre la organización y el poder político aplicados a la sociedad maya prehispánica, en la región de estudio usaremos para el análisis de los datos obtenidos en la tesis que se presenta, aspectos del poder centralizado y del poder descentralizado en estados segmentados. Estas entidades políticas bajo un modelo de estado segmentado, se rigen bajo el mando de un linaje, el cual podemos definir aplicando el modelo de “la casa” entendiendo por ésta al linaje gobernante, quien centraliza o



concesiona el poder político con sus subalternos, a los cuales denominamos como los nobles y cortesanos.

### **Los diferentes títulos de los gobernantes mayas**

Con respecto al gobernante, el glifo *ajaw*, es el que en la escritura jeroglífica se transmite la idea de “señor, gobernante”. Es una palabra cholana cuya etimología podría ser “el de la voz potente” o “el de la voz de mando”, quizá, el que tiene la palabra ante el consejo de ancianos, ante la comunidad o ante la divinidad. Este término parece estar registrado para el Preclásico y el Posclásico Tardío y se mantendrá durante todo el Clásico y el Posclásico hasta la época colonial en zonas que conservaron las lenguas cholanas (*ahau*, en grafía colonial) (Rodríguez, 2014: 489-490). Los *ajaw* principalmente son los personajes que aparecen en las estelas representados como jugadores de pelota, o bien en los textos jeroglíficos son quienes ostentan el título el que juega a la pelota (*Id*).

A finales del Clásico Temprano y comienzos del Tardío, cuando los textos comienzan a ser más numerosos, explícitos y recogen más información de otros personajes de la corte a parte del gobernante, el termino *ajaw* se asocia también a otros integrantes del linaje real, como sacerdotes y nobles, ente otros. Parece que el cargo de *ajaw* ha pasado de ser un “título” honorífico y/o hereditario, transmitido a hijos e hijas y quizá también a ser concedido a nobles y otros de la corte como distinción especial (*Id*).

Rodríguez indica que hacia el Clásico Tardío hubo un cambio en el uso del título de los gobernantes mayas, y aparecen los primeros *k'uhul ajaw*, o “señores divinos, o gobernantes sagrados”. Se trata de una figura política que posee mayor rango. No todas las formaciones políticas tienen a la cabeza un *k'uhul ajaw*, muchas de ellas son gobernadas por simples *ajaw*, dándonos a entender la jerarquización entre las ciudades. En muchas de las ciudades capitales o hegemónicas encontramos que entre los nobles y personajes de la familia directa del gobernante utilizan el termino *ajaw*, al igual que sacerdotes y jefes militares, pero el de *k'uhul ajaw*, es propio y exclusivo del gobernante de la ciudad. Este hecho es de suma importancia, toda vez que constituye una evidencia textual y personal del carácter sagrado del gobernante; en especial del gobernante supremo, el *k'uhul ajaw*, quien suele someter a otros *ajaw* mediante relaciones de vasallaje (Rodríguez, 2014: 490).

Siguiendo el mismo orden de ideas, durante la época del Clásico Tardío, en el área de las Tierras Bajas Mayas hubo una actividad intensa en los aspectos políticos de la región, en



donde los centros subordinados y las élites secundarias dedicaron por primera vez monumentos propios con inscripciones. Algunos personajes de esta élite como el caso del gobernante de La Mar, emplearon el título de *ajaw*, “Señor”. Pero en la región occidental, principalmente en la cuenca del Usumacinta, surgió un nuevo título: *sajal*, “el que teme”, el cual fue asociado con un papel político más específico. Por lo tanto, la cuenca del Usumacinta es la zona del área maya en donde se expresa de forma más clara la relación entre gobernantes y la nobleza secundaria; para el caso de Toniná, no existe según fuentes epigráficas el uso del título de *sajal*, sino el de *aj k’uhuu’n* quienes se encuentran relacionados directamente con la familia real, como señores menores que jugaban roles importantes, en la administración y la milicia, así también eran escribanos (Martin y Grube, 2002: 117-137; Taladoire, 2015c: 45-70).

En cuanto a las posibles fuentes del poder que el grupo gubernamental ostenta frente al resto de la población, se encuentra la cosmología, la cual otorgaba al gobernante el papel de intermediario principal entre los dioses y los hombres, y a sus subordinados los papeles secundarios. De tal manera que los gobernantes procuraron mantener la armonía y el equilibrio del mundo terrestre representando a los dioses, con lo cual se beneficiaba el pueblo (Okoshi, 1995: 25) Al ser el juego de pelota una representación de un combate entre los señores del inframundo y los señores del supramundo, los gobernantes los encarnan y representan.

Ahora bien, a finales del Clásico el poder de ciertos señoríos comenzó a sufrir cambios que otorgaron mayor poder a la nobleza local, en especial en situaciones de inestabilidad política que la nobleza posiblemente ayudo a mitigar (Valencia, 2011: 223-233).

## **CAPÍTULO 2: EL JUEGO DE PELOTA EN MESOAMÉRICA**

El juego de pelota es un rasgo cultural característico de las civilizaciones mesoamericanas, que se encuentra presente en sociedades tempranas, el cual engloba diversos aspectos de la ideología de estas sociedades, tanto lúdica, como religiosa y política (López, 1997: 1). En el presente capítulo abordaremos el tema desde dos aspectos: su historia en Mesoamérica y en particular entre los mayas, y las características particulares del juego de pelota maya.

El juego de pelota y las canchas que lo manifiestan, representan un rasgo prehispánico panamericano, una tradición que superaba las diferencias locales o las trayectorias cronológicas. En casi todos los ejemplos conocidos, salvo algunos en Chichen Itzá (Yucatán) y Amapa (Nayarit), las estructuras laterales están compuestas por un talud más o menos inclinado que culmina en su parte superior en una cornisa que puede alcanzar varios metros de alto, como también sucede en Uxmal. En su parte inferior, el talud a veces cae directamente con un reborde vertical en el piso del pasillo; a veces, los taludes dan en una banqueta baja con reborde vertical o subvertical. En muchos casos las extremidades del pasillo dan a una plazuela donde se encuentran altares o muros que delimitan la zona del juego, como en Edzná o en Copán. La cancha más pequeña que se conoce se encuentra en Tikal, cerca del Templo I y el pasillo mide 1.7 por 16 m, mientras que la cancha más grande es la de Chichen Itzá (estructura 2D1), que mide 30 m por 96.5 m. Esas diferencias de dimensiones tanto como la forma abierta o cerrada de la cancha, tienen implicaciones obvias sobre el número de jugadores así como sobre los movimientos que podían hacer para alcanzar la pelota (Taladoire, 1997: 4-5).

### **2.1 Historia**

El juego de pelota en Mesoamérica es uno de los rasgos culturales que su práctica se remonta al Preclásico Medio, en el arte prehispánico se han encontrado ejemplos en donde la práctica del juego de pelota se escenifica en contextos rituales, estas representaciones las encontramos tanto en cerámica como en estructuras arquitectónicas. Existen representaciones de canchas de juego de pelota en pintura rupestre, en cerámica, en códices, en piedra labrada a manera de maqueta en incluso en grafitis. En la arquitectura es evidente que existieron diversos tipos de canchas; las más comunes eran las de planta en forma de I (Galindo, 2016: 17).

Las canchas más antiguas del Preclásico, se clasifican como del tipo 0, el cual solo consta de una cancha abierta entre dos estructuras laterales con un ligero talud hechas de tierra, como en Paso de La Amada o en *Takalik Abaj*, o de piedra en juegos más tardío (Toniná norte, Cerros) (Taladoire, 2000: 25).

Sabemos a partir de la evidencia arqueológica, de las representaciones hechas en cerámica, piedra y en los propios códices prehispánicos, así como de las fuentes etnohistóricas en donde los primeros cronistas (Sahagún, Durán, Landa, entre otros) durante la época de la conquista describen el juego de pelota, la actividad en sí, y el lugar en donde se practicaba, es decir, la cancha.

Al igual que la presencia de templos, de pirámides o de palacios, y de monumentos esculpidos como las estelas mayas, la presencia de una cancha de juego de pelota representaba probablemente un criterio de la importancia o prestigio de un sitio; cada ciudad que deseaba afirmar su existencia o su independencia edificaba algunos monumentos, entre ellos una cancha. El papel político del juego se nota en la ubicación de las canchas, confirmado por numerosas evidencias: en Copán el rey XVIII-Conejo está representado en los marcadores del pasillo, mientras que en Toniná un dignatario ocupa una posición central en la cancha rodeado de cautivos. Al mismo tiempo, en muchos casos como en Cobá o Toniná, el juego está asociado a representaciones de cautivos o de guerreros, y más numerosas todavía son las representaciones de sacrificios humanos asociados al juego: los paneles que adornan el reborde de las banquetas de la cancha de Chichen Itzá se ve la decapitación de un jugador por otro del equipo contrario. El juego de pelota tiene un fuerte y constante significado de rito de fertilidad: asegurar la vida, por medio de la fertilidad, constituye probablemente una de las mayores responsabilidades del gobernante una responsabilidad religiosa y política (Taladoire, 2000: 6-7).

La cancha es el área delimitada por las dos plataformas con perfiles interiores especializados. La cancha rectangular puede estar abierta en ambos extremos, o cerrada con muros bajos o altos que sirven para determinar los límites del campo. La porción adyacente a la cancha es la banqueta; su perfil está formado por dos planos: uno frontal inclinado hacia atrás o vertical y otro superior horizontal o en talud. El segundo componente, pero tercer plano se ha identificado en general como el muro de juego; éste puede ser vertical o en talud (Quirarte, 1997: 9).

Eric Taladoire propone un análisis morfológico y arquitectónico en el estudio de los códices. En los tres manuscritos mayas conocidos se registra una sola cancha, con una representación en perfil o en corte. En ella un espiral simboliza el agua, mientras la deidad *Chac* está sentada encima del juego de pelota. En el Lienzo de San Juan Nayotla se registró una cancha en **H**, morfología similar a las del altiplano. Esto sugiere una correspondencia entre las representaciones pictográficas y la evidencia arqueológica. A excepción de los dos ejemplos anteriores todas las demás imágenes adoptan la forma de **H** o doble **T** que permite su identificación. Casi de manera sistemática la cancha es representada con doble línea, pero en 19 ejemplos fechados para la época colonial, se representa con una línea simple. En ambos casos la forma de **I**, **H**, o doble **T** resulta bien marcada, lo que confirma su valor morfológico (Taladoire, 2015b: 187-188).

### **2.1.1 Fuentes etnohistóricas**

Los manuscritos pictográficos nos ilustran para la época de la Conquista, una imagen sobre la distribución de las canchas en Mesoamérica. El juego de pelota se encuentra presente en las representaciones de canchas en los códices prehispánicos, de principios de la colonia (Dresde, San Juan Nayotla, Nutall, Bodley, Azcatitlán, Borgia, Borbónico, entre otros) y hasta en la de los cronistas (Durán y Sahagún, entre otros) anteriores a la prohibición de este ritual (Taladoire, 2015b: 187-188, 204).

En las ilustraciones que observamos en los códices es posible obtener de ellas dos tipos de información complementaria acerca de otros elementos arquitectónicos: los anillos y el centro de las canchas. Los anillos solo figuran en 26 de las canchas, casi todas del Altiplano, salvo las del Nutall, en donde representa un topónimo, sugiere que el sitio al cual se refiere se ubicaría fuera del territorio mixteco, tal vez un área relacionada fuera del territorio mixteco. De manera general están representados como si estuvieran fuera de la cancha. Su posición encima de las estructuras laterales esta ilustrada en los dibujos de Durán. Fuera del Altiplano, se registraron la presencia de anillos o elementos circulares en las ilustraciones del código Borgia. De hecho, arqueológicamente, no se reportan ejemplares de anillos para la zona de Oaxaca, mientras que en el Altiplano son frecuentes (Taladoire, 2015b: 188).

A diferencia de los anillos, los motivos que designan el centro de las canchas, aunque muy variados corresponden a todos los tipos de manuscritos y procedencia. El centro está

generalmente representado por un círculo sencillo, pero en varias ocasiones lo ocupan otros elementos: un posible signo de *ollin* en el Borbónico, un espiral en el Dresdenis, una línea de tres cráneos en el Magliabechiano y en el Tudela, un cráneo sangriento en el Borbónico y un *chalchituitl* en el Nutall (Taladoire, 2015b: 188-191).

Los cronistas españoles al momento de la Conquista, describen a la cancha del juego de pelota como una calle de dos paredes gruesas, y subiendo va saliendo las paredes afuera y ensanchando el juego de lo alto; tenían de largo veinte brazas, unos mayores y otros menores, según era el pueblo, que en algunas partes hacían los almenados y curiosos. De ancho sería obra de cuatro brazas; las paredes de los lados eran bien altas y anchas: de las fronteras eran bajitas; tenían sus escaleras para subir encima (Benavente (Motolinía), 1971: 380).

Clavijero indica la importancia que el juego de pelota tuvo entre los mexicanos, señalando que había canchas particulares y públicas, y la de mayor importancia fue la de la Plaza Mayor en México; así también dice que la práctica del juego de pelota se extendió en toda la nación mexicana.; y era practicado frecuentemente por los gobernantes, quienes solían desafiarse. Describe la forma de cómo se vestían los jugadores así como las reglas del juego. Señala que ciertas ciudades que se encontraban sujetas al pago de tributo a los mexicanos, lo hacían pagando con pelotas de hule, lo cual nos indica el mismo autor la importancia de la práctica del juego, toda vez que señala eran 16,000 pelotas anuales con las que pagaban el tributo *Tochtepec, Otlatitlan* y otros lugares (2014: 346-3479). Quienes tenían su propia cancha generalmente eran los señores principales, el cual se componía de dos paredes altas y distantes una de la otra (Sahagún, 2006: 454).

En cuanto a la manera en cómo se jugaba, los cronistas evangelizadores señalan que la pelota pasaba por los agujeros de piedra y se jugaba con los muslos y media nalga así como con la rodilla; en cuanto a los marcadores, uno pertenecía a un equipo y el otro al contrario, y ganaba el equipo que primero metía la pelota por el aro. Durante el juego, los participantes botaban la pelota con la rodilla o las asentaderas, haciendo rebotarla a gran velocidad, golpeándola en los muros que enmarcan la cancha (Durán, 1967: 208; Benavente (Motolinía), 1971: 380-381).

La pelota fue descrita por los cronistas evangelizadores como una pequeña bola de jugar a los bolos, y el material de que está hecha se llama hule: “llámese la materia de esta pelota

“hule”, lo cual en nuestro castellano he oído por este nombre “batel”, lo cual es una resina de un árbol particular que, cocida, se hace como unos nervios. Tiene la propiedad que salta y repercute hacia arriba y anda saltando de aquí para allá que primero cansa que la tienen los que andan tras ella” (Durán, 1967: 208). Del tamaño de las pelotas de viento pero más pesada y fabricada de una goma que sale de unos árboles que se dan en tierra muy caliente: “la pelota era del tamaño de las pelotas de viento, aunque era más pesada, porque la hacían de cierta goma que sale de unos árboles que se hacen en tierra muy caliente, y punzando aquel árbol sale [n] unas gotas gruesas blancas, y luego se cuaja, y tratándolas, tórnense negras como pez” (Benavente (Motolinía), 1971:381).

En las fuentes etnohistóricas, los primeros cronistas evangelizadores describen a los marcadores como parte del juego de pelota, los cuales se encontraban en medio de las paredes, comparándolos con una rueda de piedra de molino, pequeña, la cual tenía un agujero en medio y por donde la pelota debía de pasar (Benavente (Motolinía), 1971:380; Sahagún, 2006: 441).

Fray Diego Durán (1967: 208-209) señala que quienes jugaban este juego lo hacían con unos cueros puestos encima de los bragueros, así como unas pañetes de cuero de venado colocados en los muslos, los cuales les servían de protección, para evitar rasparse en el suelo. En las manos usaban unos guantes como protección, así también señala que para guardar los instrumentos que usaban en la práctica del juego de pelota, lo hacían colocando en un plato el braguero de cuero, los guantes y la pelota colgándolos todos en un palo.

### **2.1.2 Variantes en la práctica del juego de pelota**

En Mesoamérica existieron diversas formas de llevar a cabo la práctica del juego de pelota, entre ellas sobre sale la modalidad de cadera presente en representaciones iconográficas en el área maya y las descripciones hechas por los cronistas españoles durante la época de la conquista; otra modalidad más temprana es la del juego con bastones, cuya práctica también se relaciona con el sacrificio. Entre los primeros ejemplos del juego de pelota con bastones se encuentra el Manatí, en donde hay pelotas, bastones, bustos de madera y sacrificados; otro es El Opeño, que tiene una antigüedad equivalente, y uno más, con una antigüedad menor, es la Estela 3 de La Venta, la cual presenta a un personaje central que lleva un bastón y, alrededor suyo, como si estuvieran volando, otros personajes. En las Higueras, Veracruz, es otro sitio en donde hay también representaciones de posibles

jugadores con bastón, así como en la cerámica del Occidente de México, de tal manera que esta modalidad era común en diversas regiones mesoamericanas (Uriarte, 2016:173-174). En el mural de Tepantitla en Teotihuacán, también observamos la presencia de personajes que portan un bastón y con éste se golpea un elemento esférico el cual se ha interpretado como una pelota. Otras variantes de la práctica del juego de pelota que se observan en los murales de Tepantitla son el juego de pelota con el pie y el juego de pelota de cadera. Los personajes que representan a jugadores de pelota todos ellos tienen representadas vírgulas, las cuales generalmente han sido asociadas con el canto.

### **2.1.3. El Juego de Pelota Maya**

Eric Velásquez señala que el juego de pelota entre los mayas del período Clásico fue una actividad de importancia cultural que se ve reflejada en monumentos arquitectónicos, las escenas plasmadas en piedra o pintadas, las representaciones de jugadores en cerámica y los documentos jeroglíficos y alfabéticos con lo refieren (2016: 253).

En el *Popol Vuh*, a lo primero que hace referencia es sobre la importancia de la práctica del juego de pelota, llevada a cabo tanto por *Hun-Hunahpú* y *Vucub-Hunahpú*; así como los gemelos, hijos de *Hun-Hunahpú*: *Hunahpú* e *Ixbalanqué*.

Este texto nos refiere la importancia que tiene la práctica del juego de pelota entre los primeros gemelos y los Señores de *Xibalbá*, y en particular los instrumentos para jugar que poseen los gemelos y que los señores del *Xibalbá* no poseían: el cuero, el yugo, las protecciones, el penacho, la máscara y los atavíos (Craveri, 2013: 57).

Lo señalado en líneas anteriores tiene su fundamento en lo señalado en el *Popol Vuh*, en el cual se lee lo siguiente:

Así los del *Xib'alb'a* deseaban los instrumentos del juego de *Jun Junajpu Wuqub' Junajpu*: el cuero (*Ki-tz'um*), el yugo (*ki-b'ate*), las protecciones (*ki-pachq'ab'*), el penacho (*ki-yachwach*), la máscara también (*wacsot*), los atavíos (*ki-kawaub'al*) de *Jun Junajpu Wuqub' Junajpu*.

*Hun-Camé* y *Vucub-Camé*, los señores del *Xibalbá* invitan a jugar a su cancha a los primeros gemelos divinos, pidiéndoles en dicha invitación que lleven sus instrumentos para jugar a la pelota con ellos en su cancha. Estos primeros gemelos según el texto de referencia, tenían como actividad el juego en particular los dados y el de pelota, el cual practicaban todos los

días. La forma en la cual llevaban a cabo esta actividad era de dos en dos. (*Popol Vuh*, 1984: 49-52).

El segundo par de gemelos divinos, hijos de *Hun-Hunahpú: Hunahpú e Ixbalanqué*, también practicaron la actividad del juego de la pelota al igual que su padre y su tío *Vucub Hunahpú*. El énfasis sobre el juego de pelota señalado en el *Popol Vuh*, no es sobre la cancha en sí misma, sino en los instrumentos con los cuales se jugaba: la pelota, el cuero, el yugo, las protecciones, el penacho, la máscara y los atavíos.

Y al igual que su padre y su tío, ellos también fueron invitados por los señores del *Xibalbá* a jugar a la pelota con ellos en la cancha de los señores del inframundo; pidiéndoles al igual que a sus padres llevaran sus instrumentos para jugar. La historia se repite y el énfasis recae de nueva cuenta en los instrumentos para jugar a la pelota más que en la propia cancha.

Al respecto, Rivera Dorado (1999: 250, 254-255) propone que los gemelos fueron llamados por los señores del *Xibalbá* y ellos sin protestar acuden al llamado, llevando consigo los instrumentos para el juego de pelota solicitados por sus anfitriones. Este mensaje puede interpretarse como una invitación para celebrar una competencia con los poderes del reino inferior. La historia central del *Popol Vuh*, parece indicar más que el relato de un crucial enfrentamiento en la cancha de juego. Este hecho vincula firmemente el fenómeno cosmogónico de la creación del sol, con el rito del juego; era considerado como un rito de conservación del universo en el cual participaban principalmente los gobernantes, quienes representaban a los Gemelos Divinos o a los señores del *Xibalbá*, toda vez que ellos coadyuvaron en la creación y en la mentalidad antigua no tenía cabida los criterios de bondad o malicia. El juego de pelota en sí, tiene como objetivo final resolver algo más que un permanente y necesario conflicto cósmico, permite a los seres humanos integrar congruentemente el mundo de la noche y de los sueños en el cuadro de la realidad diaria.

Lo descrito en líneas anteriores señala la importancia que para los mayas tuvo el juego de pelota y los elementos asociados a ésta actividad, indicándonos a su vez quienes son los que la practican. En ambos ejemplos señalados en el *Popol Vuh*, el énfasis se encuentra más en los elementos que usan los jugadores: pelota, el yugo, las protecciones y el cuero (Craveri, 2013: 94, 100) que en la propia cancha, ya que en ambos casos se menciona que los Señores del *Xibalbá* los querían para ellos.



Ahora bien, en cuanto a la evidencia material y contenido ideológico del juego de pelota, a continuación se describe qué es el juego de pelota, así como los elementos asociados, denominados en el *Popol Vuh*, como instrumentos para el juego de pelota.

### **2.2.1. Reglas del juego de Pelota**

Según el *Popol Vuh*, el juego de pelota lo practicaban todos los días *Hun-Hunahpu* y *Wucub-Hunahpu* con *Jun B'atz'* y *Hun Chowen*, enfrentándose entre sí de dos en dos; y cuando se enfrentaban alegraban la cancha (Craveri, 2013: 54).

En la descripción del enfrentamiento narrada en el *Popol Vuh*, en donde los primeros hermanos *Hun-Hunahpú* y *Vucub-Hunahpú* así como los hijos de *Hun-Hunahpú*: *Hunahpú* e *Ixbalanqué* solo se hace mención de que la pelota entra en el anillo y en el primer enfrentamiento que tienen los segundos gemelos con los Señores del *Xibalbá* el juego inicia con la pelota de los del *Xibalbá*, pero después continua con la pelota de los gemelos.

En el texto de referencia se especifica que los gemelos divinos tenían sus instrumentos con los cuales jugaban al juego de pelota, instrumentos que como se dijo al principio de este capítulo ambicionaban tener los señores del *Xibalbá*; estos son: la pelota, los guantes, el aro (marcador), el cuero (yugo), la corona y la máscara.

#### **2.2.1.1. La cancha**

Las canchas tienen un significado fuerte y profundo en la ideología mesoamericana, tanto como escenario para la reactivación de varias ceremonias míticas, como sitio para la dedicación o lugar donde se dirimían disputas, lo cual les otorga un carácter multivalente y multifuncional (Fash y Fash, 2016: 55-56).

Para el área maya, no hay descripciones en las fuentes etnohistóricas acerca de la cancha del juego de pelota, sobre sus dimensiones y forma, y el *Popol Vuh*, únicamente refiere “el patio del juego de pelota” sin describirlo materialmente.

Tomando en cuenta lo señalado en líneas anteriores, la cancha del juego de pelota, como parte de los elementos asociados a ésta actividad prehispánica, refiere al espacio arquitectónico limitado por dos muros laterales; una calzada en medio de ellos y en ocasiones dos cabezales que cierran el conjunto arquitectónico, siendo de diversas formas arquitectónicas según la temporalidad de la construcción.

Ahora bien, el juego de pelota no se redujo solo a las canchas sino también a eventos asociados, donde los gobernantes en particular dedicaron monumentos en los que se representaron ellos mismos como jugadores de pelota, dentro y fuera de las canchas, por lo que el siguiente análisis va enfocado a éste tema.

En cuanto a la conceptualización de este tipo de material, me refiero a las representaciones de jugadores de pelota en distintos tipos de material (estuco modelado, cerámica y piedra labrada); tomando en cuenta a cada uno de estos monumentos como elementos asociados al juego de pelota por la representación iconográfica que cada uno de ellos porta; siendo descritos en el capítulo respectivo.

### **2.2.1.2. La pelota**

El primer elemento importante mencionado en el *Popol Vuh* es la pelota, objeto con el cual se llevaba a cabo esta práctica; en el área de estudio no tenemos reportadas pelotas como evidencia arqueológica, pero si en las representaciones iconográficas, en estelas, piedras labradas y escalones jeroglíficos, pudiendo observar a los personajes golpeando a la misma; la pelota suspendida en el aire; o bien personajes sacrificados representados como una pelota que viene bajando de una escalinata.

Dentro del concepto general, cabe la explicación de la importancia de la fabricación de la misma; Takkanian y Hosler (2000:54-57) señalan que la materia prima de las pelotas y de otros artículos de hule de Mesoamérica es el látex, que se extrae del *Castilla Elástica*, árbol endógeno de las tierras bajas tropicales de México y Centroamérica. Las pelotas fueron los artículos de hule más importantes de los olmecas y más tarde para los mayas, aztecas y otros pueblos, pues eran esenciales en el desarrollo del juego en toda Mesoamérica. Las pelotas más antiguas recuperadas de contextos arqueológicos son doce bolas de hule sólido recobradas en El Manatí, en el Estado de Veracruz.

En Teotihuacán se reportaron en las excavaciones de La Ciudadela la existencia de un túnel en el cual entre diversos elementos de hule, se recuperaron también varias pelotas que pudieron haber servido para jugar o bien únicamente como elementos simbólicos asociados al juego de pelota y al inframundo (Gómez, 2015: 130-131).

### **2.2.1.3. Los yugos, hachas votivas y palmas**

Los yugos son monumentos de piedra, que han sido considerados como un elemento asociado al juego de pelota y que se trata de la representación en piedra de los protectores de madera o de cuero que se colocaban en la cintura del jugador (Ortíz, Rodríguez, Delgado y Uriarte 2016: 83). En un primer momento se pensó que quienes practicaban el juego de pelota los usaban como protectores en la cadera, esta idea surgió a partir de las interpretaciones realizadas por diversos investigadores de las representaciones de los jugadores y sobre todo en las figurillas cerámicas en donde puede observarse que estos personajes ataviados como jugadores de pelota portan un yugo en la cadera, el cual no era de piedra, sino de cuero, como se menciona en el *Popol Vuh* y en las fuentes históricas.

Desde el siglo XIX se define como yugos a una categoría específica de objetos con características propias de forma, tamaño y peso, siendo investigados a partir de perspectivas diversas, así como el interés por saber la función y/o el uso de los mismos. Para mediados del siglo XX, la interpretación que tomó fuerza y continúa siendo la usada hoy en día es la analogía de los personajes del juego de pelota quienes llevan como cinturón los yugos, ha sido interpretado como un protector para el jugador de pelota (Kurosaki, 2006: 119-122).

En cuanto a las hachas, señala que éstas fueron remplazadas para el Posclásico Temprano por las palmas y la decoración de éstas al igual que los yugos, fue altamente diversa e individualista. Al mismo tiempo, las palmas y relieves están asociados con la cancha del juego de pelota, en donde se relaciona con la ceremonia de sacrificios: los jugadores fueron literalmente vestidos para morir o ser sacrificados. Antes del final del Posclásico Temprano esta parafernalia dejó de hacerse, debido quizás a un enfoque más secular del juego de pelota como el reportado por los cronistas españoles, quienes después fueron testigos con los juegos de apuestas (Scott, 2001: 63).

Las hachas son esculturas en piedra que muestran el mismo motivo por ambos lados, provistas de una espiga para empotrarse. Su representación más común es una cabeza humana o animal, asociada con la decapitación o tal vez utilizada como trofeo. Se cree que funcionaban como marcadores en las paredes del juego de pelota (Zamora, 2015: 47).

#### 2.2.1.4. Los marcadores

Los marcadores son los aros de piedra que se encuentran en la parte alta de las paredes de las canchas para el juego de pelota, fechados para el Posclásico. Durante el Clásico Tardío, en las Tierras Bajas Mayas los marcadores fueron tipo altar, es decir, grandes monolitos circulares, generalmente con iconografía y epigrafía relacionada al juego de pelota; los cuales se colocaban en la parte central de la cancha. Estos aros de piedra son los llamados anillos en el *Popol Vuh*, los cuales forman parte de los instrumentos con los cuales jugaban los gemelos divinos.

Los marcadores pueden describirse como lajas o discos de roca que se colocan a lo largo de la cancha para definir el centro y el eje longitudinal de ésta; así también hay marcadores verticales, los cuales constan de cuatro partes que se encajan entre sí, a través de espigas y orificios (Zamora, 2015: 41). La mayoría de marcadores se encuentran al centro de la cancha, aunque también existen en forma de una sola roca colocada en un extremo de la cancha (Taladoire, 1981: 445).

En cuanto a los marcadores redondos, son parte de la decoración que se encuentra en las canchas en donde destacan las cualidades liminares y peligrosas del espacio mismo; así también indica que la mayoría de éstos están enmarcados por el cuadrifolio el cual representa la apertura a un portal y la escena representada está llevándose a cabo en otro lugar, tiempo y espacio; pero que se representaba al mismo tiempo en la tierra (Miller, 2001: 86).

En el marcador de Copán se representó (al gobernante confrontando a los Señores del Inframundo en el juego de pelota (Taladoire, 2001: 115). Tres de los 18 marcadores de Copán expresan el tránsito de la muerte hacia la vida, de la oscuridad hacia la luz, de la esterilidad hacia la fertilidad, realizado gracias a l triunfo de las fuerzas vitales, representadas por el soberano, triunfo obtenido sobre las fuerzas mortales, representadas por el Señor Muerte (Baudez, 2004: 129). Lo anterior nos hace reflexionar sobre lo propuesto por Miller, en donde la representación hecha en la piedra es llevada a cabo en la cancha en tiempo real, mientras que se piensa que al mismo tiempo se está llevando en otro lugar: el inframundo.

Para la fase final constructiva del juego de pelota en Cancuén, se hace honor a su máximo gobernante con la colocación de tres altares-marcadores esculpidos que definen el eje norte-

sur y central de la cancha. En ellos se precisan aspectos importantes sobre la situación política del sitio. Indicando de esta manera la importancia de éstos monumentos dentro de la cancha del juego de pelota (Torres, 2010: 101).

Taladoire señala que es preferible llamar a los marcadores circulares con el término de “disco”. En las canchas los discos son la escultura de morfología circular, generalmente lisos o decorado con motivos glíficos, iconográficos o escenas; los cuales se ubican a veces en el centro, o en ocasiones en otros lugares de una cancha de juego de pelota. El término disco permite evitar confusión entre el monumento y la botadera, que en los juegos contemporáneos (pelota mixteca o ulama) sirve para empezar el juego. La botadera no se coloca por lo general en el centro, sino en una extremidad de la cancha. Ésta generalmente es lisa y se encuentra muy erosionada por los golpes continuos. En el caso de los discos mayas con iconografía, no es posible pensar que su uso fue como botadera, toda vez que la superficie decorada de los mismos hubiera sido gravemente dañada por los golpes de la pelota. Su tamaño y su peso impiden también suponer que se retiraban al empezar el juego, lo que inclusive dejaría un pozo abierto (2015a: 165).

La mayoría de los discos decorados procede de sitios mayas del Clásico Tardío o áreas vecinas de los Altos de Guatemala, Chiapas y Honduras (*Ibid.*: 169).

En cuanto a los marcadores en forma de anillos, se ubican en la cima de los taludes y al centro de los laterales, señalando el centro de la cancha. Solo hay dos por cada cancha. Uno en cada lateral (Zamora, 2015: 41).

Los discos y otro tipo de esculturas asociadas con las canchas (anillos, monumentos con espigas, paneles) permiten definir ejes significativos. Si existe un solo disco se encuentra por lo regular en el centro de la cancha. El alineamiento de tres discos define el eje longitudinal. En el caso de cinco discos dispuestos en forma de cruz, tres en el eje longitudinal y dos ubicados en las banquetas definiendo así el eje trasversal. En el caso de varios discos o de otras esculturas ubicadas en distintas partes de la cancha (monumentos con espiga, tableros, anillos), predomina la iconografía del disco central, la cual condiciona la de los demás monumentos (Taladoire, 2015a: 168, 170).

Como ha quedado señalado, los jugadores que practicaban esta actividad (el juego de pelota) utilizaban ciertos elementos para ello, señalados como ya se ha dicho en el *Popol Vuh*; tales instrumentos eran: el cuero, el guante, la pelota de hule y el aro.

### 2.2.1.5. Los jugadores

Con respecto a quienes llevaban a cabo esta práctica, la información recabada tanto en el libro *Quiché* del *Popol Vuh*, las fuentes epigráficas e iconográficas, así como las descripciones de los evangelizadores nos remiten a gobernantes, sacerdotes y los Señores Principales.

El *Popol Vuh* refiere que quienes jugaban a la pelota primero fueron *Hun-Hunahpú* y *Vucub-Hunahpú* contra los Señores de *Xibalbá*; después *Hunahpú* e *Ixbalanqué* también contra los Señores de *Xibalbá*; en la parte final del relato sobre el último enfrentamiento de los gemelos divinos contra los del *Xibalbá*, en donde éstos últimos son derrotados señala: “Puesto que ya no existe vuestro gran poder ni vuestra estirpe, y tampoco merecéis misericordia, será rebajada la condición de vuestra sangre. No será para vosotros el juego de pelota”.

Esta información la confirmamos con la evidencia arqueológica, en donde a partir del estudio iconográfico de las representaciones en particular en los monumentos de piedra en donde se retrata a gobernantes vestidos como jugadores de pelota y en posición de movimiento, datos que se explican y analizan en los capítulos 4 y 5 de la presente investigación.

### 2.2.1.6. Evidencia epigráfica del juego de pelota en el área Maya

Velásquez señala que el nombre del juego de pelota en las inscripciones mayas era *pitz*, vocablo presente en el Tzeltal colonial y en el Tzotzil, donde se aclara que es un juego de pelota jugado con las nalgas (2016: 253).

Otro verbo usado en contextos de juego de pelota en las inscripciones mayas, es el de *jatz'* o *jaatz'* que significa azotar o pegar, que puede estar escrito silábicamente **ja-tz'a jatz'** mediante un logograma de una mano sujetando una piedra, **JATZ'**. En el arte maya, pueden aparecer usando una manopla de piedra tanto los jugadores como los peleadores (*Ibid.*: 256-257).

Otro verbo asociado con el juego de pelota es *yal*, que significa arrojar, tirar. Uno de los ejemplos del uso de este verbo se encuentra en el panel 2 de La Amelia, donde el gobernante local, vestido como jugador danza luego de haber participado en un partido y haber sacrificado a un cautivo de guerra. De igual forma, el verbo *yal* se usa en varias escenas de vasijas estilo códice, en donde se representa un mito de ocasión ritual donde el

dios de la muerte arroja al dios *Unen B'ahlam* sobre una montaña, el cual rueda como si fuera pelota (*Ibid.*: 257-258).

En cuanto a la descripción de la cancha en una inscripción jeroglífica, la variante más típica del jeroglífico usado para juego de pelota se trata del corte transversal de una cancha, junto con unas gradas laterales que no evocan los taludes de la misma, sino un edificio diferente, provisto de escalones, donde eran arrojados los cautivos de guerra; combinándose en la inscripción de manera conceptual dos momentos o aspectos diferentes del mismo complejo ritual: el juego y el sacrificio por rodamiento (*Ibid.*: 260). En lengua quiché el nombre de la cancha era *jom* (*Ibid.*:262) y en el cholano del período Clásico es *joom*, que parece significar barranca, hoyo, hundimiento, sima o zanja (*Ibid.*: 263).

Velásquez señala que otro elemento relacionado con el juego de pelota son los anillos, que eran espacios por los que en pocas ocasiones debió atravesar el esférico; no eran comunes en las canchas usadas en las Tierras Bajas Centrales, sino que se tornan frecuentes en sitios del Clásico Tardío y Terminal en la parte septentrional de la península de Yucatán y aparentemente continuaron en el Posclásico. El anillo del juego de pelota de Oxkintok proporciona el nombre maya para esas esculturas *kin tuun*, (oreja de piedra), término que evoca un cierto grado de antropomorfismo que subyace en los nombres de los elementos arquitectónicos. La inscripción de esa misma escultura contiene el verbo de consagración o activación del anillo: *petjal* (se hizo redondo) (*Ibid.*: 265-266). Otra expresión usada para consagrar anillos es mediante el verbo *uxul* (esculpir, grabar o raspar) (*Ibid.*: 267).

El mismo autor, con relación a la pelota, el glifo usado para designarla es un espiral cerrada, casi un círculo, tiene el interior achurado, lo cual refiere a un objeto de color negro o cuando menos oscuro, *woohl* (pelota) (*Ibid.*: 271). Ahora bien, en la lengua de las inscripciones *woohl* es pelota, pero *o'hl* es la raíz morfé mica de corazón o ánimo; la relación entre corazón y pelota podría estar implicada en el título *ajpitzil o'hlal* (*Ibid.*: 273). El nombre común de los jugadores, en las inscripciones mayas generalmente era *pitzil*. Algunas veces el nombre de los jugadores de pelota puede contener el prefijo /aj-/, (el jugador de pelota). Algunos gobernantes portan el título *ajpitzil/ ajpitzil o'hl* o *ajpitzil o'hlal* (el corazón de jugador de pelota o el de ánimo de jugador de pelota) (*Id*). Otra frase relacionada con el tema y usada como título de nobles y gobernantes mayas es *itz'aat pitzil* o *itz'at pitzil* (jugador de pelota sabio), lo que sugiere que al menos en esos casos la

actividad física del juego de pelota estaba relacionada con un tipo de conocimiento místico y/o intelectual (*Ibid.*: 260).

Ahora bien, volviendo a la relación entre corazón y pelota, en el caso de la pelota de hule enrollado puede haber simbolizado al mismo tiempo un miocardio mortal que guardaba en su interior una entidad anímica corazón, de naturaleza inmortal. La idea de que los espirales que representan a la pelota en las inscripciones mayas eran al mismo tiempo pelotas y corazones podría encontrarse en el Monumento 21 de Bilbao, en representaciones de canchas en los códices de Dresde. Los mayas del Clásico probablemente consideraban que la pelota consagrada tenía personalidad, voluntad o conciencia propia (Velázquez, 2016: 274-276).

Sheseña propone la participación de sacerdotes en el juego y el desempeño de los jugadores como cantores (Sheseña, 2014: 16).

#### **2.2.1.7. Simbolismo en el Juego de Pelota Maya**

La práctica del juego de pelota entre los mayas tiene su fundamento como ya se dijo en la batalla que libran los gemelos divinos con los señores del *Xibalbá*, interpretado por Rivera Dorado como un simbolismo sexual que afecta posiblemente a la fertilidad de los campos y a la abundancia de las cosechas. El carácter cosmológico del juego de pelota tiene dos vertientes: el nacimiento de los astros a partir de la cópula del cielo y la tierra y su movimiento entre el mundo de arriba y el mundo de abajo. El movimiento de la pelota puede simbolizar el tiempo cíclico, que en una metáfora de la regeneración de la naturaleza. El rito según el autor referido persigue la perpetuación de la vida (Rivera Dorado, 2001: 152-153).

Para Michela Craveri, el juego de pelota representa un espacio sagrado que desempeña un papel fundamental, el cual se encuentra tanto en la superficie terrestre como en el inframundo. Las dos canchas parecen simétricas, una en el plano terrestre, en el mundo de arriba, sobre las cabezas de los señores del *Xibalbá* y la otra en el corazón del inframundo. Las canchas están ubicadas en el centro del cosmos. Los gemelos en el camino a *Xibalbá* jugaban a la pelota o sea, en la quinta dirección, el centro del mundo (2012: 213).

La misma autora señala que la cancha es un lugar simbólico, es el espacio de su realización. El campo del juego de pelota se configura como el contexto de acceso a otras condiciones, que el ser humano puede alcanzar si se sitúa en el centro del mundo y en los orígenes de la



vida. El simbolismo iniciático del juego es útil para comprender la función paralela de las dos canchas. La cancha es una imagen del carácter dinámico y dual del universo. Al tocar los mecanismos más profundos de la existencia humana se relaciona con el inframundo (Craveri, 2012: 215-216). El campo representa la posibilidad de interacción entre el hombre y el espacio; es el ámbito en donde se lleva a cabo una cosmogonía con medios interpretables por parte de la comunidad. Se puede decir que es el único lugar posible en el inframundo donde se lleva a cabo una interacción profunda entre los gemelos astrales y los señores de la muerte. Es el lugar estratégico para mantener o destruir el orden del mundo, gracias a la posesión de los instrumentos del juego. Los señores del *Xibalbá* tienden a apoderarse de los atuendos rituales de los héroes para impedir su acción cosmogónica. La indumentaria de *Hunahpú* e *Ixbalanqué*, así como la de sus predecesores, es significativa de su función. Además de los instrumentos del juego (*etz'ab'al*), sus atavíos (*kawub'al*), las máscaras (*wachsot*); el cuero para proteger el cuerpo (*tz'um*) y las protecciones de los brazos y las manos (*pacq'ab'*), los héroes bajan a *Xibalbá* con penachos (*yachwach*) y argollas o palos (*b'ate'*). Todos estos objetos aparecen en las imágenes de jugadores de pelota del período Clásico y Posclásico en Mesoamérica y atestiguan la continuidad de atuendos simbólicos en el tiempo y en el espacio (*Ibid.*: 217-218).

Según las fuentes coloniales del área náhuatl, antes del partido se acordaban el número de jugadores, el tipo de pelota y las técnicas utilizadas para empujarlas. Esta costumbre se refleja también en *Xibalbá* ya que los contendientes tratan de imponer el uso de su propia pelota. Otro elemento importante es la conformación de la pelota, en *k'iche'*, *kik'*, sangre, hule. Sin embargo, la pelota de los señores del inframundo revela un contenido especial, esconde en su interior un cuchillo de pedernal blanco, piedra utilizada para la ignición y asociada al fuego telúrico de los volcanes (*Ibid.*: 219).

Podemos decir que el valor sustancial de esta actividad ritual refleja el núcleo del pensamiento mesoamericano, o sea, la lucha entre contrarios. El juego de pelota puede representar el contraste entre las fuerzas oscuras y luminosas, el día y la noche, la vida y la muerte, la temporada de seca y la temporada húmeda, pero también el nivel humano, es decir la oposición política y la guerra. El movimiento de la pelota propicia el desplazamiento de los astros en el cielo y la activación del tiempo (*Ibid.*: 217).

### Conclusión del capítulo

Finalmente, como ya se dijo en líneas anteriores, el juego de pelota fue una actividad en particular religiosa muy importante que se practicó durante todo el periodo prehispánico en cada una de las regiones de Mesoamérica.

En cuanto a la región de estudio, la zona maya, y en particular las Tierras Bajas, esta actividad se ve reflejada tanto en las estructuras arquitectónicas (canchas) como en estucos y cerámica, monumentos labrados en piedra; códices y en evidencia epigráfica e iconográfica.

Respecto a cómo se practicaba, por quiénes era practicado y qué instrumentos usaban, ha quedado claramente explicado, que lo practicaban los gobernantes principalmente, y ellos tenían generalmente su propia cancha y los instrumentos para jugarlo: pelota, cuero, guantes y el aro por donde la pelota tenía que pasar. Así también, en el área de las Tierras Bajas, los gobernantes usaron un título en particular que los diferenciaba de los otros jugadores que no pertenecían a la élite, el *aj pitzal* (el que juega a la pelota).

### CAPÍTULO 3: ESTUDIOS PREVIOS SOBRE EL JUEGO DE PELOTA

En el presente capítulo se abordan los diversos tópicos en los cuales se han basado distintos investigadores en el estudio sobre el juego de pelota, haciendo una clasificación por temática analizada agrupando las propuestas vertidas por cada autor en el rubro que le corresponde.

Entre los estudios sobre éste tema sobresalen las aportaciones de Taladoire (1981, 1991, 2000, 2001 y 2015) quien principalmente ha dirigido sus investigaciones a la descripción, formas y temporalidad de las canchas, proponiendo una clasificación de las mismas, la cual ha sido tomada en cuenta en el presente análisis. Por su parte Miller (1987) señala la importancia de las escaleras jeroglíficas, proponiendo la posibilidad de que se hubiera practicado en ellas la actividad del juego de pelota. Schele y Freidel (1991), Freidel, Schele y Parker (2001) enfocaron su estudio sobre el título de *aj pitzal* (el que juega a la pelota) usado por los gobernantes. Scott (2001) estudió a las palmas y yugos y su relación con el juego de pelota. Miller (2001) describe a los marcadores redondos como parte de la decoración que se encuentra en las canchas, Kurosaki (2006) hace un análisis sobre los yugos. Torres (2010) señala la importancia de los altares-marcadores de Cancuén. Con respecto al estudio y propuestas sobre los significados y uso de los elementos asociados al juego de pelota, Zamora (2015) hace un estudio sobre el juego de pelota en Cantona Puebla.

En cuanto a los asuntos simbólicos de la cancha del juego de pelota, Federico (1973) propone que el juego de pelota puede analizarse como una tradición cuyos aspectos religiosos y sociales se expresan dentro de un marco mítico. Bonor (1992) señala la importancia de la cueva con respecto al juego de pelota. Manzanilla (1994) propone que la cueva tuvo varios significados, pero el principal como entrada al inframundo y la relaciona con la cancha, Taladoire (2001) relaciona al juego de pelota con el inframundo. Con respecto al simbolismo y origen del juego de pelota, Martínez (2008) indica que tiene un significado intrínseco, no solo por tratarse de un elemento asociado a los héroes gemelos, sino más bien por tratarse de la representación del paisaje natural en un elemento arquitectónico, presente en la mayoría de asentamientos prehispánicos del mundo maya. Zender (2009) considera al juego de pelota como un deporte y ritual.

Ahora bien, otros autores han estudiado al juego de pelota desde el punto de vista social y político; teniendo al mismo como una forma de legitimación del poder, como medio de solución de conflictos sin guerra; así también el uso del título de “jugador de pelota” *aj pitzal*, por parte de los gobernantes. Entre estos estudios tomaremos en cuenta las propuestas hechas por Mercedes de la Garza (2000) quien señala que el juego de pelota se encuentra asociado al símbolo de la pugna de seres luminosos contra seres oscuros; Navarrete y Hernández (2002) hacen dos propuestas: indican que la función religiosa-deportiva en la carga simbólica del juego de pelota se conjugaba con ritos propiciatorios de fertilidad al finalizar la temporada de seca. Políticamente implicaba responsabilidad de los mandatarios, considerado parte del rito de ascensión al poder y medio para dirimir conflictos sociales y territoriales; así también, la cancha no era usada exclusivamente para la práctica del ritual del juego de pelota, sino que, por sus características arquitectónicas y los elementos iconográficos representados en las estelas que decoraban el recinto, en él se llevaban a cabo otro tipo de ceremonias públicas. Begley (2002) señala que los campos de pelota y los rituales relacionados se habrían presentado y entendido tanto como una negociación entre la sociedad y lo sobrenatural, como una negociación entre facciones competitivas de la élite. Martín y Grube (2002) describen a *K'inich B'aaknal Chaak*, gobernante de Toniná, como un gobernante que mostró predilección por el juego de pelota y dedicó una cancha para celebrar la victoria sobre los vasallos de Palenque. Danneels (2004) establece que la organización de los juegos de pelota fue el mecanismo que usaron los linajes gobernantes, como medio para tener y conservar el apoyo popular. Por su parte, Barrois y Tokovinine (2005) lo definen como una actividad deportiva y ritual considerándolo como el teatro de enfrentamientos deportivos entre grupos opuestos (el inframundo contra el supramundo). Por su parte Liendo y López (2006) señalan que existen ciertas variables relevantes en relación a los patios para el juego de pelota y su asociación con aspectos políticos. Torres (2010) señala que los juegos de pelota servían como foros para expresar alianzas políticas y doctrinas religiosas. Liendo (2015) propone para la región de Palenque una distribución de las canchas que concuerda con la distribución de los sitios mayores, dentro de una jerarquía de asentamientos bastante clara; es decir, el juego de pelota aparece únicamente en sitios que están a la cabeza de la jerarquía regional de los asentamientos, en asociación con otros elementos arquitectónicos con relevancia política.

Los estudios señalados se agrupan de la siguiente manera:

- 1.- Estudios sobre las canchas.
- 2.- Estudios que versan sobre los elementos asociados.
- 3.- Estudios relacionados con asuntos simbólicos, y
- 4.- Estudios que tratan sobre aspectos sociales y políticos.

El siguiente punto a tratar es el análisis de cada uno de los tópicos señalados en líneas anteriores.

### **3.1. Estudios sobre las canchas**

Los estudios sobre el juego de pelota en general han versado sobre diversos tópicos: el área de práctica: las canchas o patios, tema que fue abordado ampliamente por Taladoire, que desde 1981 a 2001; plantea la estructura arquitectónica que integra el complejo de la cancha (1981: 27). Dentro de la clasificación que éste autor realiza de los tipos de cancha construidos en el área maya, los divide según la estructura arquitectónica que cada uno presenta, tomando en cuenta el período en el que fueron construidos, la orientación y la región en la cual se construyeron (Taladoire, 1981: 141-253).

En cuanto a la finalidad que el Juego de Pelota tuvo durante la época prehispánica, en el área maya del Norte de Chiapas y del Valle del Usumacinta el mismo autor propone que fue un medio de solución a conflictos políticos (Taladoire y Colsonet 1991: 161-174). Su trabajo se enfocó al estudio de la forma de las canchas y su evolución a lo largo del tiempo (Taladoire, 2000: 25).

Con relación a los marcadores redondos, son parte de la decoración que se encuentra en las canchas en donde destacan las cualidades liminares y peligrosas del espacio mismo; así también indica que la mayoría de éstos están enmarcados por el cuadrifolio el cual representa la apertura a un portal y la escena representada está llevándose a cabo en otro lugar, tiempo y espacio; pero que se representaba al mismo tiempo en la tierra (Miller, 2001: 86).

En cuanto a las escaleras jeroglíficas, se propone que la importancia de éstas, radica en la posibilidad de que se hubiera practicado la actividad del juego de pelota en éstas, ya que en los escalones jeroglíficos de la escalera jeroglífica 2 de Yaxchilán puede observarse esta práctica, así como en las estelas 5 y 7 de Seibal; y las estelas 1 y 2 de La Amelia (Miller y Houston, 1987: 57-63).

### **3.2. Estudios que versan sobre los elementos asociados**

Zamora, citando a Gordon Ekholm y Ninon Roose señala que los elementos que componen el complejo yugo-hacha-palma no se han encontrado dentro del contexto del juego de pelota sino en tumbas, sin embargo su asociación con el juego de pelota se hace a través de las similitudes que dichos elementos tienen con las representaciones observadas en los paneles y esculturas. Roose encuentra que la existencia de canchas para el juego de pelota no es proporcional con la presencia de este tipo de esculturas, lo cual conlleva a recordar que el juego no se practica necesariamente en una cancha construida (Zamora, 2015: 48).

Kurosaki (2006: 119-122), realizó un análisis sobre el estudio de los yugos, tomando en cuenta desde las primeras interpretaciones sobre este tipo de materiales vertidas en durante el siglo XIX hasta las interpretaciones actuales. Desde el siglo XIX se define como una categoría específica de objetos con características propias de forma, tamaño y peso; siendo investigados a partir de perspectivas diversas; así como el interés por saber la función y/o el uso de los mismos. Para mediados del siglo XX la interpretación que tomó fuerza y continúa siendo la usada hoy en día es la analogía de los personajes del juego de pelota quienes llevan el cinturón, el uso de los yugos ha sido interpretado como un protector para el jugador de pelota. En cuanto a la distribución y temporalidad de los yugos, la autora señala que existen dos lugares de concentración: la costa del Golfo de México y la costa Sur del Pacífico en Mesoamérica (Guatemala y El Salvador). Clasifica los yugos de acuerdo a la forma representada, indicando que cronológicamente se puede observar la presencia del yugo del tipo sapo y liso completo está desde el período Protoclásico en tres lugares: Cerro de las Mesas y Carrizal, los cuales se encuentran en el Centro-Sur de Veracruz y La Lagunita en Guatemala; deduciendo que la utilización de los yugos dio inicio desde el período Protoclásico en dos áreas. Durante el período Clásico Tardío en la Costa del Golfo y el Clásico Terminal en el Sur de Mesoamérica se dio un mayor aprovechamiento. Posteriormente hasta el período Posclásico Temprano se concentró en Santa Luisa y Zempoala, Veracruz. En cuanto al estado de conservación se presentan cuatro diferentes tipos: completo y completo en dos partes o “matado”; trozos y fragmentos de trozo. Los lugares en donde se han encontrado yugos se pueden agrupar:

- 1) El primero es del montículo principal equivalente al lugar principal. Se asocia a entierro primario y al yugo completo.

- 2) El segundo grupo es el montículo de tamaño menor o llamado montículo residencial con entierro secundario y trozo del yugo.
- 3) La tercera ubicación del trozo del yugo corresponde a la cancha del juego de pelota como parte del relleno de construcción.
- 4) En un lugar ritual como el nacimiento del agua se encontraron el yugo “matado” y trozo. También hay el caso como el yugo procedente de La ventanilla indica que procede de un lugar ritual por el descubrimiento del marcador del juego de pelota y su altar.

El yugo completo se asocia al entierro o al lugar principal. El yugo en dos partes se enterró con el entierro secundario en un montículo de tamaño menor. La presencia o depósito del yugo siempre fue significativo como si el objeto estuviera relacionado con el poder o fuerza ritual. El estado del yugo completo sin rompimiento tiene más fuerza, incluso hasta un fragmento pequeño todavía tiene fuerza. La autora propone que los yugos fueron usados como símbolos de poder importante y parte de ofrendas dedicatorias o de consagración o funerarias. En la costa del Golfo de México el tipo más difundido corresponde al motivo de sapo. En cambio en la costa Sur del Pacífico corresponde al motivo de serpiente.

La diferencia de los motivos entre el sapo esculpido de la costa del Golfo de México y el de serpiente de la costa Sur de Mesoamérica infiere que el simbolismo o la cosmovisión fueron distintos entre estas dos áreas de concentración (Kurosaki, 2006: 119-122).

Scott, con relación a las hachas señala que éstas fueron remplazadas para el Posclásico Temprano por las palmas, y la decoración de éstas y los yugos fue altamente diversa e individualista. Al mismo tiempo, las palmas y relieves están asociados con la cancha del juego de pelota, en donde se relaciona con la ceremonia de sacrificios: los jugadores fueron literalmente vestidos para morir o ser sacrificados. Antes del final del Posclásico Temprano esta parafernalia dejó de hacerse, debido quizás a un enfoque más secular del juego de pelota como el reportado por los cronistas españoles, quienes después fueron testigos con los juegos de apuestas (Scott, 2001: 63).

David Freidel, Schele y Parker hacen una descripción sobre el “título usado por los gobernantes” de *aj pitzal* (2001: 335-354), señalando que éste glifo se refiere a “jugar pelota” y a partir de esta frase desarrolla la explicación en torno a la importancia que los Mayas prehispánicos y en particular los gobernantes le dieron a esta actividad durante el

Clásico (Schele y Freidel, 1991: 310); así también hace referencia tanto al lugar en el que se practicaba según las evidencias epigráficas y al mito de *Popol Vuh*, relacionado con ésta actividad como propia de los gobernantes en su interés por legitimarse como la encarnación de los gemelos del *Popol Vuh* (*Hunahpú* e *Ixbalanqué*), practicando el ritual contra los Señores del *Xibalbá*.

Barrois, en el estudio que hace de las esculturas asociadas al juego de pelota en las Tierras altas Mayas y la Costa del Pacífico, establece su distribución en esa región. El corpus de esculturas que tomó en cuenta fueron 160 piezas recolectadas en 46 sitios: seis anillos, 10 altas, 22 discos, 45 estelas, 15 espigas antropomorfas, 7 espigas visión, 38 espigas zoomorfas y un grupo heterogéneo de 17 piezas (piedras, espigas indiferenciadas, recipientes, etc.). El autor de referencia agrupa según el tipo de esculturas y la iconografía relacionada con el juego de pelota en 5 grupos:

1.- Un primer grupo se caracteriza por estar localizado geográficamente en las tierras altas, pero las esculturas asociadas al juego de pelota que en él aparecen están vinculadas a las tierras bajas. Efectivamente la correlación “disco, dignatarios” (junto con los temas asociados de “danzantes y cautivos”) es típica de este grupo. Los sitios de este grupo son: Chinkultic, Tenam Rosario, Tenam Puente y Chapatengo (Barrois, 2003: 738).

2.- Un segundo grupo tiene fuertes vínculos con el primero. Se localiza en Honduras y se caracteriza por esculturas típicas de las Tierras bajas Mayas (discos y dignatarios), con una aportación de las tierras altas del sur (hablamos de las espigas zoomorfas) y con un tipo de esculturas locales (representaciones de guacamayas). Este conjunto está conformado por los sitios de Quirigua, Asunción Mita, Chichen, Copan, La Unión y Naco, y ha sido asociado, en la literatura, con las tierras bajas Mayas (*Id*).

3.- El tercer grupo identificado se ubica en la zona de la frontera de las tierras bajas, en el norte de las tierras altas Centrales. Presenta espigas zoomorfas, una escasa cantidad de estelas, recurrentes cabezas humanas en espigas y representaciones de jaguares. Lo conforman: Caquixay, Guaytán, La Lagunita, Chalchitan, Chutixtiox, Comitancillo, Huil, Llano Grande, Mixco Viejo (ahora Jilotepeque Viejo), Oncap, Xalapan, Xolchun y Zacualpa.



4.- El siguiente grupo claramente identificado es el que corresponde a la cultura de Cotzumalguapa. Presenta espigas serpientes horizontales. Está conformado por: Bilbao, El Baúl y Palo Verde.

5.- El último grupo poco se diferencia del grupo de Cotzumalguapa: las espigas serpientes que ahí se encuentran son verticales y de un estilo más geométrico. Comprende los sitios de Kamilnajuyu, Villanueva y la Merced.

En el caso de Kamilnajuyu, Copan e Izapa presentan casi todos los tipos de escultura. Tak'alik Ab'aj genera confusión, pese a sus vínculos con el grupo central de las tierras altas, las dataciones de ese sitio indican una cronología del Preclásico Medio, por lo que se propone que los motivos asociados al juego de pelota comenzaron extenderse a partir de este sitio, por toda la región.

El autor de referencia indica que en este estudio se omiten las esculturas que muestran relación con el juego de pelota que se localizaron en sitios que no tienen cancha.

Aunque propone un listado de sitios con escultura asociada al juego de pelota en las tierras altas y en la costa del Pacífico, no realiza un análisis más profundo en lo que corresponde a cada uno de los sitios que incluyó en su estudio, análisis relacionado con la jerarquía política de cada uno de los sitios incluidos en su estudio, así como tampoco hace referencia a la relación de subordinación que tenían entre ellos en cada uno de los grupos de su clasificación. Datos que de haber sido aportados serían de utilidad para poder comparar lo que está sucediendo en las tierras altas y en la costa del Pacífico, con respecto a la distribución de las esculturas asociadas al juego de pelota.

### **3.3. Estudios que versan sobre aspectos simbólicos**

La existencia de un ritual específico asociado al juego de pelota se identifica en la región del Golfo, la cual se remonta al Protoclásico, a partir de la evidencia arqueológica de esculturas de yugos y hachas y posteriormente iconografía de decapitación y presencia de volutas, que van a formar un discurso simbólico coherente como principio organizativo de las sociedades del Clásico, con canchas sin aro, integradas a los principales complejos arquitectónicos de los sitios de alta jerarquía, en pequeños estados que interactúan en la región del Golfo central (Daneels, 2016: 100,112).

La decapitación asociada al juego de pelota se caracteriza por la representación de jugadores con yugo y hacha (en ocasiones palma), donde el decapitado, es sostenido por

otro jugador, nunca amarrado, es igual en tamaño y vestimenta que el sacrificador. Del cuello del sacrificado brotan serpientes (que pueden ser 2, 5, 6, 7, 9...) (*Ibid.*: 105). Es probable que el juego se practicara generalmente sin sacrificio, privilegiando el espíritu de equipo y de sus seguidores, y que solo en momentos de crisis se recurriera a un juego que desembocara en el sacrificio; en esos casos el ganador podría ser la víctima dispuesta a morir para convertirse en el héroe semi divino que salva a su comunidad (*Ibid.*: 110).

Zender considera al juego de pelota maya como un deporte y ritual, señalando la posibilidad que los deportes mayas de sangre tuvieran aspectos tanto deportivos como rituales (2009a: 7).

El mismo autor señala que como parte del ritual del juego de pelota maya entre los participantes sobresalen los reyes y príncipes enfrentándose e indica que los campos del juego de pelota del período Clásico solían ser lugares muy concurridos, adonde acudían sacerdotes y gentes de la élite de lugares vecinos subordinados al sitio en donde se llevaba a cabo el ritual. Durante esta ceremonia, Zender señala que tenían lugar festejos y banquetes en los campo para el juego de pelota (2009b: 1-3).

Bonor señala la importancia de la cueva con respecto al juego de pelota, poniendo énfasis en particular a la cueva de *Naj Tunich*, en Guatemala. Indica que llama la atención que entre las pinturas aparezcan representaciones de jugadores y del juego de pelota. Es en el interior de un espacio mítico, oculto y subterráneo, donde el juego de pelota decide, en cierta forma, el triunfo del sol en su enfrentamiento con las fuerzas del inframundo (Bonor, 1992: 126).

Manzanilla indica que entre los mayas la cueva tuvo varios significados, pero el principal, como entrada al inframundo y relaciona a la cueva con la cancha del juego de pelota, indicando que para los mayas ésta era una entrada hacia el otro mundo (Manzanilla, 1994: 62).

Para Taladoire (2001: 115) la relación del juego de pelota con el inframundo, se encuentra presente al indicar que muchos argumentos la confirman: la arquitectura en sí misma; el valor simbólico de los niveles y escaleras y la iconografía y el significado metodológico. La cancha del juego de pelota es interpretada como una representación arquitectónica del Inframundo en sí misma, la entrada a él. Relaciona la historia de los Héroes Gemelos del

*Popol Vuh*, la cual tiene lugar en una cancha del juego de pelota, en donde éstos derrotan a los señores del inframundo.

En cuanto al simbolismo y origen del ritual en el área Quiché, Martínez indica que tiene un significado sagrado intrínseco, no solo por tratarse de un elemento asociado a los héroes gemelos, sino más bien, por tratarse de la representación del paisaje natural en un elemento arquitectónico presente en la mayoría de asentamientos prehispánicos, del área maya. Encontrándose complementado por diversos elementos presentes en la geografía, así como elementos sagrados, como las montañas sagradas (*witz*), las cuales fueron creadas por *Zipacna*, siendo este un espacio reservado a la comunicación con los dioses antecesores, los formadores de la Tierra. Estas se encuentran representadas en la arquitectura del Juego de Pelota en los taludes. Otro elemento importante es la tierra o mundo terrenal, donde habita el humano mortal; este se encuentra representado por las banquetas que se abren camino entre las montañas sagradas (*witz*) y el camino al inframundo (*Xibalbá*) por los barrancos, el cual se encuentra representado por el patio central que se abre camino entre la montaña para llegar al *Xibalbá* (zonas terminales) representadas por las cuevas. Es por esto que el juego de pelota tuvo gran significado sagrado para los pueblos prehispánicos, debido a que presenta elementos naturales, así mismo la presencia del *Xibalbá* y el *Witz*, presenta un alto grado de carga religiosa y sacra (Martínez, 2008: 1144-1156).

### **3.4. Estudios que tratan sobre aspectos sociales y políticos**

Otra interpretación que se hizo sobre el simbolismo del juego de pelota a partir del *Popol Vuh*, es la propuesta de Teresa Federico (1973), que puede analizarse como una tradición cuyos aspectos religiosos y sociales se expresan dentro de un marco mítico.

En su aspecto religioso, el juego de pelota tiene como significado principal la representación mágica del ciclo de las fuerzas luminosas: el nacimiento del sol, su acción de bienhechora en la tierra, su viaje por el inframundo donde se enfrenta con los seres de la oscuridad para vencer y resurgir como un sol nuevo. La luna figura a su vez, como compañera del sol en la lucha siempre renovada entre los seres luminosos y los de la oscuridad, en este sentido, el campo del juego se convierte en el marco celeste donde se libran estas batallas épicas (Federico, 1973: 129).

En su aspecto social, el juego de pelota puede analizarse a partir de tres significaciones, de las cuales para efectos del trabajo que se presenta solo tomamos en cuenta dos:

a) Expresión de luchas y contradicción social. La sociedad maya al igual que el resto de las sociedades mesoamericanas se encontraba dividida en clases sociales, las cuales se ven reflejadas en las actividades a las cuales se dedicaba cada estrato. En el *Popol Vuh*, esta estratificación social es identificable así como las actividades a las cuales se dedicaban los jugadores de pelota a parte de jugar. Al analizar cuidadosamente cada una de las escenas relacionadas al juego de pelota y con los gemelos divinos es posible identificar dos grupos sociales de élite confrontados entre sí: los sacerdotes-guerreros y los sacerdotes adivinos (*Id*).

Los sacerdotes-guerreros representados por *Hun Hunahpú* y *Vucub Hunahpú*, a quienes describe el libro sagrado de los mayas, que estaban dedicados únicamente a jugar dados y a la pelota, simbolizándose con esto su condición de guerreros; y por el bando contrario los grandes sabios y adivinos que eran flautistas, cantores, tiradores de cerbatana, pintores, escultores, joyeros y plateros, así mismo queda abierta la posibilidad de que practicaran la agricultura, toda vez que en el relato les hace aparecer como poseedores de una milpa, es decir se dedicaban al trabajo productivo, constituyendo una jerarquía social menor. Este estrato social se encuentra representado por *Hunbatz* y *Hunchouén*, quienes al ser grandes sabios y adivinos es posible que fueran sacerdotes (*Id*). Ahora bien, la forma mítica en la que ascienden éstos últimos a la jerarquía superior, es decir a la jerarquía de sus padres es a partir de la muerte de aquellos.

En el caso de los enfrentamientos en el juego de pelota de *Hun Hunahpú* y *Vucub Hunahpú* contra *Hunbatz* y *Hunchouén*, parece reflejar, en su significado simbólico la existencia y oposición de jerarquías sociales diferentes; mientras que los enfrentamientos entre *Hun Hunahpú* y *Vucub Hunahpú* parecen expresar las contradicciones de una misma jerarquía social (*Id*).

Con la muerte de *Hun Hunahpú* y *Vucub Hunahpú* ascienden al poder *Hunbatz* y *Hunchouén* y al no entregárseles los instrumentos del juego de pelota, indica que no serían guerreros, sino solo sacerdotes, por lo que su intervención en las tareas productivas ya no sería de forma directa. La entrada en escena de la doncella *Ixquic* y la subsecuente de *Hunahpú* e *Ixbalanqué* son carácter social menor. A manera de interpretación personal y siguiendo la línea marcada por Teresa Federico, *Ixquic* posiblemente es una esposa extranjera de *Hun Hunahpú* y madre de los gemelos divinos.

*Hunahpú* e *Ixbalanqué*, al ser hijos de una esposa de menor jerarquía que la madre de *Hunbatz* y *Hunchouén*, y éstos últimos al no vivir ya sus padres ocupan su puesto político como sacerdotes gobernantes, por lo que en esta etapa de acuerdo con el relato, los primeros nombrados son quienes se encargan de desempeñar las tareas productivas y procurar el sustento y los últimos como jefes supremos (Federico, 1973: 130).

En la siguiente etapa del mito, *Hunahpú* e *Ixbalanqué* someten a sus hermanos mayores *Hunbatz* y *Hunchouén* cayendo de esta manera la jerarquía social a la que representaban los sacerdotes, ascendiendo una nueva jerarquía social: los sacerdotes-guerreros. En este caso no media un encuentro en el juego de pelota y a los sacerdotes-guerreros representados por *Hunahpú* e *Ixbalanqué* se les entregan los instrumentos para jugar a la pelota, es decir, las armas de los guerreros (*Id*). De esta manera, quedan confirmadas las características de la nueva jerarquía social que asume el mando y en la que también se simboliza la oposición cuando juegan entre sí a la pelota *Hunahpú* e *Ixbalanqué*. La siguiente etapa del mito nos describe la decapitación de *Hunahpú*, e *Ixbalanqué* funge como sacerdote intermediario ante los dioses y da las instrucciones para revivirlo. Así también es él quien sacrifica y resucita a *Hunahpú* en la batalla final contra los del *Xibalbá*. Si *Hunahpú* es el guerrero en esa misma batalla e *Ixbalanqué* es el sacerdote, nos indica la unidad en un solo poder: guerrero-sacerdote (Federico, 1973: 131).

b) Como expresión de guerras de conquista. La autora de referencia identifica a los señores del *Xibalbá* conceptualmente como “otro pueblo”. Al llamar a *Hunahpú* e *Ixbalanqué* a jugar a la pelota indica también que son los jefes de su pueblo y jugar a la pelota simbolizaba la guerra ofensiva o defensiva entre los pueblos del altiplano guatemalteco, pero que podemos generalizarlo para toda el área maya. En el relato mítico muestran las pruebas a las que son sometidos los gemelos divinos lo que probablemente sea la expresión simbólica de las diferentes batallas libradas entre sus enemigos y posiblemente la victoria equivaldría a la conquista de algún pueblo. En la batalla decisiva contra los señores de *Xibalbá*, los gemelos divinos mandaron a llamar a dos adivinos que los ayudaran con el propósito de vencer a los del *Xibalbá*, *Xulú* y *Pacam*. Esto puede significar una alianza histórica con otros grupos cuando guerreaban (Federico, 1973: 132).

Debido a esta alianza los gemelos derrotan a los del *Xibalbá*, sacrifican a sus jefes principales y degradan su condición social mediante la prohibición del juego de pelota, lo

que pudiera significar la prohibición de hacer la guerra, condenándolos a realizar tareas humildes (*Id*).

El juego de pelota entre los mayas, para Mercedes de la Garza (2000: 51) se encuentra asociado al símbolo de la pugna de los seres luminosos contra los seres oscuros. Representa la pugna de contrarios que hace posible el movimiento del Sol en el cielo. Asimismo por los diversos dioses que aparecen en los códices practicando el juego de pelota, parece simbolizar el movimiento de los demás astros. El juego que los hombres realizaban, parece haber sido un acto ritual para propiciar el movimiento de los astros en el cielo, y por tanto la continuación de la existencia del cosmos. El campo de juego representa al cielo, los anillos o marcadores de piedra, los sitios de salida, y puesta de los astros en el horizonte, la pelota el astro mismo y el acto de juego su movimiento.

Navarrete y Hernández indican que la función religiosa-deportiva en la carga simbólica del juego de pelota se conjugaba ritos propiciatorios de fertilidad al finalizar la temporada de seca; se le consideraba un recinto-abertura para entrar al inframundo, se relacionaba con la Luna, Venus, los calendarios y el mantenimiento del orden cósmico. En el juego de los equipos contrarios y en los colores de los campos opuestos de la cancha, se manifestaba el espíritu dual de la naturaleza y de los cuatro rumbos del mundo. Políticamente implicaba responsabilidad de los mandatarios, considerado parte del rito de la ascensión al poder; y medio para dirimir conflictos sociales y territoriales; en el ceremonial de la guerra era una alegoría a la misma. Se asocia con diversos animales cercanos al medio acuático: serpientes (terrestres por naturaleza), sapos, tortugas, caracoles, moluscos, mariposas, jaguares y en el caso de Chinkultic, monos y aves. Estos autores proponen que en la cancha del juego de pelota no era usada exclusivamente para la práctica del ritual, sino que por sus características arquitectónicas y los elementos iconográficos representados en las estelas que decoraban el recinto, en él se llevaban a cabo otro tipo de ceremonias públicas. Navarrete señala que el juego de pelota pudo haber funcionado como elemento de cohesión regional en comunidades de organización social dispersa (Navarrete y Hernández, 2002: 35 y 36).

La función del juego de pelota y de su rito de fertilidad como mecanismo político para obtener y mantener el respaldo popular, es probablemente el aspecto que llama la atención de las nuevas élites en busca de legitimación ideológica tras el ocaso de Teotihuacán, y se

respalda con el prestigio del Golfo como lugar de abundancia agrícola (Daneels, 2016: 112).

Barrois y Tokovinine lo definen como una actividad deportiva y ritual, considerándolo como el teatro de enfrentamientos deportivos entre grupos opuestos (el inframundo contra el supra mundo) proponiendo una lista de características relativas al atuendo de los jugadores, quienes según la parafernalia representada en su indumentaria estaría relacionada con el supra o inframundo. Señalan también, que los jugadores de pelota son personajes de la élite gobernante, según las representaciones hechas en diversos monumentos (estelas, pintura mural y cerámica pintada) (Barrois y Tokovinine, 2005: 27-38).

Siguiendo la ideología del poder político, Begley señala que los campos de pelota y los rituales relacionados se habrían presentado y entendido tanto como una negociación entre sociedad y lo sobrenatural, como una negociación entre facciones competitivas de la élite. El hecho de realizar rituales en un rincón monumental quitó efectivamente estos rituales de las manos de la plebe. Dada la relación “natural” entre la élite con lo sobrenatural, la introducción de un patrón arquitectónico encima de una ideología que ya existía no se habría resistido fácilmente. Por tanto, los campos de pelota eran importantes en ambos papeles (el cosmológico y el socio-político) (Begley, 2002: 44).

Bajo esta misma postura de que el juego de pelota pudo haber funcionado como elemento de cohesión regional, Daneels establece que la organización de los juegos de pelota desde la construcción del recinto hasta la organización de los eventos mismos, fue el mecanismo que usaron los linajes para establecer un seguimiento entre la población. El carácter competitivo y grupal de juego, aunado a la dimensión ritual que se le asoció, razón por la cual la cancha se encuentra en el conjunto arquitectónico principal de los centros, sustentó la atracción de la población hacia los centros mayores. Este mecanismo funcionó tanto para entidades centralizadas como las segmentarias (Daneels, 2004: 290).

Liendo y López señalan que existen ciertas variables relevantes en relación a los patios para el juego de pelota y su asociación con aspectos políticos:

- 1.- Su densidad en una región determinada;
- 2.- el número de patios para el juego de pelota por asentamiento;
- 3.- su ubicación espacial (en relación a la distribución de centros cívico-ceremoniales);
- 4.- tamaño, forma, orientación y distribución, y
- 5.- tipo de patio para el



juego de pelota y su distribución. Infieren que la diferencia en la densidad de patios para el juego de pelota en una región determinada puede ser efecto de dos factores: En primer lugar, es el resultado de la importancia local que el juego de pelota tenga como “instrumento” político dentro del escenario de competencias entre facciones opuestas. Es decir, un mayor número de patios para el juego de pelota si su importancia es mayor. En segundo lugar, es el producto del grado de segmentación política de la clase dirigente local, de manera que hay más patios para el juego de pelota en contextos más fragmentados políticamente (Liendo y López, 2006: 431-440).

Bajo el mismo orden de ideas, y a partir del estudio de los juegos de pelota de Cancún, Torres (2010:105) propone que se puede evidenciar que la cancha adquiriría enfoques multifuncionales, dadas sus formas arquitectónicas variables, su posición espacial dentro de los sitios y sus usos políticos, religiosos y sociales proporcionados conforme a las necesidades de los gobernantes, élites y pobladores comunes.

Martin y Grube (2002: 181) describen a *K'inich B'aaknal Chak*, como un personaje que mostró predilección por el juego de pelota y dedicó una cancha para celebrar la victoria de Toniná sobre Palenque. Así también, hacen referencia de que los antiguos gobernantes mayas acostumbraban llamarse a sí mismos “jugadores de pelota”.

El texto jeroglífico del yugo con incrustaciones proveniente de Bolonkin contiene información sobre la historia de Toniná, en particular del gobierno de *K'inich B'aaknal Chaak* (Sheseña y Lee, 2004: 127-128). De la lectura epigráfica del texto se obtuvo la información siguiente:

(En la fecha) 7 Imix... .. su piedra... el *aj k'uhun* del jefe guerrero y jugador de pelota K'inich Baknal... .. Bakab.”

Por lo tanto, el texto del yugo de Bolonkin hacía referencia a la posible dedicación de este monumento por su propietario: uno de los *Aj k'uh huun* de *K'inich Baaknal Chaak* de Tonina (Sheseña y Lee, 2004: 130).

Liendo, para la región de Palenque, propone que la distribución de canchas de juego de pelota concuerda con la distribución de los sitios mayores dentro de una jerarquía de asentamientos bastante clara; es decir, el juego de pelota aparece únicamente en los sitios que se encuentran a la cabeza de la jerarquía regional de los asentamientos en asociación con otros elementos arquitectónicos con relevancia política. Por otro lado, la distribución de



las canchas del juego de pelota en la región estudiada es totalmente regular, aproximadamente cada 8 km encontramos invariablemente un sitio mayor con presencia de arquitectura cívico-ceremonial y cancha de juego de pelota. Esta regularidad espacial puede ser interpretada en términos económicos, políticos e ideológicos. Si pensamos en la importancia económica de este patrón, esta regularidad espacial podría reflejar factores de eficiencia locacional en relación con la circulación de bienes y servicios asociados a éste conjunto de elementos arquitectónicos (plaza central, juego de pelota, palacio y pirámide) y por lo tanto, las canchas de juego de pelota podrían ser entendidas como instrumentos de control político que se encuentra generalmente espaciados para proporcionar bienes y servicios a una población distribuida de forma regular en el paisaje (Liendo, 2015: 150-151).

#### Conclusión del capítulo

En los últimos años las investigaciones que se han realizado con relación al juego de pelota, han versado sobre las peculiaridades y características generales del mismo, particularmente en el área Maya, en donde se han enfocado entre la función de la cancha y los posibles significados del juego en sí mismo. La presente tesis se enfoca en el estudio de la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en la región del Usumacinta, partiendo de la premisa de que en la región de estudio existen sub-regiones culturales que presentan particularidades y generalidades al mismo tiempo.

El tema propuesto y que se desarrolla en ésta tesis, hasta el momento no ha sido estudiado en la región del Usumacinta, por lo que los resultados obtenidos serán un nuevo enfoque en los estudios relacionados sobre el juego de pelota y sus implicaciones, en la región de estudio.

#### **CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS ELEMENTOS ASOCIADOS AL JUEGO DE PELOTA EN LOS SITIOS DE LA CUENCA DEL USUMACINTA.**

El enfoque del presente capítulo se centró en determinar el tipo de elementos asociados al juego de pelota que se encuentran presentes en los sitios ubicados en la cuenca del Usumacinta Medio y el patrón de distribución que siguen en cada entidad política. La agrupación por regiones de los sitios ubicados la cuenca Alta y media del Usumacinta, se llevó a cabo a partir de la propuesta de Armando Anaya y colaboradores (2011: 123-145) sobre las fronteras fluctuantes en la región.

Para los mayas del período prehispánico, el río Usumacinta nunca representó una frontera este-oeste, en lugar de ello el río fluía hacia el norte, atravesando los territorios de muchos reinos que habían crecido a su vera, y para el período Clásico Tardío (entre el 600 y 830 d.C.) cierto número de dinastías reales ejercían su poder y autoridad en ambos lados del río. Durante el período Clásico Temprano (entre el 250 y 600 d.C.), sin embargo, cuando el poder dinástico comenzaba a surgir en lugares como Piedras Negras y Yaxchilán, el control político se limitaba a las áreas adyacentes a los núcleos de centros reales de reciente formación. Entre estos centros había campos fundamentalmente despoblados que constituían las fronteras políticas; dada su baja densidad de población y su posición descentralizada, estas fronteras debieron actuar como zonas de amortiguamiento que moderaban las fricciones políticas y económicas generadas entre las dinastías nacientes. No obstante para el Clásico Tardío las poblaciones regionales habían crecido hasta ocupar las zonas fronterizas, proceso ligado con el crecimiento del control ejercido por los linajes gobernantes (Golden y Scherer, 2007: 3-4).

Las fronteras políticas norte-sur que se dieron a lo largo del río durante el Clásico Tardío estaban marcadas por las dramáticas modificaciones y rupturas en la geografía tanto del canal fluvial como de sus valles contiguos. A lo largo de los ríos tributarios como la Pasión, el Salinas, el Lacanjá y el Lacantún, muchos reinos competían entre sí por el control (*Id*).

Ahora bien, la entidad política de *Sak Tz'i* tenía una presencia importante en la región, negociando alianzas e involucrándose en guerras tanto con Piedras Negras como Yaxchilán (*Id*). En cuanto a Chinikihá y Chancalá, sus gobernantes también estuvieron activos en esta región del valle fluvial, aunque el tamaño de sus asentamientos no está claro aún. Hacia Boca del Cerro, en donde el Usumacinta fluye hacia la planicie costera de Tabasco, el río

pasaba hacia el norte a través del territorio de Pomoná. Montando guardia en los pasos terrestres y fluviales que daban acceso a la llanura de Tabasco, en donde hubieron centros subordinados a Piedras Negras (Santo Tomás 1, Redención del Campesino y Álvaro Obregón). En el lado correspondiente a Pomoná, la división política incluía los centros políticos de Panhalé, sobre Boca del Cerro; capaces de observar todo el movimiento de entrada a la entidad (*Id.*).

Adentrándonos en el tema de estudio de la presente tesis, los sitios arqueológicos que se toman en cuenta en esta investigación se agruparon a partir de la clasificación de las regiones políticas tomando en cuenta las propuestas de Rodrigo Liendo y Roberto López (2006) para Palenque, de Armando Anaya (2004) para la región de Pomoná, Golden y Scherer (2007) para Yaxchilán, Alejandro Tovalín (2014, comunicación personal) para Bonampak y Lacanhá, Plan de Ayutla, Alejandro Tovalín (2014, comunicación personal) para Toniná, Mosil B, Becquelin y Taladoire (1990) Bolonkin, Sheseña y Tovalín (2014, comunicación personal) como parte del dominio de Toniná.

Ahora bien, cada región política agrupa a determinados sitios que de acuerdo con los datos epigráficos se encontraban subordinados a una capital; en donde los gobernantes de éstas capitales ostentaban diversos títulos principalmente el de *K'inich* (García, 2014: 79) en Palenque (Stuart, 2010: 175), Yaxchilán y Piedras Negras. En ciudades de menor jerarquía los gobernantes usaban el título de *ajaw* (Biró, 2012a: 41-73) y el de *sajal* (Biró, 2012b: 84-85) como en Bonampak y *aj k'uhuu'n*, en Toniná (Martin y Grube 2002: 180; Taladoire, 2015c: 61).

#### **4.1 Región de estudio**

De esta manera, los sitios tomados en cuenta en el presente estudio (Mapa 1) son:

- 1.- Palenque, que abarca la región que comprenden los sitios de Santa Isabel, Xupá, El Lacandón, La Cascada, San Juan Chancalaíto, Reforma de Ocampo, La Providencia, Linda Vista, Chinikihá y Boca Chinikihá.
- 2.- Pomoná, que comprende los sitios de Panhalé, San Carlos, Boca del Cerro, Chan Marín, Rancho la Herradura, Crisóforo Chiñas, 2ª. Sección de El Faisán y Javier Rojo Gómez.
- 3.- Yaxchilán, región integrada por los sitios de la Pasadita, Anaité, Chicozapote, Tixán, Unión Maya Itzá, Oso Negro, El Túnel, La Técnica, El Tecolote, El Bayal y Zancudero.
- 4.- Piedras Negras: La Mar, Macabilero, El Cayo, La Esmeralda, Texcoco y El Porvenir.

5.- Bonampak, Lacanhá.

6.- Plan de Ayutla, Ojos de Agua, el Zapote (ésta región no puede corroborarse que estuvieran bajo el dominio de alguna entidad política hegemónica por no contar con los datos epigráficos y arqueológicos correspondientes, por lo que se incluyeron como independientes).

7.- Toniná, (la falta de información en la región del valle de Ocosingo, nos limita a incluir únicamente a Mosil B y Bolonkin, como parte del dominio de Toniná).

En los siguientes párrafos haremos una descripción de cada una de las ciudades mayas que abarcan nuestra región de estudio y de algunas de las ciudades subsidiarias, hasta donde la información obtenida nos lo permita, ya que como se ha dicho, existen muchos sitios que aún no cuentan con investigación científica y ese hecho limita nuestro análisis, sin llegar a ser un obstáculo absoluto en nuestro trabajo de tesis.

### **Palenque**

Se localiza al Norte del estado de Chiapas, en la zona conocida como Tierras Bajas del Sur, en las estribaciones de la Sierra Oriental de Chiapas que limita al sur con la llanura Costera del Golfo. La época de su apogeo se ubica entre los años 600 y 700 d.C., época en que se construyeron los edificios más importantes de la ciudad y cuando alcanzó su máxima extensión (Nieto, Schiavon y Tovalín; 1990: 7).

La ciudad se construyó sobre una serie de terrazas naturales, la segunda de ellas contiene la mayor cantidad de estructuras y es en donde se ubica el área central de la misma. Desde la fundación de la dinastía palencana y su posible ocupación del área central de la ciudad, en épocas posteriores, ésta última se convirtió en el centro principal del sitio. Esta área central se cubrió con una serie de edificios con funciones diversas: rituales, administrativas, de control político y habitacional. En su punto neurálgico se encuentra el Palacio (Liendo, 2001: 219-220).

En su última etapa, Palenque llegó a ocupar una superficie de 200 ha. Al igual que otras ciudades de las tierras bajas Mayas y de Mesoamérica, Palenque combina un sector con una clara traza formal (el área central) con un sector no planeado, que muestra un patrón más aleatorio en la ubicación de sus edificios. La ciudad presenta también un patrón modular, es decir, un patrón compuesto de grupos similares en forma y función, organizándose por lo general, los diferentes conjuntos que conforman el sitio en torno a las plazas centrales,

formando conjuntos funcionales de diferente magnitud. Probablemente estos conjuntos formaban parte de unidades mayores a manera de barrios. Los espacios residenciales constituyeron el lugar en donde se realizaron las principales actividades de reproducción social de la comunidad (*Ibid.*: 221-222).

La constitución de asentamientos fuera de los límites de la ciudad pudo haber sido resultado lógico de la búsqueda de nuevas tierras de cultivo por parte de un número creciente de agricultores. Pero también pudo deberse a un relajamiento en la política de asentamiento forzoso en la ciudad, que parece haber aplicado la autoridad política durante los periodos anteriores (Liendo, 2001: 226).

Los cambios en la organización política en las Tierras Bajas noroccidentales parece haber provocado transformaciones en la organización del patrón de asentamiento en la región, dando lugar a la fundación de nuevos sitios como Chinikihá, Chancalá y Yoxihá a lo largo de la primera serranía que conforma la Sierra de Chiapas (Liendo, 2002: 310).

Bajo el gobierno de *Kan B'ahlam II*, Palenque logró expandir su esfera de influencia hasta los confines del Alto Usumacinta, incluyendo en su dominio político a sitios como La Mar, (que históricamente había sido uno de los más importantes aliados de Piedras Negras), hasta el sitio de Anaité a orillas del Usumacinta (Anaya, 2011: 140). La presencia de inscripciones proclamando victorias de Palenque en una amplia región de las Tierras Bajas noroccidentales y en la región del Usumacinta son probables ejemplos del relativo alcance político que Palenque pudo haber ejercido entre el 730 y el 850 d.C. (Liendo, 2014: 72). Este auge podría radicar más que en la posibilidad del *k'ujul ajaw* de Palenque de imponer sus decisiones a sus subalternos, en la de contar con el reconocimiento y apoyo de los gobernantes locales con los cuales tuvo que negociar y lograr consensos para ejecutar sus propios proyectos (*Ibid.*: 80).

Entre estos asentamientos, en la presente tesis incluimos para la región de Palenque, siguiendo la propuesta del Proyecto Regional Palenque dirigido por Rodrigo Liendo los que tienen juego de pelota:

#### Sitio Santa Isabel

Se localiza en una cima de loma/planicie a 120 msnm. Fue reportado en 1966 por Robert Rands y en 1996 Grave Tirado lo visitó, registrándolo con el nombre de “El Sacrificio”. Se trata de un centro ceremonial del Clásico Tardío compuesto por dos grupos orientados a la

plaza, 2 conjuntos informales y plataformas aisladas. El juego de pelota se integra por dos plataformas rectangulares paralelas que delimitan una cancha en forma de **I** de 9m de ancho en su parte central por 49.60m de largo, la cual cierra en su extremo norte con otra plataforma actuando como cabezal. En su lado sur, un desnivel delimita el área de la cancha (Liendo, Flores, Teranishi y Balcells, 2011: 143-144).

#### La Providencia

Las primeras referencias de La Providencia las propicia Grave Tirado en 1996. Se trata de un centro ceremonial menor del Clásico Tardío/Clásico Terminal compuesto por un conjunto orientado a una plaza y un grupo informal con un total de 13 estructuras con un juego de pelota (Liendo *et al.*, 2011: 155).

#### Lindavista

Se encuentra ubicado en una planicie a 40 msnm, con al menos 33 estructuras distribuidas sobre un área extensa, conformado por 6 grupos arquitectónicos de patio o varios patios, además de varias plataformas aisladas. La orientación del sitio es en un eje N-S con una desviación aproximada a los 23° con respecto al norte magnético. El sitio tuvo su auge hacia el Clásico Tardío/Terminal (*Id.*).

El juego de pelota tiene su eje longitudinal orientado de N-S con una desviación aproximada de 23°. La cancha tiene 50 m de largo total aproximadamente con una anchura de 3.4m hacia su parte central. Los edificios que enmarcan la cancha miden 20.5m de largo por 16m de ancho con una altura aproximada de 2.5 m. Se trata de una cancha cerrada por 4 bardas o muros donde ésta se ensancha para formar la **I** o doble **T** (Liendo *et al.*, 2011: 158-160).

#### Xupá

Centro cívico menos ubicado a km y medio al oeste del poblado Samuel León Brindis sobre la planicie que se extiende hacia la parte media del valle del río Chancalá a 200 msnm. Cuenta al menos con 14 estructuras, las cuales forman un núcleo de arquitectura mayor que quizá no constituye la totalidad del sitio. Estas dan forma a un grupo orientado a plaza, otro de medio patio y uno de varios patios. La estructura 12 de Xupá podría ser el edificio dedicado al juego de pelota. Se trata de una plataforma de planta casi cuadrangular que

enmarca en su parte central un patio hundido de 21.5 m de largo por 8 m de ancho, con un nivel de 1.6m por debajo de la parte superior de la construcción que lo contiene. Temporalidad: Clásico Tardío (Liendo *et al.*, 2011: 178-178).

#### El Lacandón

Se ubica en una planicie a pie de monte a 65 msnm en la ribera sur del río Chacamax, integrado por 74 estructuras, de entre las cuales se encuentran montículos piramidales, plataformas alargadas y plataformas domésticas. Contiene un conjunto orientado a plaza, uno de tipo de varios patios, 4 conjuntos de patio, 5 conjuntos informales y 9 plataformas aisladas (Liendo *et al.*, 2011: 179).

El núcleo de las estructuras mayores ocupa la parte más alta del sitio. Un complejo de grandes plataformas y montículos de hasta 4 m de altura sobre terrazas (estructuras 2-4) se halla al pie de la pirámide (estructura 1), abriendo aparentemente hacia el norte, en donde se extiende una plaza que agrupa a otras plataformas (estructuras 5-7a) y que en su extremo norte limita con un complejo aparentemente dedicado al juego de pelota, formado por las estructuras 8-12. El área que constituye la cancha del mismo se encuentra a un nivel más bajo que el de la plaza sur y se extiende por unos 10 m de ancho por 20 m de largo. Temporalidad: Clásico Tardío (Liendo *et al.*, 2011: 180).

#### La Cascada (Chancalá)

Se ubica en la planicie aluvial del río Chancalá a 180 msnm a 1.7 km del poblado moderno de Chancalá. Cuenta con al menos 24 estructuras distribuidas en su mayoría en torno a una plaza abierta hacia el sur. Esta plaza mide aproximadamente 105 m de largo por 60 m de ancho, delimitada al oriente por la estructura 3 y por un edificio de planta rectangular alargada (estructura 22). Al norte se ubica la estructura 6, en una plataforma rectangular y al poniente una serie de plataformas bajas rectangulares y cuadradas alineadas casi consecutivamente en un eje Norte-Sur (estructuras 8-10 y 13-17). Hacia el sur de éstas se encuentra lo que parece ser un juego de pelota formado por al menos 3 montículos (2 paralelos y uno trasversal) enmarcando la cancha (estructura 24). Las estructuras 1 y 2, un par de plataformas rectangulares de baja altura, componen un patio abierto hacia el extremo sur del sitio. Temporalidad del sitio: Clásico Tardío (Liendo *et al.*, 2011: 224-225).

### San Juan Chancalaíto

Ubicado en pie de monte a 160 msnm a 250m al norte del poblado de San Juan Chancalaíto sobre las primeras estribaciones de los cerros que limitan el valle del río Chancalá por el norte. Cuenta con al menos 8 grupos arquitectónicos. Uno de los más importantes en cuanto a dimensiones de sus edificios se ubica hacia la parte noroeste del sitio y lo constituyen 4 estructuras orientadas en torno a una plaza. La plaza queda abierta en su lado norte, hacia donde se ubica una plataforma cuadrangular de 1.2 m de altura (estructura 4). Hacia el sureste del grupo anterior se ubica otro grupo (estructuras 7-17), en su mayoría de plataformas de plantas rectangulares y cuadrangulares no muy grandes, las cuales giran en torno a lo que parece ser el juego de pelota del sitio (estructura 11 y 12). Temporalidad: Clásico Tardío (Liendo *et al.*, 2011: 233-234).

### Reforma de Ocampo

Se localiza en la cima de una loma a 190 msnm al sur del poblado del mismo nombre. Cuenta con al menos 60 estructuras distribuidas de manera dispersa sobre una amplia extensión, las cuales se construyeron aprovechando el relieve natural y buscando las partes altas del terreno. Dichas estructuras quedan repartidas en al menos 10 grupos arquitectónicos. Temporalidad: Clásico Tardío (Liendo *et al.*, 2011: 240-241).

### Chinikihá

Se encuentra en un paso natural entre las primeras estribaciones de la Sierra de Chiapas y las planicies tabasqueñas, a 40 km al oeste de Palenque, a 11 km de Pomoná y a 15 del punto en el que el Usumacinta entra en Boca del Cerro. Chinikihá, controlaba uno de los pocos accesos naturales entre la sierra y la planicie tabasqueña, así como una de las rutas de comunicación más importante para la época prehispánica, el río Usumacinta. Contaba con posibilidades defensivas gracias a la topografía compleja de su ubicación; la existencia de fuentes de agua permanente dentro de la ciudad y, sobre todo suelos aptos para una producción intensiva de alimentos. Comprende un sector central y monumental de 7.5 ha, en donde se ubican las estructuras de mayor importancia y tamaño: el juego de pelota, el Palacio, los Templos Dobles y la Acrópolis Sur, distribuidas en torno a dos grandes plazas (Liendo, 2012: 44-48).



El juego de pelota cuya cancha cuenta con la típica forma de **I**, posee la particularidad de encontrarse completamente cerrada, pues aparte de las plataformas que la delimitan en sus costados; una especie de muro bajo o barda de 5m de ancho y 0.50 m de altura aproximadamente define sus contornos. Hacia el sur el juego de pelota limita con un edificio de plata rectangular, posiblemente con cuartos en su interior, que queda adosado en su lado oeste a un montículo piramidal de 7 m de altura (Liendo *et al.*, 2011: 217-218).

#### Boca Chinikihá

Está localizado sobre una terraza fluvial en el margen izquierdo del Medio Usumacinta, unos km al sur de donde el río entra a la planicie de Tabasco en la localidad de Boca del Cerro. El sitio se encuentra limitado al NE por el río Usumacinta, y al Sur y SO por el río Chinikihá. Se tienen registradas 40 estructuras arquitectónicas entre las cuales se encuentra un juego de pelota (Maestri, 2010: 216).

La posición estratégica de Boca Chinikihá, en las orillas del río Usumacinta y al desemboque del río Chinikihá, en este último es paralela a la de otros sitios secundarios del Usumacinta Medio que está relacionados con centros políticos mayores como Pomoná, Yaxchilán y Piedras Negras. Infraestructura relacionada con el tránsito fluvial como rampas, terrazas, pequeños diques, muros de contención y cañadas han sido registradas en el área del Usumacinta y en otras regiones mayas y han sido propuestas como evidencia de asentamientos con puertos. La presencia de este tipo de infraestructuras con la posible presencia de materiales foráneos importados en el sitio de Boca Chinikihá, podría aclarar su papel y sus relaciones en el paisaje político-económico de la región del Usumacinta Medio (Maestri, 2012: 275).

#### **Pomoná**

Se localiza en el extremo sureste del municipio de Tenosique, en el actual estado de Tabasco, en una superficie aproximada de 175 hectáreas. Llamado también *Pakbul*, fue el centro político de una entidad política importante durante el período Clásico Tardío, ocupando un lugar esencial en las Tierras Bajas occidentales. Este lugar estratégicamente importante no solo fue debido a su ubicación física en la cercanía del punto en donde el río Usumacinta deja las cordilleras occidentales para moverse a lo largo de la planicie costera, pero también porque estaba ubicado en medio entre la esfera de influencia política de dos

poderes antagonistas del Clásico Tardío: Calakmul y Palenque (Anaya, 2004: 3). La distribución de los conjuntos arquitectónicos fue condicionada por la topografía del lugar (colinas y barrancas), de ahí que no se presenta un patrón claro de la relación entre ellos. En la parte más elevada y central se ubica el Conjunto I; hacia el noroeste, sobre la loma más baja se ubica el Conjunto III, compuesto por lo menos de tres grandes basamentos. Al noroeste, el Conjunto IV está conformado por dos pequeños núcleos arquitectónicos con siete edificios en total. Al sureste, el Conjunto II que consiste en una amplia plataforma de planta rectangular con edificios con bóveda distribuidos alrededor de un patio. También hacia el sureste, pero en el extremo sur, se encuentra el Conjunto V, con dos pequeños basamentos y al suroeste se localiza el Conjunto VI, compuesto por cinco plataformas bajas. Entre estos seis conjuntos arquitectónicos mayores se distribuyen varios grupos de montículos bajos, que aparentemente son unidades habitacionales, terrazas y algunas rampas o escaleras (García, 2005: 27).

La evidencia epigráfica en las inscripciones jeroglíficas sugiere que Reforma/Morales, Santa Elena y Pomoná, a inicios del siglo VII d.C., estaban bajo el dominio de Palenque (Anaya, *et al.*, 2011: 138). De igual manera, la evidencia epigráfica sugiere la probabilidad de que los reinos de Pomoná y Santa Elena para mediados del siglo VII d.C., hayan estado bajo la influencia de Piedras Negras y para finales del siglo VII d.C., hayan vuelto a la esfera de dominio de Palenque (*Ibid.*: 139,141-142).

La región de dominio de Pomoná abarca los sitios de Panhalé, San Carlos, Boca del Cerro, Chan Marín, Rancho la Herradura, Crisóforo Chinas, Segunda sección de El Faisán y Javier Rojo Gómez (Anaya, 2004: 1-42).

### **Yaxchilán**

Se encuentra ubicado en el meandro de la margen izquierda, sobre el lado mexicano del río Usumacinta; los edificios principales y las áreas cívico religiosas se extienden de oeste a este, sobre varias terrazas niveladas, aprovechando la topografía natural. Los edificios conforman varios conjuntos arquitectónicos, destacando la Gran Plaza, la Gran Acrópolis y la Pequeña Acrópolis. En la primera sección de la Gran Plaza se localizan los edificios 12, 14 (juego de pelota), 15, 16 y 17 (temascal); al Sur de la Gran Plaza está situada la Gran Acrópolis con sus edificios 25, 26, 30 y 33 (Kaneco, 2003: 15,20). La característica particular de Yaxchilán es la asociación a la arquitectura como parte de un solo discurso, de

estelas, dinteles, altares y escalones, así como de relieves modelados en estuco y pintura mural (García, 1996: 36-45). Yaxchilán corresponde cultural y temporalmente al Clásico Maya (entre el 200 al 900 d.C.). En cuanto al estilo arquitectónico de la ciudad prehispánica, se le ha enmarcado dentro del estilo Usumacinta, aunque de acuerdo con investigaciones recientes, tanto en éste como en otros sitios ubicados en la cuenca del Usumacinta, las variaciones que los diferencian son notables; por ello es posible señalar que existen estilos particulares para cada uno de estos sitios mayores (García y Juárez, 1986: 7).

El gobernante de Yaxchilán, *Yaxun B'ahalam IV* incluyó a un gran número de nobles, y a sus tres esposas, en sus representaciones reales, y bien puede ser que el reconocimiento explícito de sus subordinados fuera el precio que tuviera que pagar por haberle apoyado en su lucha por el poder político. *Yaxun B'ahlam IV* incluyó también a su hijo en sus representaciones reales: *Itzamnaaj B'ahalam II* (Mathews, 1997: 360).

Yaxchilán se extendía hasta donde comienza la estrecha garganta que marca la siguiente gran modificación que sufre el Usumacinta. Nobles subordinados a los gobernantes de Yaxchilán regían la frontera norte de la entidad política, desde centros como el Chicozapote y el tecolote, que montaban guardia sobre el estrecho cañón por el cual pasan los rápidos de Chicozapote (o rápidos de *Anaité*). Otros sitios subordinados a Yaxchilán como la Pasadita, ocupaban estrechos valles tierra adentro paralelos al canal fluvial y extendían la frontera norte de la entidad política hacia el este y oeste del río. Al norte del Chicozapote, sin embargo, Piedras Negras dominaba, dando lugar al asentamiento de centros como el Cayo que brindaban control de la región sur (Golden y Scherer, 2007: 3).

Los sitios bajo el dominio de Yaxchilán con arquitectura monumental tienden a concentrarse en la posible zona fronteriza a ambos lados del río, haciendo amplio uso de la topografía natural para construir fortificaciones en las rutas terrestres. Los gobernantes de las ciudades incluyendo el Chicozapote, Tecolote, la Pasadita y posiblemente el Túnel, brindan a la dinastía de Yaxchilán un control militar y político de las rutas terrestres y fluviales norte-sur que atraviesa la frontera con Piedras Negras. A lo largo de la frontera oriental de Yaxchilán puede apreciarse un patrón semejante con el sitio Oso Negro, situado estratégicamente cerca del camino que lleva a los sitios arqueológicos de Pajaral y Zapote Bobal, que alguna vez perteneció a la entidad política de *Hix Witz*. Los monumentos de esta

región retratan a estos, subordinados de la dinastía de Yaxchilán, participando en rituales con sus señores, en algunos casos ofrendando cautivos de guerra y otros tipos de tributo como señal de lealtad. A lo largo de la frontera norte de Yaxchilán se colocaron de manera estratégica una serie de muros, que posiblemente sirvieron de base para empalizadas. Estos muros se colocaron de manera estratégica atravesando el espacio entre colinas en y alrededor de los sitios del Bayal, la Pasadita y el Túnel. Algunos de estos muros se extienden por más de 100 metros en tanto que otros atraviesan estrechas brechas de unos 30 metros (*Ibid.*: 6).

### **Piedras Negras**

Se localiza en lo alto de una escarpa dominando la margen derecha del río Usumacinta a 45 km de Yaxchilán. El sitio presenta una ocupación continua desde el Preclásico Medio hasta el Clásico Tardío. La ciudad alcanzó su tamaño final así como su mayor apogeo entre los años 450 y 810 d.n.e. La traza urbana de Piedras negras incluye dos acrópolis, dos juegos de pelota y cuatro plazas. Uno de los rasgos mas sobresalientes de la ciudad es la que cuenta con gran cantidad de monumentos esculpidos: estelas, altares y paneles (Romero, Monterroso, del Cid y Montejo, 2010: 7).

A mediados del siglo VII d.C., Piedras Negras experimentará el punto más alto en su historia, seguramente debido a la alianza política que consolida con la dinastía *Kan*. Primeramente en el 658 d.C., el gobernante 2 recibe un emisario de Calakmul, quien presenciara la ceremonia de su confirmación del poder. El tablero 2 de Piedras Negras sugiere que para el 667 d.C., este reino controlaba la mayor parte de la región del Alto Usumacinta. En este momento aparecen en actitud de sumisión jóvenes nobles de Yaxchilán, Bonampak y Lacanhá (Anaya *et al.*, 2011: 139).

Los conflictos entre Piedras negras y Yaxchilán tuvieron como resultado que los sitios menores pertenecientes a pequeños clanes familiares fueran absorbidos por estos dos centros rectores. Al parecer el sistema de vasallaje utilizó títulos como el de *sajal* mas extensivamente durante el periodo de los gobernantes 3-7 de Piedras Negras entre 687-808 d.C. (Romero, *et al.*, 2010: 32). Los datos epigraficos e iconograficos indican que los gobernantes de sitios subordinados, a menudo eran aliados militares clave de sus señores, la distribución de centros secundarios al sur de Piedras Negras, no sugiere intención alguna de contar con un control militar o político de la frontera (*Ibid.*: 7). Su política de gobierno en

torno a sus ciudades tributarias le garantizó convertirse en una de las potencias del Usumacinta, que junto con sus aliados obtuvieron el control regional (*Ibid.*: 112).

#### El Cayo

Se construyó sobre el borde del río, pudiendo haber servido como puesto de vigilancia de la ruta hacia el norte, pero en otras partes no se hace gran uso de la topografía naturalmente defendible para proteger los pasos terrestres en ninguna de las dos orillas del río (este-oeste). En la rivera derecha hay abundantes asentamientos en los valles; en sitios como la Esmeralda, en las partes altas de las colinas son más bien escasos (Golden y Scherer, 2007: 5).

#### Texcoco

Se localiza cerca de un paso natural que lleva hacia el este, hacia el territorio de otros reinos incluyendo *Hix Witz*. La ubicación de Texcoco sin embargo deja descuidada la principal ruta sur-norte que lleva de Yaxchilán a Piedras Negras. Únicamente el centro de Esmeralda, mucho más pequeño presenta una concentración de población de importancia a lo largo de dicha ruta y se halla en tierras planas, amplias y sin protección alguna (*Id.*).

#### **Bonampak**

Se localiza en la mitad norte del valle del río Lacanjá, 25 km al suroeste de Yaxchilán, en el extremo este del municipio de Ocosingo, Chiapas; inmerso en la selva Lacandona. El núcleo central del asentamiento prehispánico se encuentra constituido por la Gran Plaza, la Acrópolis, construida en una colina natural de 46 m de altura con terrazas artificiales en donde se localizan los pocos edificios con bóveda maya del lugar (Tovalín, 2013: 96-97). El edificio 15 se localiza en la esquina NW de la Gran Plaza y cuenta con 5 etapas constructivas. Una escalera de 4 peldaños permite acceder por 3 vanos al templo superior en el lado sur del basamento. Al fondo del templo existió un altar de mampostería; frente al altar se localiza la entrada a un pasillo subterráneo, el cual da acceso a un nicho ocupado por una roca alargada clavada al centro, parte de una banca que en la tercera etapa constructiva descansaba una escultura de mampostería adornada con estuco modelado y policromado. El Grupo Quemado, es un conjunto arquitectónico localizado a 250 m al NW de la Gran Plaza sobre un basamento general de 37 m por 26 m por lado y 3 m de altura,

con una orientación de 325° en su eje longitudinal. En la parte superior se localizan 4 estructuras alrededor de un patio central, al NW los basamentos 1 y 2 y al SE los basamentos 3 y 4. El edificio 4, adosado al costado Oeste del edificio 3, es más pequeño y conserva 2 de los 3 cilindros de piedra que estuvieron al interior de 3 pequeños nichos; su función es ritual (*Id*). En este edificio se recuperó una figurilla cerámica que representa a un personaje antropomorfo con rasgos de enano vestido como jugador de pelota (Moscoso, 2015: 138).

En la Acrópolis se sacaron a la luz los restos de un personaje elaborado de estuco modelado y policromado, que formaba parte de la decoración de una subestructura. Se trata de un individuo obeso de tamaño un poco mayor al natural, de pie y de frente, que estuvo pintado de rojo y que ostenta sobre la cabeza los restos de un tocado de plumas, mientras que la parte inferior del torso está ocupada por una faja ancha que cubre la parte superior del taparrabos, vestimenta que recuerda a la de un jugador de pelota (Tovalín y Velázquez de León, 1997: 55-70; Tovalín y Ortiz, 2008: 85-107; Tovalín, 2013: 135-136).

Tovalín señala que en el estudio del patrón de asentamiento, al revisarse la distribución y orientación de los diversos basamentos que componen cada conjunto arquitectónico en Bonampak, se percató de la ausencia de un patrón específico, al contrario, existe una gran cantidad de variantes, las cuales pueden interpretarse desde el modelo de la sociedad de casas de Levi Strauss, como una falta de imposición de modelos consecutivos desde el centro primario, o sea, la Acrópolis; quizá es indicativo de un gobierno laxo, en donde el representante político de los barrios o conjuntos de unidades amplias de vivienda podría haber sido seleccionado de entre las familias de linajes no necesariamente emparentadas con el gobernante o aristocracia (2013: 260-262).

### **Lacanhá**

El sitio fue reportado por primera vez por Carlos Frey y John Bourne en 1945, y por Giles Healey y Pavón Abreu en 1946, pero es Frans Blom quien después de visitarlo en 1948 publica ampliamente sus observaciones, así como el primer croquis del lugar. A partir de 2001 se inició un proyecto arqueológico del INAH bajo la dirección del Arqueólogo Alejandro Tovalín. El sitio se divide en tres áreas principales, la austral ocupada por una Acrópolis de gran dimensión, la Noroeste que corresponde a un alto basamento coronado por un edificio con bóveda maya y una intermedia compuesta de una extensa plaza

delimitada por varios montículos y plataformas. El sitio se localiza en las coordenadas 601175E y 1850930N (INEGI-E15D56), seis kilómetros al NO de Bonampak (Tovalín, Ortíz y Corrales, 2006: 279-296).

El sitio presenta un patrón de asentamiento disperso, pero el área donde se encuentra concentrada la mayor parte de la arquitectura monumental y que se considera la parte central del mismo, fue construida en un amplio sector que tiene como límite septentrional el brazo más sureño del río el Cedro, afluente del río Lacanjá, mientras que hacia el sur las edificaciones se extienden cerca de 2 km. El límite al oriente es la planicie de inundación del río Lacanjá, franja de entre 30 a 100 m de ancho y de la cual, las principales construcciones distan entre 300 a 400 m. Hacia el oeste la arquitectura observable se extienden hasta 1 km al poniente del río Lacanhá. Las construcciones se encuentran a lo largo de amplias terrazas naturales que bajan desde la distante sierra de San Felipe hacia el río Lacanjá y al menos sobre tres colinas separadas entre sí por cañadas poco profundas. Por su ubicación fisiográfica, podemos dividir el sitio en tres sectores, el norte representado por el edificio Noroeste como elemento más destacable, mientras que el sector central está ocupado principalmente por la Gran Plaza. El sector sur está ocupado por la voluminosa colina de 60 m de altura conocida como la Acrópolis (Tovalín, Ortíz y Corrales, 2006: 279-296).

En la época de gobierno de *Itzamnaaj B'ahlam I* (681 d. C.) un *ajaw* de Lacanhá fue capturado. Parece ser que Lacanhá tal vez perdió su independencia por esta época. En el dintel 1 de *Kuna-Lacanhá*, el gobernante local de Lacanhá quedó reducido al estatus secundario de *kahal*, y reconoció al *ajaw* de Bonampak como su superior (Mathews, 1997: 334).

### **Plan de Ayutla**

Se localiza en el actual ejido denominado Plan de Ayutla, en el municipio de Ocosingo Chiapas, situado a 25 km al NW de Bonampak, en las coordenadas UTM: 15Q 0683240E y 1856391N (Carta INEGI-E15D56). El sitio ocupa parte de un amplio valle con varias colinas aisladas de poca altura, con un área aproximada de 16 ha. La mayor parte de los monumentos arquitectónicos en pie se encuentran construidos sobre dos colinas vecinas de aproximadamente 30 m de altura cada una, distantes entre sí unos 60 m y con alrededor de 90 m de diámetro en sus bases. Ambas colinas fueron nombradas por el arqueólogo



Alejandro Tovalín y su equipo como Acrópolis Oeste y Este, siendo la última la mejor conservada. Existen dos colinas de menor tamaño; una se ubica a 70 m al oriente de la Acrópolis Este y solamente presenta una amplia área nivelada en la cima. La cuarta colina es la más pequeña y también tiene la cima nivelada, ambas son parecidas en forma y tamaño a algunas que han sido registradas en la cercanías de la Acrópolis de Bonampak (Tovalín, Ortiz y Velázquez de León, 2004: 61).

El juego de pelota se integra por un complejo de 6 estructuras que conforman una cancha cerrada orientada 48° y tiene una longitud de 65 m con una anchura en la parte media de 14 m y 20 m en las cabeceras. El complejo tiene una longitud total de 85 m y 40 m de ancho. El piso de la cancha está enlajado y en el centro hay un marcador constituido por un altar columna de 1.10 m de longitud y sobresale 40 cm de longitud por encima del nivel de piso, anclado dentro de una cista de lajas en cuyo fondo se localizó una ofrenda consistente en una orejera tubular de jade y un diente fósil de tiburón. El complejo del juego de pelota ocupa la sección central del sitio (Martos, 2015: 4-15).

El estilo arquitectónico guarda afinidad con Palenque, Bonampak, Lacanhá, Yaxchilán y Toniná, pero posee elementos propios que le otorgan particularidades. Sus edificios por lo general, desplantan de plataformas bajas, cuyos cuerpos están delimitados por molduras, con amplias escalinatas sin alfardas (*Id.*).

### **Ojos de Agua**

Registrado por Frans Blom en los años 40's del siglo XX, Blom lo describe como un sitio arqueológico que se encuentra en la cumbre de un cerro, en donde hay una pirámide escalonada que sostiene 3 edificios con 2 cuartos cada uno. Sobre el lado NE de la plaza está formado por un juego de pelota bastante grande. Es de tipo antiguo, con pared en talud y sin indicación de anillo fijo (Blom y Duby, 1957: 125-135). Se localiza a 10 km al norte del edificio de las Columnas de Lacanhá, en las coordenadas UTM: 694252E, 185310N; junto al nacimiento del arroyo Chuk'té (Tovalín, Ortiz y Echaury, 2004: 26).

### **El Zapote (Río Perlas)**

Frans Blom lo reporta y señala que se encuentra a 15 minutos de camino desde el paraje el Zapote, en dirección a la Serranía de la meseta de Agua Escondida. El primer terraplén grande forma una plaza cerrada por dos montículos largos, que hacen sospechar que han



sido las paredes paralelas de un juego de pelota. El cerro utilizado de forma irregular ha orientado a los constructores en alinear sus edificios a los puntos cardinales (Blom y Duby, 1957: 111-114).

### **Toniná**

Se ubica al norte del valle de Ocosingo, Chiapas. Fue habitada desde el año 100 a.C. hasta el 1100 d.n.e. Se distingue por su estilo regional con numerosas estelas de forma circular y sus modelados de estuco. La ciudad fue ocupada desde el Preclásico Tardío (100 a.C.-300 d.C.), pero es durante el Clásico Temprano (300-600 d.C.) cuando se inició el desarrollo de un complejo iconográfico dedicado al *Witz*, convirtiéndose con el paso del tiempo en el símbolo dominante en la decoración de la ciudad. Su esplendor comienza durante el Clásico Tardío, reflejándose su dominio sobre la zona en la gran cantidad de objetos suntuarios y la construcción de la mayor parte de los edificios (Raggi, 2016: 5). Se encuentra construido por una secuencia de siete terrazas, talladas en la pendiente abrupta de la ladera. Desde la plaza inferior esta acrópolis aparece como una pirámide montañosa y escalonada, con templos o palacios en cada uno de los niveles. Se extiende por el valle de Ocosingo rodeada, no por los picos y pinos de las tierras altas de Chiapas. Es uno de los pocos sitios de las tierras altas con tradición Clásica completa; monumento cultural del centro y podría haber jugado un papel clave en el intercambio comercial de las dos zonas (Martin y Grube, 2002: 177).

De acuerdo con los datos disponibles, el territorio de Toniná se extendería en un eje aproximadamente sureste-noroeste, conforme con el eje sinclinal de Simojovel y la cuenca del río Jatate, desde los alrededores del *Xoc* al sureste, en el valle bajo del Jatate, hasta más o menos la región de Tila al noroeste, cerca de Palenque y de Tabasco. Hacia el noroeste incluía las áreas de Chilón y Bachajón y probablemente de Tumbalá, tal vez controlada por la entidad de *Sib'ikte'*, aliada con Toniná. Se extendía así paralela a la cadena montañosa de la Sierra Norte de Chiapas, localizada al noreste y de difícil acceso (Taladoire, 2016: 14-15).

Las victorias de Toniná sobre sus enemigos podían contribuir, por medio de los tributos o de los rescates de prisioneros de alto rango, a la obtención ocasional de productos como el jade, la pirita, la obsidiana, entre otros (*Ibid.*: 30).

En el valle de Ocosingo, los sitios con estructuras ceremoniales o con grandes plataformas rectangulares alargadas podrían corresponder a segmentos de patrilinajes más importantes, con más recursos y por lo tanto con la facultad de construir edificios de más prestigio. En el centro del valle parece estar más ligada, más bien, a consideraciones de prestigio y responde a un deseo de estar cerca de Toniná, centro del poder. *Jocotaj*, que posee tres estructuras piramidales, presenta un caso más complejo; además, la proximidad del campo del juego de pelota de *Mosil B*, parece indicar una concentración local de edificios ceremoniales de una importancia que sobrepasa el marco habitual, y que era, quizá, el comienzo de una futura nucleación (Taladoire, 2015c: 47-70).

#### Mosil B

Se localiza a 3 km de Toniná y a 870 m del río Jatate. Tiene una pequeña cancha abierta para juego de pelota de tipo I, construida entre dos lomas que pueden ser consideradas como las cabeceras del juego. El sitio cuenta con 7 montículos y es posible que Mosil B y Jocotaj, ubicados en dos lomas vecinas, sean un solo sitio compuesto por unos 20 montículos, algunos de ellos monumentales (Becquelin y Taladoire, 1981: 363; 1990: 1597, 1910).

#### Bolonkin

El sitio arqueológico de Bolonkin, se encuentra ubicado en las coordenadas N 17° 06'9"; W 92° 17'01.5"; a 950 msnm, a 200 m de la carretera a Yajalón, en el municipio de Chilón, Chiapas. El sitio abarca una extensión de al menos 12 ha, y se extiende sobre una angosta y amplia terraza natural de 500 m aproximadamente por 100 m, con orientación E-0. Cerca del límite noroeste se encuentra un juego de pelota, cuyas dimensiones son poco más de 3 m de altura, 40 m de largo por 16 m de ancho total, de los cuales 8 m corresponden al campo de juego. A pocos metros del juego de pelota se encuentra una segunda terraza de unos 4 m de altura, pero transversal a la primera, de hecho limitándola por el poniente. Sobre el extremo norte de esta segunda terraza hay una elevación de 8 m y de 80 m aproximadamente de largo por 30m de ancho, que sostiene dos pequeñas plataformas, una de 16m por 8 m y otra de 8 m por 8 m. En el extremo sur de la segunda terraza se levanta una prominencia de 280 m por 100 m que se divide en dos sectores, el del lado noroeste que presenta en la cima alargada y nivelada de 40 m por 15 m y una altura aproximada de

38 m, que da paso al suroeste a un acceso restringido, en forma de un angosto pasillo de 50 m de largo, con la parte más alta de la loma, la cual alcanza unos 50 m de altura y en cuya cima nivelada de 20 m por 25 m se encuentra una baja plataforma de 7 m por 20 m y 1 m de altura. En esta estructura se localizan todas las criptas (Tovalín y Sheseña, 2013: 110; 2014: 6-7). En 1987, durante los trabajos de pavimentación del camino Temo-Yajalón, mismo que cruza a un costado del montículo de la planicie, los trabajadores al extraer rocas de terrenos adyacentes para las obras de pavimentación localizaron 3 yugos, uno de los cuales tenía glifos en incrustaciones de concha. En 2004 el texto del yugo fue analizado por Sheseña (Sheseña y Lee, 2004: 127-132).

#### **4.2 Distribución de los elementos asociados al juego de pelota**

Ahora bien, después de haber delimitado la región geopolítica de estudio, y a partir de la demarcación de la región de estudio, se describe la metodología aplicada para comprender la distribución de los elementos asociados al Juego de Pelota a partir de 12 bases de datos. Cada base de datos se elaboró tomando en cuenta los elementos asociados al juego de pelota presentes en las entidades políticas que integran la región de estudio, con la finalidad de comprender como se están distribuyendo por entidad política y por región geopolítica para ver y detectar diferencias y similitudes, así como, en cuáles de éstos su distribución al interior de la región, es homogénea y cuales se están concentrando en las capitales regionales.

##### **4.2.1 Base de datos 1: Sitios con canchas**

En la Base de datos 1 denominada “Sitios con canchas”, se tuvo como objetivo determinar la distribución del elemento cancha, los sitios que cuentan con él y cómo se distribuye por región; para ello se toman en cuenta los rubros siguientes:

Por Sitio nos referimos al nombre con el cual se reconoce a la ciudad prehispánica parte del presente análisis.

En el rubro “canchas” a su vez se subdividió en:

1.- Dimensiones: Largo y ancho; en donde se tomó en cuenta los datos que señalados en los informes técnicos y publicaciones respectivas.

2.- Forma: se tomó en cuenta la categoría a la cual corresponde según la propuesta de Eric Taladoire (2000: 24), haciendo la aclaración que este dato también se tomó de los informes técnicos y publicaciones de cada sitio en particular.

3.- Orientación: también se tomó en cuenta los datos propuestos en los informes técnicos y publicaciones proporcionados por cada investigador en los sitios estudiados. Por este rubro nos referimos a la orientación de la cancha en cada una de las entidades políticas que cuentan con este elemento.

4.- Ubicación: al igual que los rubros anteriores, se tomó en cuenta los datos obtenidos en los informes técnicos y publicaciones al respecto y estamos haciendo referencia a la ubicación de la cancha dentro de cada una de las entidades políticas.

Antes de entrar al análisis de los datos obtenidos en la base de datos 1; retomaremos la definición de cancha establecida en el capítulo que precede.

Como ya se dijo, la cancha es el área delimitada por las dos plataformas con perfiles interiores especializados. La cancha rectangular puede estar abierta en ambos extremos, o cerrada con muros bajos o altos que sirven para determinar los límites del campo. La porción adyacente a la cancha es la banqueta; su perfil está formado por dos planos: uno frontal inclinado hacia atrás o vertical y otro superior horizontal o en talud. El segundo componente, pero tercer plano se ha identificado en general como el muro de juego; éste puede ser vertical o en talud (Quirarte, 1997: 9).

En cuanto a las formas de las canchas, se tomó en cuenta la tipología establecida por Taladoire (1981: 139-225); por lo cual, se explica cada uno de los tipos localizados por región: Palenque, predomina la de tipo II (5 canchas); tipo I (2 canchas) y tipo VII y IV (1 cancha respectivamente). Yaxchilán, tipo II; Piedras Negras tipo I y II; Plan de Ayutla tipo II; Ojos de Agua tipo II; El Zapote tipo I y en Toniná, IV y VII; Mosil B tipo I y Bolonkin tipo IV.

A continuación, y tomando en cuenta lo señalado por Taladoire (1981:139-225), se describen las características de cada uno de los tipos de canchas localizados en la región de estudio en orden progresivo, su temporalidad y las regiones de las cuales son característicos, haciendo la aclaración que todas las canchas construidas en la región de estudio, incluyendo la de Palenque y Toniná, pertenecen al período Clásico.

Tipo I: Plano abierto. Consta de talud y cornisa. Tiene dos variedades. Variedad 1 presencia de una estructura axial. Variedad 2. Presencia de una u dos estructuras terminales en U. Estas últimas se agregan posteriormente. Localizadas en la región de Tehuacán, en el Preclásico Tardío y Clásico Temprano, en las Tierras Altas Mayas, Chiapas, Oaxaca y la Huasteca en el Clásico Temprano.

Tipo II: Plano abierto. Se compone de una banqueta talud y cornisa. Al parecer responde a la evolución del tipo I, solo que ahora se agrega la banqueta. Se observa el cierre progresivo del terreno con la presencia de una estructura terminal. Se encuentra sólo en la Zona Maya durante el Clásico Tardío y Posclásico Temprano.

Tipo IV: Plano abierto. Tiene banqueta, talud y cornisa. Surge directamente del tipo II, ni el plano ni el perfil se modifican, pero muestra en uno de los extremos del terreno la presencia de un patio con altar al centro. Se ubica en la parte occidental de las Tierras Altas Mayas hacia el Clásico Tardío y continúa el Posclásico Temprano.

Tipo VII: corresponde a una cancha cerrada con banqueta, talud y cornisa; conservando el mismo perfil que el tipo II. Su distribución se ubica en las Tierras Altas Mayas y en Puebla, hacia el Clásico Medio y Tardío. En las tierras de Guatemala parece continuar hasta el posclásico.

Tipo VIII. Plano cerrado. Se constituye de banqueta, talud y subvertical y cornisa. Parece salido directamente del tipo VII, su variación se encuentra en la cronología ya que pertenece al Posclásico Tardío. Se encuentra en las Tierras Altas de Guatemala (canchas cerradas con muros muy altos); Altiplano Central Mexicano (las zonas terminales se componen de muros bajos) y América Central.

Resultados obtenidos:

En esta primera base de datos denominada “Sitios con cancha” observamos los siguientes resultados:

a) En la región de Palenque que de los 12 Sitios que abarca la misma, incluido Palenque, todos tienen 1 cancha; las dimensiones varían entre los 28.8 m por 11.6 m las de mayor tamaño (Chinikihá, Linda Vista, La Providencia, Palenque, Santa Isabel, El Lacandón, San Juan Chancalaíto, La Cascada) a 12.5 por 9 m (Xupá).

b) En la región de Pomoná, en los 8 sitios, incluido el propio Pomoná, ninguno tiene cancha para el Juego de pelota, así como tampoco hay referencia de elementos asociados a él.

c) En la región de dominio de Yaxchilán, de los 12 sitios que la integran, incluido el propio Yaxchilán, únicamente éste último tiene 2 canchas (Figura 9) para el Juego de Pelota; la estructura 14 (cancha I en esta tabla) la cual tiene las siguientes dimensiones de 18 m, por 14 m, y cuenta con 3 marcadores circulares, en donde el gobernante que se menciona es *Itzamnaaj Bahalam I*; en cuanto a la cancha II de esta tabla, únicamente se tiene el dato de la medida de largo que es de 18 m.

d) Para la región de Piedras Negras, integrada en esta tabla por 8 sitios, incluido Piedras Negras, únicamente se tienen 2 canchas (Figura 10) en Piedras Negras: Cancha I en esta tabla: estructura K-6, sin marcadores, de 21.3 m de largo por 6.7 m de ancho.

e) Para la región de Bonampak y Lacanhá, en ninguno de los dos sitios se tiene cancha para el Juego de Pelota.

f) Las entidades políticas de Plan de Ayutla, El Zapote y Ojos de Agua se agruparon como sitios independientes por no contar con información arqueológica suficiente; reportándose para esta región únicamente 3 canchas: 1 para Plan de Ayutla (Figura 11); 1 para el Zapote (Figura 12) y 1 Ojos de Agua (Figura 13).

g) En la región de Toniná, se incluyó al propio Toniná, Mosil B y Bolonkin, en los cuales los tres cuentan con cancha para el juego de pelota; para Toniná se tienen 2 canchas (Figura 14), la cancha I de esta tabla de 29.4 m de largo por 20 m de ancho de tipo abierto (I/II) y la cancha II, de 70 m de largo por 30 m de ancho (según Yadeun), de tipo cerrado (VII). Bolonkin de tipo IV (Figura 15) y Mosil B de tipo abierto (Figura 16).

De lo anterior se desprende que en la Cuenca del Usumacinta, de los sitios que se tomaron en cuenta en el presente estudio, se tiene conocimiento de la existencia de 21 canchas para el juego de pelota de los cuales, se cuenta con información arqueológica que proviene de excavaciones controladas mediante métodos arqueológicos en 17 de las 21 canchas documentadas; las 4 restantes únicamente cuentan con reconocimiento de superficie (Bolonkin, Mosil B, Boca Chinikihá y Ojos de Agua).

En la tabla 1 se resumen los datos señalados en líneas anteriores:

Sitio	CANCHAS				
	Dimensiones		Forma	Orientación	Ubicación
	Largo	Ancho			
Palenque	22 m	10.4 m	II	S-N	NE
Santa Isabel	18.5 m	7.5 m	II	S-N	N
Xupá	12.5 m	9 m	II	S-N	
El Lacandón	17.5 m	9.8 m	VII	S-N	N
La Cascada	15 m	7.8 m	I	S-N	
San Juan Chancalaíto	17 m	3.5 m	IV	NW-SE	
Reforma de Ocampo				N-S	
La Providencia	23.5 m	8 m	I	N-S	
Linda Vista	24 m	9.2 m	I-III???	NE-SW	
Chinikihá	28.8 m	11.6 m	II/II	NE-SW	N
Boca Chinikihá					NE
Yaxchilán I	18 m	14 m	II	NE-SW	NE
Yaxchilán II	18 m		II	NW-SE	E
Piedras Negras I	21.3 m	6.7 m	I		S-E
Piedras Negras II	18.1 m	11.2 m	II		NE
Plan de Ayutla			II		SE
El Zapote			I		
Ojos de Agua			VII		
Toniná I	29.4 m	20 m	II		E
Toniná II	70 m	30 m	VII		W
Mosil B	?	?	I/II	?	?
Bolonkin	40 m	16 m	II	NW-SE	E

Tabla 1: Sitios con cancha.

#### 4.2.2 Base de datos 2: Sitios con cancha y elementos asociados

La base de datos 2, denominada “Sitios con cancha y elementos asociados” se tuvo como finalidad determinar la distribución de los elementos asociados al juego de pelota a parte de la cancha, tomándose en cuenta con los siguientes datos:

1.- Nombre del Sitio: Relacionado con el nombre con el que se conoce actualmente a la ciudad prehispánica motivo de estudio.

2.- Elementos asociados por sitio: que a su vez se subdividieron según con los que se cuentan en cada sitio: Yugos, hachas, tableros, marcadores y paneles.

3.- Número de canchas que hay en cada sitio o bien la ausencia de éstas.

Entre los elementos asociados al juego de pelota en la región de estudio tenemos los yugos, hachas votivas, tableros con glifos, esculturas con iconografía relacionada al juego de pelota (piedras labradas y escalones); personajes en estuco y cerámica con iconografía y epigrafía referente al juego de pelota.

Del análisis de los datos anteriores, se obtuvieron los resultados siguientes:

Con relación a los elementos asociados al juego de pelota ubicados fuera de la cancha, en la región de Palenque. Específicamente sólo en Palenque hay evidencia de ellos: 15 yugos (Figura 40) y 10 hachas votivas (foto 3 y Figura 38-39), recuperados del Palacio, así como, el Tablero de los 96 glifos (Figura 36) localizado entre la casa E y la Torre, El Tablero del Palacio (Figura 37) y el tablero de la jamba norte del Templo del Sol (Figura 38), 2 representaciones en barro cocido de figurillas cerámicas (Foto 2) y 1 cancha (Figura 1 a) y en el sitio el Lacandón, se localizaron 2 marcadores circulares dentro de la cancha.

La región de Yaxchilán, concentra la mayoría de los elementos asociados al juego de Pelota en la ciudad de Yaxchilán, la escalera jeroglífica 2, la cual arquitectónicamente hablando se trata del peralte del basamento del edificio 33 (fig. 17), donde 11 de sus 13 paneles (imágenes 18-28) muestran escenas alusivas al juego de pelota. También cuenta con 5 marcadores circulares y 2 canchas (Figura 9 a y b).

En Piedras Negras, se cuenta con los siguientes elementos: en la estructura K-6 se localizó la piedra esculpida número 10 (Figura 29) muy erosionada, en bajo relieve, que muestra a dos jugadores de pelota. La cancha II (Figura 10 b), localizada en la estructura R-11 tiene 3 marcadores y 2 estelas (Figura 30) (Weeks, Hill y Golden, 2005:205-240); así como un pequeño pectoral (foto 1), que representa a un jugador de pelota en concha, recuperado del entierro 13 (Escobedo, 2004:277-279).

En la región de Bonampak/Lacanhá se cuenta con 4 elementos alusivos; en Bonampak: 3 personajes de estuco modelado: 2 en la subestructura de la escalera central de la Acrópolis (Figuras 31 y 32), 1 en la subestructura del edificio 15 (Figura 33) de la Gran Plaza así como un instrumento musical (Figura 34) que representa a un jugador de pelota en



cerámica procedente del Grupo Quemado. Para el caso de Lacanhá, únicamente se tiene un silbato (Figura 35) que representa a un jugador de pelota.

En Plan de Ayutla se cuenta con un marcador cilíndrico (Figura 41) y una cancha (Figura 11a); en El Zapote, una cancha (Figura 12a) y Ojos de Agua, una cancha (Figura 13a), esta última sin mayores datos por no ser un sitio con trabajo de excavación arqueológica.

El juego de Pelota I de Toniná, cuenta con un panel (Figura 46). La cancha II (Figura 14b) con 6 marcadores de espiga zoomorfos (serpientes) empotrados en las paredes laterales. El Panel 141 (Figura 50) se localizó en la entrada del Palacio de las Grecas (Yadeun, 1992: 62). En cuanto a los sitios de Mosil B (Becquelin y Taladoire, 1990) se tiene reportada una cancha (Figura 15). En el caso de Bolonkin se tiene 1 cancha (Figura 16), un yugo con glifos incrustados (Figura 53) y un marcador, sin tener mayores datos ya que el sitio aún no se ha excavado en el juego de pelota (Sheseña y Tovalín, comunicación personal 2014). Lo anterior se aprecia en la tabla 2:

Sitio	Elementos asociados al juego de Pelota												
	Yugos	Hachas votivas	Marcadores	Estelas	Escalones	Esculturas en estuco	Esculturas de piedra en bulto	Tableros	Figurillas	Paneles	Piedras Labradas	Menciones del Título <i>Aj Pitzal</i>	Canchas
Palenque	15	10						3	2			7	1
Santa Isabel													1
Xupá													1
La Cascada													1
San Juan													
Chancalaíto													1
Reforma de Ocampo													1
La Providencia													1
Linda Vista													1
Chinikihá													1
Boca													
Chinikihá													1
El Lacandón			2										1
Yaxchilán			5		14							2	2
Piedras Negras			3	1							1		2
Bonampak						3			1				0
Lacanhá									1				0
Plan de Ayutla			1										1
El Zapote													1
Ojos de Agua													1
Toniná	1		12				2	4		2		11	2
Mosil B													1
Bolonkin	3											1	1

Tabla 2: Sitios con canchas y elementos asociados.

#### 4.2.3 Base de datos 3 Sitios con elementos ideológicos asociados al juego de pelota

En la base de datos 3, titulada “Sitios con elementos ideológicos asociados al juego de pelota” tiene como propósito observar los lugares en donde se está usando el elemento *aj pitzal*, quiénes lo están usando y en qué monumentos aparece registrado; para la cual se tienen en cuenta los datos siguientes:

- 1.- Sitio: nombre actual con el que se conoce a la ciudad prehispánica.
- 2.- Elementos ideológicos: Nos referimos en particular al uso del título *aj pitzal*, que significa el que juega a la pelota; bajo este rubro también se tomaron en cuenta el nombre de quien ostenta este título, su cargo dentro del linaje gobernante así como el evento descrito en el cual se usa este título.
- 3.- Monumento: Nos referimos a otros eventos con los que se asocia el monumento en donde se encuentra descrito el uso título *aj pitzal*.

En cuanto al análisis de los resultados obtenidos en esta base de datos sobresale lo siguiente:

En las regiones que se tomaron en cuenta en el presente estudio, no en todos los sitios sus gobernantes o personajes de la élite ostentaron el título de *aj pitzal*.

En la región de Palenque, únicamente en la propia ciudad de Palenque, los gobernantes *K'inich K'an Bahlam II* en el tablero de la jamba norte del Templo del Sol; *K'inich Janaab Pakal I*, *K'inich K'an Joy Chitam II* y *K'inich Janaab Pakal II* en el Tablero del Palacio, y *K'uk Bahalam II*, en el tablero de los 96 glifos son quienes ostentan el título de *aj Pitzal*.

En la región de Yaxchilán, al igual que en la región anterior, únicamente en Yaxchilán se han localizado inscripciones relacionadas con el título de *aj pitzal*, en monumentos, en específico en peralte del basamento del edificio 33, la cual fue construida por *Yaxun Bahalam IV* en el panel VII muestra a *Yaxun Bahalam IV*, jugando a la pelota, el panel VI con su padre *Itzamnaaj Bahalam II*, y en el VII con su abuelo *Yaxun Bahalam III*. A lado de estos paneles hay jugadores no identificados y junto a ellos (paneles IV y X) el lugarteniente (retratado en el dintel 8) de *Yaxun Bahalam IV*, aparece jugando a la pelota (Mathews, 1997: 205-206);

La región de Toniná, se encuentra poco estudiada, la Misión Francesa hizo recorridos de superficie en la década de los 80's en el valle de Ocosingo reportando algunos sitios con arquitectura monumental, sin hacer referencia a canchas para el juego de pelota ni

monumentos con escritura jeroglífica que hicieran referencia al juego de pelota (Becquelin y Taladoire, 1990: 1559-1622).

En cuanto al sitio arqueológico de Toniná, en el tablero 141 se hace referencia al uso del título de *aj pitzal*, por el gobernante *K'inich B'aaknal Chaak*.

En la misma región de dominio de Toniná, en el valle de Chilón se encuentra Bolonkin, sitio que se encuentra en proceso de investigación arqueológica, del cual en los años 80's durante la construcción de la carretera Yajalón-Chilón se localizó un yugo con incrustaciones de jeroglíficos, en el cual se lee que *K'inich B'aaknal Chaak*, usa el título de *aj pitzal* (Sheseña y Lee, 2004: 127-132).

Resumiendo, el título de *aj pitzal* en la Cuenca del Usumacinta, en las regiones tomadas en cuenta para el presente estudio, se reduce a 6 gobernantes dentro 4 ciudades: Palenque, Yaxchilán, Toniná y Bolonkin), quienes lo ostentan en eventos relacionados directamente con el juego de pelota (Yaxchilán y Toniná) y en el caso de Palenque se encuentra asociado a eventos del linaje gobernante.

Lo anterior se resume en la siguiente tabla:

Sitio	Temporalidad	Elementos Ideológicos				Monumento
		Pitzal	Nombre	Cargo	Evento	
Palenque	Clásico	7 menciones	K'inich Janaab Pakal I, K'inich K'an Bahlam II, K'inich K'an Joy Chitam II, K'inich Janaab Pakal II y K'inich K'uk Bahlam II	gobernantes	Tablero de la jamba norte del templo del Sol: La transformación de K'an Bahlam II el jugador de pelota en en el Sagrado Señor de Palenque. Tablero del Palacio: Detalla sucesos de la vida de K'inich K'an Joy Chitam II, su padre K'inich Janaab Pakal y su hermano K'inich Kan Bahlam II. Así también recuerda el nacimiento del propio K'inich K'an Joy Chitam II. Tablero de los 96 glifos: lista dinástica: Desde K'inich Pakal I hasta K'uk Bahlam II	Tablero de la jamba norte del Templo del Sol, Tablero del Palacio y Tablero de los 96 glifos.
Yaxchilán	Clásico	2 menciones	Itzamnaaj Bahlam II Yaxum Bahlam IV	gobernantes	ceremonia del juego de pelota, en donde se menciona a Yaxum Bahlam IV, a su padre y a su abuelo.	Marcadores del juego de pelota y en la escalera jeroglífica 2.
Toniná	Clásico	11 menciones	K'inich B'aaknal Chaak	gobernante	ceremonia del juego de Pelota	Monumentos 31, 39, 52, 65, 69, 72, 171, 141, 142, 134 y 139
Bolonkin	Clásico	1 mención	K'inich B'aaknal Chaak	gobernante		Yugo incrustado

Tabla 3. Sitios con elementos ideológicos asociados al juego de pelota.

#### **4.2.4 Base de datos 4 Sitios con iconografía y epigrafía relacionada con el juego de pelota**

En la base de datos 4 denominada “Sitios con iconografía y epigrafía relacionada con el juego de pelota”, tiene como objetivo determinar en qué sitios hay presencia de iconografía asociada al juego de pelota, la cantidad de monumentos con iconografía y el lugar en donde se encuentran; así también los monumentos que contienen epigrafía relacionada con el de título *aj pitzal*; para la cual se toman en cuenta para el análisis correspondiente los siguientes rubros:

- 1.- Sitio: Corresponde al nombre con el que se le conoce actualmente a la ciudad prehispánica motivo de estudio en la presente investigación.
- 2.- Monumentos: Aquellos en donde hay restos de iconografía y epigrafía:
  - a) Iconográficos: Monumentos con restos de evidencia iconográfica relacionada con el juego de pelota.
  - b) Epigráficos: Monumentos con restos de evidencia epigráfica relacionada con el juego de pelota y el uso del título *aj pitzal*.
- 3.- Total de monumentos: Se hizo una cuantificación en donde se sumaron en cada sitio individualmente los monumentos que se tienen y por tipo de monumento en particular (iconográficos y epigráficos).

Los resultados obtenidos refieren lo siguiente:

En la región de Palenque, se localizaron 3 monumentos con inscripciones jeroglíficas que hacen referencia al uso del título de *aj pitzal*, como ya ha quedado descrito en la tabla anterior, no habiendo localizado ningún elemento con iconografía relacionada al juego de pelota o a la práctica del mismo.

En la región de Yaxchilán, se tienen cuantificados para Yaxchilán 12 monumentos con iconografía y epigrafía relacionada con el juego de pelota: 1 marcador circular localizado en la estructura 14, en donde se menciona a *Itzamnaaj Bahalam II*; el peralte del basamento del edificio 33, descrita en la tabla 3, en la cual 11 de sus 13 paneles tienen iconografía y epigrafía relacionada con el juego de pelota.

En Piedras Negras, la piedra miscelánea 10 de la estructura K-6, muestra a 2 personajes ataviados como jugadores de pelota, y un pequeño pectoral de concha que representa a un jugador de pelota (Satterthwaite, 2005: 235; Escobedo, 1997: 8).

En las regiones de Bonampak y Lacanhá se localizaron en la primera ciudad de las nombradas 3 personajes de estucos modelado y 1 figurilla cerámica. Los personajes de estuco, 2 de ellos representan a jugadores de pelota, identificados como tales por la indumentaria que portan: el cuero o yugo sobre el braguero; el guante y la rodillera, portando uno de ellos un tocado de plumas. Estos personajes se localizaron en la subestructura de la escalera central de la Acrópolis. El tercer personaje de estuco modelado se localizó en la subestructura del edificio 15 de la Gran Plaza, el cual solo conserva el tronco sin brazos y sin piernas, pero de la indumentaria que se le alcanza a observar sobresale el yugo sobre el braguero. La representación en cerámica procede del grupo Quemado, la cual es un jugador de pelota, con rasgos de enano, quien porta un guante, un yugo o cuero sobre el braguero y en la cabeza una prominencia que pudiera ser un posible tocado.

Para Lacanhá, solo se tiene reportada una figurilla cerámica que retrata a un jugador de pelota, por el estilo nos recuerda a la de Tikal y de San José de Motul (Lozada, Moscoso y Santiago 2015, en prensa).

En ambos sitios no se localizó ningún monumento que tenga datos epigráficos relacionados con el juego de pelota o el título *aj pitzal*.

En la región de Tonina/Bolonkin, se tienen para la primera de las nombradas: 1 panel (monumento 141), el cual se localizó en el Palacio de las Grecas, y el monumento 171 (Figura 51) con inscripciones jeroglíficas e iconografía. En cuanto a los monumentos que muestran iconografía, por el tipo de escultura y por el lugar en donde se localizó (cancha para juego de pelota II), se tienen 5 paneles, 4 marcadores circulares y 6 de espiga, así como dos esculturas de personajes que portan una capa y en ella se encuentra el glifo de *aj pitzal* (monumentos 134 y 142) (Figuras 47 y 50).

Para el caso de Bolonkin, como ya ha quedado dicho en la explicación de la tabla anterior, todavía se encuentra en periodo de investigación arqueológica y en lo que corresponde a la cancha para el juego de pelota, ésta todavía no ha sido excavada; por lo que, la única referencia que se tiene al respecto, es sobre el yugo con glifos incrustados que ya quedó descrito en la explicación de la tabla 3 y en cuanto a la forma de la cancha, corresponde al tipo IV.

En cuanto a la descripción de las representaciones de jugadores de pelota, las dividimos a su vez en:

- a) Jugadores en escenas de juego: Por este tipo de representaciones nos referimos a aquellas en las cuales pueden observarse a más de un personaje, por lo general golpeando a una pelota; o bien, que ésta viene bajando por la escalinata de una estructura. Estas representaciones las encontramos presentes en monumentos de piedra (paneles y escalones jeroglíficos), los cuales se encuentran distribuidos en la región de Yaxchilán en la escalera jeroglífica 2 en 11 de sus 13 escalones; en Piedras Negras, en el monumento misceláneo 10 de la estructura K-6 y un pequeño pectoral de concha que representa a un jugador de pelota; en Tonina, se observa en el monumento 171.

Otro dato relevante en estas representaciones, cuando menos para las de Yaxchilán como las de Tonina, es que en ambas ciudades las representaciones de jugadores se encuentran acompañadas de inscripciones jeroglíficas y cuando menos en un texto se usa el título de *aj pitzal*, “el que juega a la pelota”, usado por un gobernante en partículas (*Yaxun Bahlam IV*). Así también las representaciones de los jugadores en estos dos sitios, en particular (Yaxchilán y Tonina), evocan, no solo por los textos jeroglíficos, sino por el tipo de indumentaria a personajes de élite e incluso gobernantes.

- b) Jugadores aislados: Nos referimos a aquellas representaciones en las cuales los personajes son representados en forma individual en materiales distintos a la piedra (estuco y cerámica) y se encuentran en posturas estáticas, sin movimiento; y son identificados como jugadores del juego de pelota por la indumentaria que portan. Este tipo de representación, se encuentra presente en Bonampak en tres estucos modelados: dos en la alfarda central de la Acrópolis y una en la subestructura del edificio 15 de la Gran Plaza (Tovalín y Velázquez de León, 1997:55-70; Tovalín, Ortiz, Velázquez de León y Badillo, 2006: 8-15; Tovalín y Ortiz, 2006: 3-9); así como una figurilla de cerámica procedente del Grupo Quemado (Moscoso, 2015: 138). Por su parte, en Lacanhá se localizó una figurilla cerámica de un jugador, mientras que en Palenque, existen dos ejemplares (Flores, 2001: 130).

Ahora bien, se identificó a los personajes retratados en ambos tipos de monumentos, como ya se dijo, por la indumentaria que portan; la cual consiste, siguiendo a lo señalado por el *Popol Vuh*, en guantes, rodilleras, cuero, diadema y pelota. Cabe hacer mención, que en

ninguna de las escenas retratadas en éstos monumentos, se observa el anillo o algún tipo de marcador circular, llamando la atención de que, en todas las representaciones se observa la pelota se encuentra en el aire o descendiendo desde un edificio escalonado; en el centro de la pelota cuando menos en las representaciones de Yaxchilán, puede observarse un individuo en postura de cabeza, boca abajo, que pareciera descender, de lo alto del edificio escalonado.

En conclusión, en la región de la cuenca del Usumacinta, de los sitios analizados en el presente estudio, se tienen registrados un total de 60 monumentos con iconografía y epigrafía; de los cuales 41 tienen iconografía relacionada con el juego de pelota y 30 con epigrafía.

Lo anterior se sintetiza en la tabla número 4.

Sitio	Monumentos		Total de monumentos
	Iconográficos	Epigráficos	
Palenque	2 figurillas cerámicas	3 Tableros	5
Yaxchilán	5 marcadores circulares; 11 escalones (escalera jeroglífica 2)	4 marcadores circulares y 11 escalones (escalera jeroglífica 2)	20
Piedras Negras	1 Piedra labrada (Piedra miscelánea 10) y 1 pectoral de concha		2
Bonampak	3 estucos modelados y 1 figurilla cerámica		4
Lacanhá	1 figurilla cerámica		1
Toniná	5 paneles; 4 marcadores circulares; 6 marcadores de espiga y el monumento 171;	11 monumentos (31, 39, 52, 65, 69, 72, 134, 139, 141, 142 y 171)	27
Bolonkin		1 yugo con inscripciones	1
<b>Totales por rubro</b>	41 monumentos con iconografía	30 monumentos con epigrafía	60 monumentos con iconografía y epigrafía

Tabla 4. Sitios con iconografía y epigrafía relacionada al juego de pelota.

Para adentrarnos en el análisis de los datos obtenidos en éste capítulo, se realizaron otra serie de bases de datos con la finalidad de observar la distribución de cada uno de los elementos presentes por región, obteniendo los siguientes resultados:

#### **4.2.5 Base de datos 5. Región de Palenque**

De la información obtenida en la base de datos 5, podemos percatarnos de que en la región de Palenque, el elemento cancha es el que se encuentra presente en la capital como en las ciudades subsidiarias, no así los demás elementos, a excepción de los marcadores; siendo el único sitio que los tiene el de El Lacandón; llama la atención la ausencia de éste elemento en la cancha de la ciudad capital, Palenque. Aunque en los otros sitios secundarios que cuentan con canchas no hay reportados, los marcadores. Cabe hacer la observación, que la mayoría de ellos no cuentan con excavaciones arqueológicas, motivo por el cual muchos de los datos solo son producto de recorridos de superficie.

Los elementos denominados yugos, hachas votivas y el uso del título *aj pitzal*, solo se encuentra presente en la capital, Palenque.



Capital	Cantidad	Cd. Subsidiaria	Cantidad
Palenque	1	Santa Isabel	1
		Xupá	1
		El Lacandón	1
		San Juan Chancalaíto	1
		La Cascada	1
		Reforma de Ocampo	1
		La Providencia	1
		Chinikihá	1
		Boca Chinikihá	1
		Cerro Limón	1
		Ha K'in Na (Lote 8)	1
		Miraflores	1
		Yoxihá	1
		Chuctiepá	1
Palenque	0	El Lacandón	1
Palenque	15		
Palenque	10		
Palenque	2 figurillas cerámicas		
Palenque	3 monumentos, 7 menciones, 5 gobernantes		

Tabla 5. Distribución de los elementos asociados al juego de pelota en la región de Palenque.

#### 4.2.6 Base de datos 6. Región de Toniná

En la base de datos 6, que refiere la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en la región de Toniná se observa lo siguiente: hay presencia del elemento cancha en la ciudad capital, Toniná y en las ciudades secundarias de Mosil B y Bolonkin. Para los marcadores se reduce su uso para Toniná, que haciendo la aclaración, al igual que en la región de Palenque, que los sitios subsidiarios de Toniná no cuentan con estudios sistemáticos y excavaciones arqueológicas, sino únicamente recorridos de superficie, mediante los cuales se pudo reconocer la existencia de la cancha, pero para localizar los demás elementos, es necesaria la excavación arqueológica sistematizada, mediante la cual, se pueden encontrar otros elementos relacionados con el juego de pelota, que a simple vista no es posible determinar.

El siguiente elemento presente en Toniná y cuando menos en una de sus ciudades subsidiarias es el yugo; mientras que en Toniná se tiene un fragmento de un yugo liso, en

Bolonkin hay con 2 yugos lisos y 1 con inscripciones jeroglíficas, que indican la procedencia del mismo: Toniná.

Ahora bien, en cuanto a la iconografía, tenemos un tablero en Toniná (monumento 171), en donde se observa a dos personajes ataviados como jugadores de pelota, uno de ellos es *K'inich B'aaknal Chaak*; así como el monumento 141, en donde el mismo personaje es quien ostenta el título de *aj pitzal*, quien a su vez, es uno de los gobernantes más importantes de Toniná, así como en la capa de los personajes representado en los monumentos 134 y 142 (Figuras 47 y 50); así como en los monumentos 31 (Figura 40), 39 (fig. 41), 52 (fig. 43), 65 (Figura 45), 69 (Figura 45), 72 (Figura 46) y 139 (Figura 48) también se observa el uso del título antes referido por el mismo gobernante. En las ciudades subsidiarias no tenemos presencia de iconografía, pero en el caso de Bolonkin se cuenta con un yugo que tiene glifos incrustados, en donde también se observa el uso del título *aj pitzal* por el gobernante *K'inich B'aaknal Chaak* de Toniná.

Elemento	Capital	Cantidad	Cd. Subsidiaria	Cantidad
Canchas	Toniná	2	Bolonkin	1
			Mosil B	1
Marcadores	Toniná	12		
Yugos	Toniná	1	Bolonkin	3
Hachas votivas	Toniná	0		
Iconografía	Toniná	12		
Epigrafía ( <i>Aj Pitzal</i> )	Toniná	11 monumentos, 11 menciones, 1 gobernante	Bolonkin	1 monumento y 1 mención

Tabla 6. Distribución de los elementos asociados al juego de pelota en la región de Toniná.

#### 4.2.7 Base de datos 7. Región de Yaxchilán

En la base de datos 7, se observa que en el caso de Yaxchilán, todos los elementos asociados al juego de pelota se encuentran concentrados en la capital, la propia Yaxchilán, y en ninguna de las ciudades subsidiarias hay presencia de ninguno de ellos. En el caso de Bonampak y Lacanhá, no se agregan en esta tabla, toda vez que, como en determinados periodos pertenece al dominio de Piedras Negras y en otros a Yaxchilán, e incluso hay referencia epigráfica de que en algún momento fue subsidiaria de Toniná y de *Sak T'zi'* por lo que se prefirió manejar a Bonampak y Lacanhá como una región fuera de Yaxchilán y de Piedras Negras.

Dentro del elemento denominado iconografía, sobresalen las representaciones de escenas en donde se observa al propio *Yaxun Bahlam IV* junto con su padre y abuelo, practicando la actividad del juego de pelota, así como, otros personajes de la élite gobernante, retratados en el peralte del basamento del edificio 33 (escalera jeroglífica 2).

Elemento	Capital	Cantidad	Cd. Subsidiaria	Cantidad
<b>Canchas</b>	Yaxchilán	2		
<b>Marcadores</b>	Yaxchilán	5		
<b>Yugos</b>	Yaxchilán	0		
<b>Hachas votivas</b>	Yaxchilán	0		
<b>Iconografía</b>	Yaxchilán	14		
<b>Epigrafía (<i>Aj Pitzal</i>)</b>	Yaxchilán	1 mención		

Tabla 7. Distribución de los elementos asociados al juego de pelota en la región de Yaxchilán.

#### 4.2.8 Base de datos 8. Región de Piedras Negras

En la base de datos 8, se repite el mismo fenómeno que en Yaxchilán; en Piedras Negras se concentran todos los elementos asociados al juego de pelota, a excepción de los yugos, las hachas votivas y el uso del título *Aj Pitzal*, siendo la única capital de los sitios de estudio que no cuenta con el uso del mismo por ninguno de sus gobernantes.

Elemento	Capital	Cantidad	Cd. Subsidiaria	Cantidad
<b>Canchas</b>	Piedras Negras	2		
<b>Marcadores</b>	Piedras Negras	3		
<b>Yugos</b>	Piedras Negras	0		
<b>Hachas votivas</b>	Piedras Negras	0		
<b>Iconografía</b>	Piedras Negras	2		
<b>Epigrafía (<i>Aj Pitzal</i>)</b>	Piedras Negras	0		

Tabla 8. Distribución de los elementos asociados al juego de pelota en la región de Piedras Negras.

#### 4.2.9 Base de datos 9. Sitio Plan de Ayutla

En la base de datos 9 se agruparon los datos correspondientes a Plan de Ayutla, ciudad que, por falta del glifo emblema que nos indique el nombre real de la misma y la relación que tuvo con otras ciudades circunvecinas, se decidió tomarla como ciudad independiente. En Plan de Ayutla tenemos la presencia de una cancha y un marcador, no así de los demás elementos; cabe hacer mención que en este sitio, el juego de pelota ya fue excavado y los datos obtenidos son los que se presentan.

Elemento	Capital	Cantidad	Cd. Subsidiaria	Cantidad
Canchas	Plan de Ayutla	1		
Marcadores	Plan de Ayutla	1		
Yugos		0		
Hachas votivas		0		
Iconografía		0		
Epigrafía ( <i>Aj Pitzal</i> )		0		

Tabla 9. Distribución de los elementos asociados al juego de pelota en la región de Plan de Ayutla.

#### 4.2.10 Base de datos 10. Sitio Ojos de Agua

En la base de datos 10, al igual que para Plan de Ayutla, se decidió enmarcar únicamente al sitio de Ojos de Agua, por no contar con los datos suficientes (monumentos labrados que indique su dependencia con aquella ciudad), decidí dejarlo como sitio independiente. El sitio no cuenta con excavaciones arqueológicas, únicamente recorrido de superficie, por lo que, el único elemento asociado al juego de pelota del que tenemos información es el de la cancha (Blom y Duby, 1957: 125-135; Tovalín, Ortíz y Echauri, 2004: 26).

Elemento	Capital	Cantidad	Cd. Subsidiaria	Cantidad
Canchas	Ojos de Agua	1		
Marcadores		0		
Yugos		0		
Hachas votivas		0		
Iconografía		0		
Epigrafía ( <i>Aj Pitzal</i> )		0		

Tabla 10. Distribución de los elementos asociados al juego de pelota en la región de Ojos de Agua.

#### 4.2.11 Base de datos 11. Sitio el Zapote

En la base de datos 11, al igual que en las dos anteriores, se señala aparte el sitio de El Zapote, reportado por Blom y Duby (1957: 111-114) con una cancha, sin más elementos por carecer de estudios arqueológicos.

Elemento	Capital	Cantidad	Cd. Subsidiaria	Cantidad
Canchas	El Zapote	1		
Marcadores		0		
Yugos		0		
Hachas votivas		0		
Iconografía		0		
Epigrafía ( <i>Aj Pitzal</i> )		0		

Tabla 11. Distribución de los elementos asociados al juego de pelota en la región de El Zapote.

#### 4.2.12 Base de datos 12. Región de Bonampak y Lacanhá

Por último, en la base de datos 12 se agruparon los elementos asociados al juego de pelota que se tienen en Bonampak y Lacanhá, siendo éstos tres, estucos y dos figurillas cerámicas que representan a personajes ataviados como jugadores de pelota. A diferencia de las representaciones de escenas relacionadas directamente con la actividad de jugar a la pelota presentes en Yaxchilán, Piedras Negras y Tonina, en Bonampak/Lacanhá, están representados los jugadores individualmente, más no en una escena que represente la actividad de jugar a la pelota. Se les identificó por el atavío que portan: el yugo, el tocado, las rodilleras. En el caso de las figurillas cerámicas fue más fácil poder determinar estas características por su estado de conservación, a diferencia de los personajes de estuco.

Elemento	Capital	Cantidad	Cd. Subsidiaria	Cantidad
Canchas		0		
Marcadores		0		
Yugos		0		
Hachas votivas		0		
Iconografía	Bonampak/Lacanhá	5		
Epigrafía ( <i>Aj Pitzal</i> )		0		

Tabla 12. Distribución de los elementos asociados al juego de pelota en la región de Bonampak/Lacanhá.

Conclusión del Capítulo.

En la cuenca del Usumacinta, la distribución de los elementos asociados al juego de pelota no siempre es uniforme, situación que nos lleva a reflexionar que la falta de algunos de ellos no limita la existencia de los demás.

## **CAPÍTULO 5: INTERPRETACIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS ELEMENTOS ASOCIADOS AL JUEGO DE PELOTA DURANTE EL CLÁSICO EN LOS SITIOS DE LA CUENCA DEL USUMACINTA.**

En el presente capítulo se toman en cuenta los resultados obtenidos en el capítulo anterior y se lleva a cabo el análisis respectivo a partir de las teorías que fundamentan el marco teórico de esta investigación.

Como ya ha quedado señalado, el fundamento teórico de la presente investigación es la teoría del poder político analizada desde la Nueva Historia Política y de los estudios sobre la estructura política maya. Con base en lo anterior, la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en los sitios de la cuenca del Usumacinta, dependió de los eventos políticos, entre éstos, los referidos principalmente a los procesos de centralización y fragmentación de dicho poder político, que ejercían los diversos gobernantes de las ciudades de la región de estudio, tanto sincrónica como diacrónicamente.

En la región de estudio, el poder político se reparte en ciudades secundarias entre varios gobernantes menores, quienes le deben obediencia con frecuencia a un gobernante hegemónico. Las áreas subsidiarias controladas por estos gobernantes menores, por lo general parientes del gobernante de la ciudad hegemónica, quienes por herencia o por linaje o “casa” real son designados por el poder local para ejercer su gobierno, pero, cuando se genera un proceso de fragmentación política, funcionan como gobernantes autónomos, detentan el poder y controlan regiones bajo su propio derecho y en sus propios términos. En general, cuanto más lejano se encuentre un gobernante menor del gobernante hegemónico, mayor es el grado de independencia de su propio gobierno; siendo permanente la tensión política entre superiores y subordinados (Izquierdo, 2004: 57-59). Ahora bien y tomando en cuenta la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en los sitios de la cuenca del Usumacinta podemos percatarnos de lo siguiente:

En la entidad política denominada en este estudio como Palenque, la cual abarca como ciudades subsidiarias a Santa Isabel, Xupá, El Lacandón, La Cascada, San Juan Chancalaíto, Reforma de Ocampo, La Providencia, Linda Vista, Chinikihá y Boca Chinikihá, tenemos como gobernante hegemónico al de Palenque, quien ostenta a su vez el título de *K'inich*. Sin embargo, a principios del siglo VIII, como resultado de la captura de *K'inich K'an Joy Chitam* por parte de Toniná, hay un proceso de fragmentación política, que se refleja en ciertos rituales observados en algunos conjuntos habitacionales de

Palenque, como en el Grupo de los Murciélagos, donde se permitió usar un ritual que era exclusivo de los gobernantes, como incluir en la ofrenda de la cripta familiar, un personaje sacrificado por decapitación, lo cual debió realizarse con el beneplácito del gobernante (Tovalín y Sheseña, 2015: 73). En cuanto al tema de estudio, se observa que el elemento que mayor distribución tiene en esta región es la cancha, encontrándose presente, como ya se dijo, en todos los sitios que integran el reino de Palenque; no así el título *aj pitzal*, que se la evidencia epigráfica consultada nos indica que lo usaron 5 de los gobernantes, *K'inich Janaab Pakal I* (615-683 d.C.), *K'inich K'an B'ahlam II* (684-702 d.C.), *K'inich K'an Joy Chitam II* (702-720 d.C.), *K'inich Janaab Pakal II* (742-¿? d.C.) y *K'inich K'uk Bahlam II* (764-783 d.C.), quienes lo usan en el tablero de la jamba norte del templo del Sol, el tablero del Palacio y el tablero de los 96 glifos respectivamente. Así también, el uso de los yugos y hachas votivas, se restringe a la ciudad principal, Palenque.

Lo anterior nos hace reflexionar sobre la distribución del poder político en esta entidad, la cual se ve reflejada precisamente en los elementos asociados al juego de pelota. Recordando lo señalado por Elias (2012: 115-116) el poder político es distribuido por el gobernante hacia sus colaboradores más cercanos, en este caso, posibles personajes descendientes del linaje gobernante a quienes se les otorgó el cargo de gobernantes de sus propias ciudades y se les permitió el derecho de construir dentro de sus ciudades una cancha para el juego de pelota, lo cual también nos hace recordar la importancia de los espacios físicos en donde el gobernante ejerce su poder a partir de la teatralización del mismo (Balandier, 1994: 26-41), la importancia de la inmortalización del gobernante no solo a través de su obra política, sino por medio de la construcción de obras arquitectónicas que demuestren su poder frente a los demás. En este caso la cancha para el juego de pelota, lo cual representa que tanto el gobernante menor que tiene la cancha en su ciudad podrá interpretar a los gemelos divinos en el ritual del juego de pelota, así como el gobernante hegemónico u otros del mismo rango que él podrán llevar a cabo el ritual desde la ciudad subsidiaria. Pero, el gobernante subsidiario, no podrá usar el título de jugador de pelota *aj pitzal*, toda vez, que esa facultad se encuentra reservada para el gobernante hegemónico. Por lo tanto, para la región que domina Palenque en la segunda mitad del período Clásico Tardío, podemos hablar de que existe una mayor descentralización en cuanto al poder

político, reflejada en las concesiones que el gobernante hegemónico hace a favor de los gobernantes de las ciudades subsidiarias a él.

Al ser mayor el área de dominio y tener posiblemente un mayor número de linajes relacionados con el gobernante y con derecho a ostentar legítimamente el poder político, es necesario mantener una relación de dependencia mutua entre estos grupos; la interdependencia de las partes será de acuerdo a los recursos o funciones que ambos tienen y que se encuentra sujeta a constantes negociaciones y conflictos (Guerra, 1999: 95-120).

La siguiente entidad política estudiada es Yaxchilán, la cual se encuentra integrada de acuerdo con la evidencia epigráfica y arqueológica por La Pasadita, Anaité, Chicozapote, Tixán, Unión Maya Itzá, Oso Negro, El Túnel, La Técnica, El Tecolote, El Bayal y Zancudero; así como Bonampak y Lacanhá. De los sitios mencionados, sólo cuentan con investigación y excavaciones arqueológicas Bonampak, Lacanhá y La Pasadita; los demás sitios sólo están reportados o cuentan con algún recorrido de superficie, por lo que, la información que se tiene sobre ellos se limita al tipo de construcciones en pie y se han integrado a la circunscripción de Yaxchilán por haberse encontrado evidencias arqueológicas que así lo indican, como fragmentos de estelas que en donde aparece Pájaro Jaguar IV de Yaxchilán, acompañado de otros tres individuos (Golden, Muñoz, Escobedo, Houston y Kovak, 2003: 948-958; Scherer, 2007: 1-47). Como ya ha quedado señalado en el capítulo que precede, en esta entidad política se localizaron los siguientes elementos asociados al juego de pelota: la cancha, marcadores, monumentos con iconografía y epigrafía y el uso del título *aj pitzal*; de los cuales, la mayoría se encuentran distribuidos en la capital hegemónica.

En Yaxchilán se encuentran las canchas, habiendo dos de ellas, así como, los marcadores, y la escalera jeroglífica 2, en la cual, 11 de sus 13 escalones conservan iconografía que muestran a distintos personajes vestidos de jugadores, en posturas que denotan movimiento, y llevando a cabo dicha actividad. Entre estos personajes sobresalen *Yaxun B'ahlam IV*, usando el título de *aj pitzal*, su padre *Itzamnaaj B'alam II* y su abuelo *Yaxun B'ahlam III*, quienes aparecen juntos en una escena (Mathews, 1997: 205-206). En los demás sitios mencionados, no existe evidencia arqueológica alguna hasta el momento, que nos indique la presencia de elementos asociados al juego de pelota.



Schele señala que en los tableros 4 y 5 de la izquierda del tablero central y los tableros 9, 10, 12 y 13 de la derecha muestran a jugadores que se ubican para atrapar la pelota con sus yugos. La autora referida supone que todos estos personajes retratados jugando a la pelota con *Yaxun B'alam IV*, *Itzamnaaj B'ahlam II* y *Yaxun B'alam III*, son señores subordinados o miembros de la familia real que participaban del juego. El rasgo más importante de los jugadores secundarios son las máscaras que usan, transformándose en los mismos danzantes sobrenaturales que juguetean en torno al dios del Maíz (1991: 289-315; 2001: 335).

Analizando la distribución de los elementos asociados al juego de pelota presentes en la entidad política de Yaxchilán, podemos advertir que estamos en presencia de un poder político más centralizado que en el caso de Palenque, en lo que corresponde a la distribución de los elementos asociados al juego de pelota. Los gobernantes de Yaxchilán centralizaron el poder político, reflejándose esta acción a través de la distribución reducida de los elementos asociados al juego de pelota, como se observa en las ciudades subsidiarias de Bonampak y Lacanhá, donde se reduce a los escasos monumentos en estuco y cerámica que retratan a jugadores de pelota; mientras que en la ciudad hegemónica, el gobernante concentra principalmente la cancha y los marcadores, así como el uso del título de *aj pitzal*. Nuestro argumento se fundamenta en lo dicho por Foias (2003: 15-32), quien señala que para un sistema de liderazgo centralizado, una burocracia profesional es imprescindible, para controlar y extender en control que va más allá de los confines de la capital. Esta burocracia, debió haber sido constituida por el gobernante del cual fluía el poder y la autoridad, es decir, para mantener la centralización política, cada oficial dependió del gobernante para salvaguardar su cargo y poder. En éste caso en particular, observamos el control que el gobernante de Yaxchilán ejerce sobre sus subordinados, al concederles la facultad de construir o no monumentos que impliquen asociación con el juego de pelota, ritual que en esta entidad, se está reflejando más centralizado en los gobernantes de Yaxchilán, en particular, en el linaje de *Yaxun B'ahlam IV* (su padre y su abuelo).

Otro dato, que podemos visualizar a través de la distribución de los elementos asociados con el juego de pelota en Yaxchilán, en cuanto al reflejo de centralización del poder político en esta ciudad hegemónica, es la propia ciudad, la cual jugaba una posición fundamental, pues a través de su trazado urbano, sus edificios y sus espacios, puso de

manifiesto la ideología en la que se sustentaba el poder del linaje reinante. Pero además los espacios que integraron la ciudad (canchas para el juego de pelota y la escalera jeroglífica 2 en particular y que corresponden al tema de estudio de la presente investigación) se convirtieron en los escenarios o telón de fondo de aquellos actos que, a modo de *performances* realizadas por las élites, perseguían reafirmar la identidad político-religiosa de los participantes y asistentes a dichas representaciones (Inomata 2001: 27-53), dando lugar a lo que se ha llamado la ciudad-teatro maya (Vidal *et al.*, 2013: 575-588).

Lo anterior nos lleva a proponer que los gobernantes están siendo representados como jugadores de pelota en compañía de sus antepasados con la finalidad de legitimarse, toda vez que, como el mismo ritual supone, es una representación en donde participan los gobernantes legítimos y se enfrentan a las fuerzas antagónicas, en este caso podríamos estar hablando de los linajes opositores con derecho a gobernar, a quienes se les quitó ese derecho y fueron condenados a ser sacrificados en el juego de pelota; o bien, a generar relaciones de subordinación entre linajes menores.

El juego de pelota al igual que el baile, en un principio era una actividad reservada para los gobernantes, pero al empezar a haber inestabilidad política a finales del Clásico, se permitió a los sajales y otros personajes que ocupaban cargos dentro de la nobleza poder ser representados ataviados como jugadores de pelota, este ejemplo en particular lo encontramos en Yaxchilán, en la escalera jeroglífica 2 en donde uno de los máximos jefes militares muy cercano a *Yaxun B'ahlam IV*, es representado como jugador de pelota (Mathews, 1997:205-206), lo que da pauta a generar alianzas entre el gobernante y los representados con él (Valencia, 2011: 231).

La siguiente entidad política que se estudió en esta investigación es Piedras Negras, la cual abarca los sitios de La Mar, Macablero, El Cayo, La Esmeralda, Fajardo, Texcoco, Dos Caobas y El Porvenir (Golden y Scherer, 2007: 1-18), en esta entidad política, al igual que en Yaxchilán, nos encontramos con la limitante de que no hay trabajo arqueológico exhaustivo (excavaciones e investigaciones) en la mayoría de los sitios subsidiarios, contándose únicamente con datos de recorridos de superficie. Los elementos asociados al juego de pelota que se reportan, se encuentran localizados en la ciudad hegemónica, Piedras Negras, siendo éstos: dos canchas, marcadores, un monumento con iconografía y

un pequeño pectoral de concha, que representa a un jugador de pelota (Escobedo, 2004: 277-279; Weeks, Hill y Golden, 2005: 30-49).

En el análisis que se realizó, con respecto a la distribución de los elementos asociados al juego de pelota, nos encontramos que Piedras Negras, al igual que Yaxchilán, refleja un poder político centralizado, concentrando en la ciudad principal todos los elementos. Cabe hacer mención que a pesar de que, los gobernantes de Piedras Negras no concedieron a sus ciudades subsidiarias la facultad de construir y usar alguno de los elementos objeto de estudio de la presente tesis, tampoco hay indicios epigráficos de que, alguno de los gobernantes de Piedras Negras haya ostentado el título de *aj pitzal*, lo cual llama la atención, ya que en las otras entidades políticas, como ya ha quedado señalado, está siendo usado exclusivamente por el gobernante hegemónico.

Al contrastar lo señalado en las teorías sobre el poder político, podemos percatarnos de la similitud que guardan Piedras Negras y Yaxchilán con respecto a un poder político centralizado, en relación con la distribución de los elementos asociados al juego de pelota, concentrándose en las ciudades hegemónicas de cada una de éstas entidades políticas, respectivamente.

En el caso de Bonampak y Lacanhá, aunque las evidencias epigráficas indican su dependencia, en diversos momentos de su historia de Yaxchilán, Piedras Negras, Tonina y *Sak T'zi'*, se analizaron de forma independiente, como ha quedado señalado en capítulos anteriores. Los elementos que se localizaron en ellas, presentan iconografía relacionada con el juego de pelota, distribuidos de la siguiente manera: en Bonampak hay 3 esculturas de estuco modelado, representan a personajes ataviados como jugadores de pelota (Tovalín, Ortiz, Velázquez de León y Badillo, 2006: 8-15), pero no en escenas del mismo, así como una figurilla modelada en cerámica que proviene del Grupo Quemado (Moscoso, 2015: 138); y en Lacanhá, tenemos un personaje también de cerámica ataviado como jugador de pelota (Lozada, Moscoso y Santiago, en prensa).

En lo que respecta a Plan de Ayutla y Ojos de Agua, en ambos sitios no se ha localizado su glifo emblema, por lo cual, no fue posible asociarlos a alguna de las entidades políticas hegemónicas de la región de estudio; por lo que se analizaron como sitios independientes.

En Plan de Ayutla se localizó una cancha y 1 marcador. Aunque existe información sobre la excavación del sitio, es limitada, por lo cual, el único dato que tenemos en lo que respecta

al tema de estudio de la presente tesis, es lo señalado en líneas anteriores. En cuanto a poder determinar si Plan de Ayutla es una ciudad hegemónica o una ciudad subsidiaria, los datos también son limitados al no contar como ya se dijo, con la evidencia del glifo emblema; así también, poder determinar el grado de centralización o descentralización que ejercieron estas ciudades, en cuanto al poder político y por lo mismo sólo nos limitamos a hacer mención de los elementos asociados al juego de pelota existentes en el sitio.

Al igual que para Plan de Ayutla, Ojos de Agua presenta similares dificultades para el análisis de la distribución de elementos asociados al juego de pelota, toda vez que no solo no cuenta hasta el momento con glifo emblema, y carece de investigación arqueológica, siendo lo único que tiene de estudios científicos, un incipiente recorrido de superficie, mediante el cual se pudo determinar la presencia de una cancha (Blom y DUBY, 1957: 125-135; Tovalín, Velázquez de León y Ortiz, 2004: 26).

La siguiente entidad política es Toniná. El valle de Ocosingo, al igual que en la cuenca media del Usumacinta, no cuenta con excavaciones arqueológicas, reduciéndose a recorridos de superficie y en algunos sitios se cuenta con pozos de sondeo, a excepción de Bolonkin, en la región de Chilón, que cuenta con recorrido de superficie, excavaciones (Tovalín y Sheseña, 2014: 6-7), y un estudio epigráfico de un yugo proveniente de éste sitio (Sheseña y Lee, 2004:127-132). Por lo tanto, se incluyen como parte del territorio dominado por Toniná Mosil B (Becquelin y Taladoire, 1981: 363; 1990: 1597, 1910) y Bolonkin. Los elementos localizados en esta región son la cancha, la cual se encuentra en cada uno de los sitios mencionados, una en cada uno de los sitios subsidiarios y dos en la ciudad hegemónica; aclarando que los demás elementos sólo se han localizado en Toniná y Bolonkin, los cuales son, los marcadores (Toniná), yugos (Toniná y Bolonkin), monumentos con iconografía (Tonina), monumentos con epigrafía (Toniná y Bolonkin) y el título *aj pitzal* (Toniná).

De lo anterior se desprende, al igual que en la región de Palenque, estamos en presencia de un poder político más descentralizado, a partir de la distribución de los elementos asociados al juego de pelota, de los cuales, como ya se mencionó en líneas anteriores, el elemento cancha, así como, es el que mayor concesión tiene entre las ciudades subsidiarias y, el elemento yugo que también aparece cuando menos en una de ellas, no así el uso de marcadores de espiga, monumentos con iconografía y epigrafía relacionada al juego de

pelota y el uso del título *aj pitzal*, los cuales se concentran en la ciudad hegemónica; aunque en Bolonkin se haya encontrado un yugo con inscripciones, en el cual se lee el título de *aj pitzal*, este es usado por el gobernante de Toniná *K'inich B'aaknal Chaak*.

En la región de Toniná el título de *aj k'uhu'n* fue otorgado a una élite secundaria, la cual podía contraer matrimonio con miembros de la familia real, situación que indica un mayor control sobre la población y el territorio. En otras entidades políticas, los sajales podían cambiar sus alianzas eficazmente, mientras que en Toniná, el *aj k'hu'n*, al ser parte de la familia real, podía participar de las decisiones familiares (Taladoire, 2015c: 65).

El título *aj k'uhu'n*, significa adorador y correspondía a cargos sacerdotales del más alto nivel en la sociedad maya. La representación de jugadores de pelota portadores de este título, claramente apunta sobre la participación de oficiantes religiosos en esta actividad (Zender 2009b: 3, Sheseña, 2014: 16).

Cabe hacer la mención de que en Tonina, durante el reinado de *K'inich B'aaknal Chaak*, este gobernante condujo un ataque contra un *aj pitzal* de Palenque, siendo este título uno de los nombres usados durante la infancia de *Kan B'ahlam*, sin hacer referencia en que monumento en que se encuentra este dato (Martin y Grube, 2002: 181). Al parecer, es una referencia indirecta hacia él. En el monumento 65 de Toniná (Mathews, 2001: 1) también hace referencia a otro personaje que ostenta el título *aj pitz*, de Palenque, que es subordinado un personaje llamado *Sak B'ahlam*. El dato que se retoma nos indica que, en el caso de Palenque, el título de *aj pitzal* fue usado cuando menos por cuatro de sus gobernantes.

Otro dato importante que los autores de referencia señalan, es el hecho de que *K'inich B'aaknal Chaak*, tomó prisioneros a personajes importantes procedentes cada uno de una región o población diferente del Usumacinta, vasallos de otros personajes que a su vez usaron el título de *aj pitzal* y fueron representados en la cancha del juego de pelota de Tonina (Martin y Grube, 2002: 181).

En contraste con el modelo de formación del estado segmentario, el cual corresponde a una formación social, política y económica descentralizada, concepto que podemos aplicar a la entidad política de Tonina, a partir de la distribución de los elementos asociados al juego de pelota, en particular de la cancha, en el estado segmentario el poder es disperso y se ejerce a través de varias unidades y grupos de parentesco, que son importantes en la configuración

de entidades políticas (Laporte y Morales, 1994: 212). Los distintos centros subsidiarios del poder hegemónico se parecen entre sí, en su configuración y escala, o bien se duplican en sus atributos estructurales; progresivamente son de menor tamaño, pero finalmente son redundantes (*Id.*).

Ahora bien, a través de la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en la región de estudio, podemos percatarnos del tipo de sistema político que prevalece en la región de estudio y la segmentación del mismo, el cual es ejercido por gobernantes hegemónicos, quienes concentran en la ciudad principal algunos de éstos para uso exclusivo de ellos o bien los concesionan a sus subalternos, permitiendo que se encuentren distribuidos en las ciudades subsidiarias.

## CONCLUSIONES

Al inicio del presente trabajo de tesis nos cuestionamos sobre ¿cómo se distribuye el total de los elementos asociados al juego de pelota en la cuenca del Usumacinta? y ¿qué refleja esta distribución? Para llegar a las respuestas posibles, nos planteamos como objetivos generales identificar las particularidades de la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en los sitios mayas de la cuenca del Usumacinta e interpretar las razones que puedan explicar esta distribución.

Para responder al primer cuestionamiento, primero definimos los elementos asociados al juego de pelota, luego se procedió al análisis de la distribución de los mismos en la región de estudio con la finalidad de definir si existe un patrón en la distribución de éstos.

Con respecto al patrón que sigue la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en nuestra región de estudio, observamos que en general la cancha es el elemento que se encuentra presente en todas las entidades políticas hegemónicas: Palenque, Yaxchilán, Piedras Negras y Toniná.

Palenque y Toniná comparten este elemento con sus ciudades subsidiarias. En el Usumacinta alto, éste elemento se encuentra presente únicamente en las ciudades hegemónicas: Yaxchilán y Piedras Negras. En ciudades menores como Plan de Ayutla, Ojos de Agua y El Zapote, se presenta el elemento cancha, aunque en ninguna de estas ciudades se ha localizado el glifo emblema que las relacione con algunas de las ciudades hegemónicas del Usumacinta alto.

La distribución de los elementos denominados en el presente estudio como hachas votivas, palmas y yugos, así como monumentos con iconografía relacionada con el juego de pelota en sitios subsidiarios es menor, está presente con más frecuencia en las ciudades hegemónicas. En el caso de los yugos, los encontramos en Palenque y Toniná, como ciudades hegemónicas y en Bolonkin como ciudad subsidiaria de Toniná. Las hachas votivas y palmas se encuentran únicamente en Palenque. En lo que corresponde a los monumentos con iconografía, se encuentran presentes en las ciudades hegemónicas de Yaxchilán, Piedras Negras y Toniná y en las ciudades subsidiarias de Bonampak y Lacanhá, dependientes de Yaxchilán.

En lo que corresponde a las evidencias epigráficas consultadas, en particular al título de *aj pitzal* los gobernantes que están usando el título de *aj pitzal*, son los Señores posiblemente “sagrados” de las ciudades hegemónicas, toda vez que en las ciudades subsidiarias hasta el momento no se han localizado monumentos que indiquen que sus gobernantes usaron este título; por lo tanto, el uso del título *aj pitzal*, lo reservaron para uso exclusivo los gobernantes y sacerdotes jugadores de las ciudades hegemónicas de la región de estudio. Para el caso de Toniná y Yaxchilán se asocian con el título de *aj pitzal* a uno de sus gobernantes respectivamente (*K'inich B'aaknal Chaak* y *Yaxun Bahlam IV*) y para el caso de Palenque cinco de sus gobernantes (*K'inich Janaab Pakal I*, *K'inich K'an Bahlam II*, *K'inich K'an Joy Chitam II*, *K'inich Janaab Pakal II* y *K'inich K'uk' Bahlam I*) aparecen asociados con el mismo título, los cuales pertenecen al linaje de *K'inich Janaab Pakal I*.

Llama la atención, que en Piedras Negras, no se encontró evidencia epigráfica que relacione el uso de este título por parte de alguno de sus gobernantes.

Para dar respuesta al segundo cuestionamiento, como se menciona en el cuerpo de la presente tesis, las Tierras Bajas Mayas se caracterizaron por estar integradas en hegemonías políticas, entendiéndose por ello a una organización política desigual, que ofrece una amplia variedad de comportamientos propios, en cualquier caso de las entidades políticas, en los que el grado de centralización es escaso. Por esta razón, las hegemonías no son uniformes desde el punto de vista de su extensión, poder, influencia y durabilidad en tiempo, sino que mantienen ritmos muy diversos de gestación, madurez y decadencia, de manera que su estudio manifiesta variaciones en grado de poder, centralización y territorialidad.

El estudio de la distribución de los elementos asociados al juego de pelota en los sitios de la cuenca del Usumacinta sugiere que a mayor descentralización del poder político en las entidades hegemónicas, la concesión o facultad de usar algunos de los elementos materia de estudio en la presente investigación es más frecuente, pero no se comparten todos ellos, sino que el gobernante y sacerdotes jugadores de la ciudad hegemónica se reserva para su uso personal algunos de ellos. Siendo la cancha y los marcadores los elementos que más se comparten, tanto en las hegemonías con mayor descentralización del poder político, como las que ejercen un poder político más centralizado.



La distribución de los elementos asociados al juego de pelota en los sitios de la cuenca del Usumacinta durante el Clásico Tardío, al igual que el poder político y la religión, dista de haber sido un fenómeno homogéneo, pues incluía diversos grados de complejidad, y se encuentra sujeta a la variación, adaptaciones y manifestaciones históricas, regionales y contextuales.

Podemos concluir, que la distribución de los elementos asociados al juego de pelota podría ser un reflejo del ejercicio del poder político sustentado por los gobernantes hegemónicos, quienes lo concesionan o centralizan con sus subalternos, que pueden pertenecer al mismo linaje y gobernar en ciudades subsidiarias. Estos gobernantes hegemónicos ostentan el cargo como “Señores Divinos” lo que conlleva a que en las ciudades en donde ellos residen tengan la mayoría de los elementos asociados con el juego de pelota, enmarcando así la teatralidad correspondiente a su status de señor divino y representante de las divinidades fundadoras de la ciudad, así también reflejan su poder y crea a través del ritual (ejecutado por el gobernante mismo o representado en distintos tipos de monumentos) lazos de identidad entre él y sus gobernados y de esta manera demuestran ante el resto del grupo social su status. Al concesionar algunos de los elementos materia de este estudio, los gobernantes hegemónicos ceden en parte ese poder divino, pero al compartirlo con sus subordinados están reforzando los lazos de lealtad entre ellos y reafirmando su identidad los segundos con respecto a la ciudad hegemónica, de la cual en la mayoría de ocasiones es su ciudad natal.

## REFERENCIAS

Anaya Hernández, Armando (2004). *El reino de Pomoná y su región interior*. FAMSI, pp. 1-42. Recuperado el 20 de marzo de 2014. [00082esAnayaHernandez01.pdf].

Anaya Hernández, Armando, Lorraine Williams-Beck y Stanley Guenter (2011). Alianzas efímeras y fronteras fluctuantes: la organización política de los reinos mayas del Alto Usumacinta durante el Clásico Tardío. En *el despliegue del poder entre los mayas: nuevos estudios sobre la organización política*. Editado por Ana Luisa Izquierdo. UNAM-IIF-Centro de Estudios Mayas. México. Pp. 123-145.

Balandier, Georges (1994). *El Poder de las Escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Paidós Studio. Barcelona, España.

Barnhart Edwin (2004). El proyecto de mapeo de Palenque. Reporte de la Temporada de Campo 1998. En *FAMSI* p. 3. Recuperado el 28 de mayo de 2014 de: [www.famsi.org/reports/97024].

Baudez, Claude-François (2004). *Una historia de la religión de los antiguos mayas*. UNAM-IIA/CEMCA/CCAC. México. P. 129.

Barrois, Ramzy y Alexandre Tokovinine (2005). El inframundo y el mundo celestial en el Juego de Pelota maya. *XVIII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2004*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp. 27-38 (versión digital). Recuperado el 28 de mayo de 2014 de famsi.org: [[http://www.famsi.org/reports/03101es/03barrois\\_tokovinine/03barrois\\_tokovinine.pdf](http://www.famsi.org/reports/03101es/03barrois_tokovinine/03barrois_tokovinine.pdf)].

Barrois, Ramzy R (2003). Las esculturas asociadas al juego de pelota en las Tierras Altas y la Costa del Pacífico. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2002*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala. Pp. 728-742.

Becquelin, Pierre y Eric Taladoire (1981). Informe de la 4ª. Temporada de excavaciones en Toniná, Chiapas, 1979. *Estudios de Cultura Maya*, vol. XIII. IIF-UNAM México. Pp. 349-371.

Becquelin, Pierre y Eric Taladoire (1990). *Tonina une cité Maya du Chiapas*. Tomo IV, Collection Etudes Mesoaméricaines 1-6-4. México. Pp. 1597, 1910.

Begley, Christopher (2002). El Clásico Tardío y el Posclásico Temprano en el Oriente de Honduras, *XV Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2001*. (Editado por J. P. Laporte. Museo Nacional de Arqueología y Etnografía, Guatemala, pp. 36-47 (versión digital)). Recuperado el 14 de septiembre de 2014, de Asociación Tikal: [<http://www.asociaciontikal.com>].

Benavente Toribio de o Motolinía (1971). *Memoriales o libro de las cosas de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*. Porrúa. México.

Bermúdez, Víctor. (1998). Teatralidad de lo político y poder mediático. Un comentario a El Poder en escenas de George Balandier. *Thémata. Revista de Filosofía No. 19*. Recuperado el 20 de agosto de 2016. [[http://editorial.us.es/es/themata/num\\_19](http://editorial.us.es/es/themata/num_19)] Pp. 207-218.

Bíró, Péter (2012a). Politics in the Western Maya Region (II): Emblem Glyphs. *Estudios de Cultura Maya*, vol. 39, Centro de Estudios Mayas-IIF-UNAM, México. Pp. 31-66.

Bíró, Péter (2012b). Politics in the Western Maya Region (III): The Royal and Non-Royal Elite. *Estudios de Cultura Maya*, vol. 40, Centro de Estudios Mayas-IIF-UNAM, México. Pp. 79-96.

Blom, Frans y Gertrude Duby (1957). *La selva lacandona, andanzas arqueológicas*. 2ª. Parte. Cultura TG, S.A., México, D.F.

Bonor Villarejo, Juan (1992). El culto al sol en las cuevas mayas. *Mayab*, pp. 123-132. Recuperado el 15 de Junio de 2014, de Dialnet: [<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2774901>].

Canter L. Ronald (2007). Rivers Among the ruins: The Usumacinta. *PARI Journal*, vol. VII, núm. 3, p. 2.

Ciudad, Ruíz Andrés (2006). El poder del rey y el poder de los nobles mayas en la época del contacto, *Homogeneidad, diferencia y exclusión en América Latina. Encuentro-Debate. América Latina ayer y hoy*. (Coordinado por Gabriela Dalla, Pilar García, Lola Luna, Miquel Izard, Javier Laviña, Picardo Piqueras, José Luis Ruiz-Peinado y Metitxell Tous) Publicacions I. Edicions de la Universitat de Barcelona. Pp. 39-48.

Clavijero, Francisco Javier (2014). *Historia antigua de México*. Ed. Porrúa. México. p.300.  
Craveri, Michela (2012). *Contadores de Historias, arquitectos del cosmos. El simbolismo del Popol Vuh como estructuración del mundo*. Cuadernos del Centro de Estudios Mayas. IIF-UNAM. México. Pp. 213-219.

Craveri, Michela (2013). *Popol Vuh. Herramientas para una lectura crítica*. Cuadernos del Centro de Estudios Mayas. IIF-UNAM. México. Pp. 57, 94, 100.

Craveri, Michela (2012). *Contadores de Historias, arquitectos del cosmos. El simbolismo del Popol Vuh como estructuración del mundo*. Cuadernos del Centro de Estudios Mayas. IIF-UNAM. México. Pp. 213-219.

Cruz Romero, José Luis (2012). Yugos y hachas votivas de Palenque. *Arqueología mexicana*, Vol. XIX, núm. 113. México. Pp. 52-55.

Daneels, Annick (2016). El juego viejo: la tradición temprana del juego de pelota del Golfo. En *El juego de pelota mesoamericano. Temas eternos, nuevas aproximaciones*. María Teresa Uriarte (ed.) UNAM, México. Pp. 95-116.

Daneels, Annick (2004). Un estudio de formación de territorios políticos centralizados y segmentarios, *XVII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2003*. (Editado por B. Arroyo y J.P. Laporte, pp. 282-292. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital)). Recuperado el 2014, de asociación Tikal: [<http://www.asociaciontikal.com>].

Durán, Diego de (1967). *Historia de la Indias de la Nueva España E islas de Tierra Firme*. Porrúa, México.

Elias, Norbert (2012). *La sociedad Cortesana*. FCE. México.

Escobedo, Héctor (2004). Tales from the Crypt: The Burial Place of Ruler 4, Piedras Negras. En *Courtly Art of the Ancient Maya* (editado por M. Miller y S. Martin):277-279. Fine Arts Museum of San Francisco; Thames and Hudson, New York.

Escobedo L., Héctor y Stephen Houston (Eds.) (1997). *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 1. Primera Temporada*. Guatemala.

Fash L. William y Barbara W. Fash (2016). Apuesta, Guerra ritual e identidad en el juego de pelota de Mesoamérica. En *El juego de pelota mesoamericano. Temas eternos, nuevas aproximaciones*. María Teresa Uriarte (ed.) UNAM, México. Pp. 37-66.

Federico, Teresa (1973). Simbolismo del juego de pelota en el Popol Vuh. *Estudios de Cultura Maya* vol. IX, IIF-FFyL-UNAM. Pp. 129-133.

Flores Jiménez, María de los A. (2001). *Figurillas de Palenque*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH-INAH. México.

Flores Bolívar, Roicer y Jairo Álvarez Jiménez (2011). El retorno de la Política: La Nueva Historia Política sobre el Caribe colombiano en el siglo XIX. Tendencias, Rumbos y Perspectivas, en *Historia Social del Caribe Colombiano, Medellín*. La Carreta editores-Universidad de Cartagena.

Foias, Antonia (2003) Perspectivas teóricas en las dinámicas del estado Clásico maya: resultados preliminares del Proyecto Eco-Arqueológico Motul de San José, 1998-2003. *Revista Mayab No. 16*. Sociedad de Española de Estudios Mayas, Universidad Complutense de Madrid. España. Pp. 15-32.

Freidel David, Linda Schele y Joe Parker (2001). *Una selva de reyes. El Cosmos Maya. Tres mil años por la senda de los chamanes*. FCE. México. Pp. 335-354.

Galindo Trejo, Jesús (2016). El juego de pelota mesoamericano: un paraje sagrado de conjunción celeste. En *El juego de pelota mesoamericano. Temas eternos, nuevas aproximaciones*. María Teresa Uriarte (ed.) UNAM, México. Pp. 15-35.

García Capistrán, Hugo (2014). Religión y política en el Clásico Maya: Dioses patronos como legitimación del poder. En *Socio-Political Strategies among the Maya from the Classic Period to the Present*. BAR International Series 2619. Inglaterra. P. 79.

García Moll, Roberto (2005). Yaxchilán en la cuenca del Usumacinta, en *Anales de Arqueología 2005*, INAH-CONACULTA, México, D.F. P. 152.

García Moll, Roberto (2003). *La arquitectura de Yaxchilán*. INAH/Plaza y Valdés. México.

García Moll, Roberto (1996). Yaxchilán, Chiapas. *Arqueología Mexicana* Vol. IV, núm. 32, México, D.F. Pp. 36-45.

García Moll, Roberto y Daniel Juárez (1986). *Yaxchilán: antología de su descubrimiento y estudios*. Colección científica del INAH, núm. 152. México.

Garza, Mercedes, de la. (2000). El Juego de Pelota según las fuentes escritas, *Arqueología Mexicana* vol. VIII, pp.50-53.

Gillespie, Susan D. (2011). El modelo de la “casa” en la estructura política maya. En *El despliegue de poder entre los mayas: nuevos estudios sobre la organización política*. (Ana Luisa Izquierdo, ed.). IIF-UNAM. México. Pp. 29-61.

Golden, Charles y Andrew Scherer (2007). *Problemas en la frontera*. Investigaciones arqueológicas recientes a lo largo del Usumacinta. Publicaciones electrónicas de PARI. Pp. 3-4.

Golden, Charles W., René Muñoz, Héctor Escobedo, Stephen Houston y Amy Kovak (2003). *Fronteras Políticas y sitios secundarios en la cuenca media del Usumacinta*. XVI Simposio de investigación Arqueológica en Guatemala, 2002 Museo nacional de Arqueología y etnología, Guatemala, No. 48. Guatemala. Pp. 948-958.

Gómez, Sergio y Julie Gazzola (2015). Una posible cancha de juego de pelota en el área de la ciudadela, Teotihuacán. *Anales de Antropología* vol. 49-1 UNAM-IIA. México. Pp. 113-133.

González del Ángel, Gabriela (2015). Cautivos mayas: el discurso del poder. En *el Volcán insurgente. Corriente crítica de Trabajadores de la Cultura en el Estado de Morelos*. Núm. 38. México. Pp. 19-29.

Graham, Ian y Peter Mathews (1999). *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, Vol. 6, part 3. Toniná*. Peabody Museum, Harvard University, Cambridge Massachusetts. Pp. 159-160; 168-169; 173.

Graham, Ian y Peter Mathews (1996). *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, Vol. 6, part 2. Toniná*. Peabody Museum, Harvard University, Cambridge Massachusetts. Pp. 78, 86, 97, 102, 103 y 106.

Graham, Ian, Lucia R. Henderson, Peter Mathews y David Stuart (2006). *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, Vol. 9, part 2. Toniná*. Peabody Museum, Harvard University, Cambridge Massachusetts. Pp. 72-73; 116.

Green, Merle. Imagen del Tablero del Palacio de Palenque. [http://www.mesoweb.com/palenque/monuments/PT/media/plate\\_268\\_30.gif](http://www.mesoweb.com/palenque/monuments/PT/media/plate_268_30.gif). [Consultado el Diciembre de 2017]

Grube, Nicolai (2011). La figura del gobernante entre los mayas. *Arqueología Mexicana*. Vol. XIX, núm. 10. México. Pp.24-29.

Guerra Manzo, Enrique (1999). El problema del poder en la obra de Michel Foucault y Norbert Elias, *Estudios sociológicos XVII: 49*. COLMEX, pp. 95-120.

Hernández, Morayma (2006). Poder y Discurso, en Mañongo No. 26. Recuperado el 1 de agosto de 2016 de [<http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo26/26-11pdf>. Pp. 215-233].

Inomata, Takeshi (2011). La vida en la corte maya. *Arqueología mexicana*. Vol. XIX, núm. 10. México. P.p. 30-34.

Inomata, Takeshi (2006). Plazas, performers, and Spectators. Political Theaters of the Classic Maya. *Current Anthropology*. Vol. 47, No. 5. The University of Chicago Press. Pp. 805-842.

Inomata, Takeshi (2001). King's People: Classic Maya Courtiers in a corporative Perspective. En *Royal Courts of Ancient Maya Vol. 1*. Perseus Book Group. USA. Pp. 27-53.

Izquierdo, María Luisa (2004). Unidad y fragmentación del poder entre los mayas. *Estudios de Cultura Maya*, Vol. 25. IIF-CEM-UNAM. México. Pp. 57-46.

Kaneco, Akira (2003). *Artefactos líticos de Yaxchilán*. Colección científica, serie Arqueología núm. 455. INAH-México.

Kettunen Harri y Christopher Helmeke (2011). Introducción a los Jeroglíficos Mayas. En *XVI Conferencia Maya Europea. Copenhagen*. Departamento de Lenguas y Culturas Indígenas-Instituto para Estudios Trasculturales y Regionales. Universidad de Copenhagen, Museo Nacional de Dinamarca Wayeb. P. 27.

Kurosaki, Mitsuru M. (2006). *Estudio sobre los yugos. Análisis comparativo de los yugos y sus contextos en Mesoamérica, en especial los yugos de la Costa del Golfo de México*. Tesis de Licenciatura-Arqueología, ENAH-SEP, México, DF.

Landa, Diego de (1986). *Relación de las cosas de Yucatán*. Porrúa. México.



Laporte, Juan Pedro y Paulino I. Morales (1994). Definición territorial en centros Clásicos de Tierras Bajas: Una aplicación metodológica a la región de Dolores. *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp.210-233. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Lévi-Strauss, Claude (1985). *La vía de las máscaras*. México, Siglo XXI. P.p. 150; 162.

Liendo, Rodrigo (2015). Canchas del juego de pelota en la región de Palenque, Chiapas: representación y política. *Annales de Antropología*, vol. 49, IIA-UNAM. México. Pp. 135-155.

Liendo, Rodrigo (2014). Una revisión arqueológica de la historia de Palenque durante los siglos VIII y IX (fases Murciélagos-Balunté). *Cuicuilco*. Vol. 21, núm. 60. México. Pp. 73, 80.

Liendo, Rodrigo (2012). Vecinos cercanos. Palenque y el reino olvidado de Chinikihá. *Arqueología mexicana*. Vol. XIX, núm. 113. México. pp. 44-48.

Liendo, Rodrigo (Ed) (2011). *B'aakal* Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996-2006. BAR. París Monographs in American Archaeology. Pp. 139, 144-145, 147, 159, 166, 235, 266.

Liendo, Rodrigo (2002). El paisaje urbano de Palenque: una perspectiva regional. *Annales de Antropología*, vol. 35, núm. 1, IIA-UNAM. México. Pp. 219-222-226.

Liendo, Rodrigo (2001). Organización social y producción agrícola. *Palenque en la organización social entre los mayas*. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, Tomo I CONACULTA-INAH-UADY. México

Liendo, Rodrigo, Atasta Flores, Keiko Teranishi y Joshua Belcells (2011). Apéndice II. Descripción de los sitios. *B'aakal* Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996-2006. BAR. París Monographs in American Archaeology. Pp. 133-251.

Liendo, Rodrigo y Roberto López (2006). Organización política y funciones sociales vistas a través de los patios para el juego de pelota del señorío de Palenque, en *XIX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2005*. Editado por J.P Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, pp. 431-440. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital). Recuperado el 28 de mayo de 2014 de: [[http://www.asocaciontikal.com/pdf/39-Liendo\\_y\\_Lopez.05\\_-\\_Digital.pdf](http://www.asocaciontikal.com/pdf/39-Liendo_y_Lopez.05_-_Digital.pdf)].

López Bravo, Roberto (2013). *State Interventionism in the Late Classic Maya Palenque Polity: Household and community archaeology at El Lacandon*. Tesis de Doctorado. University of Pittsburgh, p. 29.

López Mejía, Javier (1997). El Juego de Pelota. *Boletín Biblioteca Juan Comas*. IIA-UNAM. México. P. 1.

Lozada Toledo, Josuhé; Julia L. Moscoso Rincón y Gloria Santiago (2015). *Esquemas de producción y consumo de artefactos líticos y figurillas cerámicas de Bonampak*. XXV Encuentro Internacional de los investigadores de la Cultura Maya. En prensa.

Manzanilla, Linda (1994). Las cuevas en el mundo mesoamericano. *Portal de revistas científicas y arbitradas de la UNAM. Ciencias*, pdf. Recuperado el 15 de junio de 2014. [<http://www.ojs.unam.mx/index.php/cns/article/view/11419/10744>].

Maestri, Nicoleta (2012). Informe preliminar de las excavaciones de Boca Chinikihá, temporada 2011. *Informe de la cuarta temporada de campo. Proyecto Arqueológico Chinikihá temporada 2011*. UNAM-IIA. México. P. 275-319.

Maestri, Nicoleta (2010). Primera temporada de excavaciones en el sitio de Boca Chinikihá. Resultados preliminares. *Informe de la tercera temporada de campo. Proyecto Arqueológico Chinikihá temporada 2010*. UNAM-IIA. México. P. 216-252.

March M. Ignacio y Marco Castro (2010). La cuenca del río Usumacinta: Perfil y perspectivas para su conservación y desarrollo sustentable. Consultado el 12 de marzo de 2014 en [march\_y\_castro\_2010b\_libre.pdf].

Martínez, Christopher (2008). Apreciación sobre el juego de pelota en la mitología del Popol Vuh y su ubicación geográfica. *XXI Simposio de Arqueología en Guatemala, 2007*, editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, pp.1144- 1156. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Martos, Luis A. (2015). Plan de Ayutla: Resurgimiento de una ciudad maya del Alto Usumacinta, Chiapas, México. *Revista Dy M* pp. 4-15. Recuperado el 01 de agosto de 2016 de [www.revista\_dm.com].

Martos, Luis A. (2005). Plan de Ayutla: un centro político del Alto Usumacinta. *Lacamha'* Boletín informativo del museo de Sitio y Zona arqueológica de Palenque. Año 3, segunda época núm. 14. CONACULTA-INAH. México. pp. 3-8.

Mathews, Peter (2001). The Dates of Tonina and a Dark horse in its History. En *PARI Journal*, vol. II, No. 1, p. 1.

Mathews, Peter (1997). *La escultura de Yaxchilán*. Colección científica, Serie Arqueología, INAH, México.

Martin, Simon y Nikolai Grube (2002). *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera Historia de las dinastías mayas*. Ed. Crítica, S.L., Provenza, Barcelona, España.



Miller, Mary E. (2001). The Maya Ballgame: Rebirth in the court of life and death, en *The Sport of Life and Death: The Mesoamerican Ballgame*. Thames and Hudson Ltd. Reino Unido. Pp. 79-87.

Miller, Mary E y Stephen Houston (1987). *The Classic Maya Ballgame and its architectural setting. A study of relations between text and image*. RES 14. Magazine, Massachusetts, Cambridge University Press, Vol. XIV.

Moscoso Rincón Julia Leticia (2015). *Las figurillas cerámicas de Bonampak*. Tesis de Licenciatura. Arqueología. UNICACH. Chiapas, México. P. 138.

Navarrete Carlos, y Rocío Hernández (2002). Variaciones interpretativas sobre el juego de pelota de Chinkultik, Chiapas. *Annales de Antropología vol.36*, editado por Rosa Ma. Ramos, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM. Pp. 11-41

Nieto, Rosalba, Schiavon Humberto y Alejandro Tovalín (1990). *Guía Oficial Palenque*. INAH-SALVAT. México.

Popol Vuh (1984). FCE. México.

Pavón Téllez, Daniel (2014). La recreación histórica de El Bosque (Cádiz) entre la teatralización y el ritual, en [http://lateinamerika.phil-fak.uni-koeln.de/fileadmin/sites/aspla/bilder/ip\\_2014/DanielPavonTellez\\_La\\_recreacion\\_historica\\_de\\_El\\_Bosque.pdf](http://lateinamerika.phil-fak.uni-koeln.de/fileadmin/sites/aspla/bilder/ip_2014/DanielPavonTellez_La_recreacion_historica_de_El_Bosque.pdf). Recuperado el 20 de agosto de 2016.

Okoshi Harada, Tsubasa (1995). Gobierno y pueblo entre los mayas yucatecos posclásicos, *Más sobre formas de gobierno, Revista de la Universidad de México No. 534-535*. Recuperado el 20 de agosto de 2016 de [\[http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs\\_rum/files/journals/1/articles/14207/public/14207-19605-1-PB.pdf\]](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/14207/public/14207-19605-1-PB.pdf). Pp. 22-27.

Ortíz Ponciano, María del Carmen Rodríguez, Alfredo Delgado y María Teresa Uriarte (2016). Las ofrendas en el Manatí y su posible asociación con el juego de pelota: un yugo a destiempo. En *El juego de pelota mesoamericano. Temas eternos, nuevas aproximaciones*. María Teresa Uriarte (ed.) UNAM, México. Pp. 67-94.

Pool Cab, Marcos N. (2017). La sociedad casa como modelo explicativo de la organización social, identidad y política entre los mayas del período Clásico. Evidencias y reflexiones. *Península*, vol. XII; núm. 1. CEPHCIS-UNAM. Mérida, Yucatán, México. Pp. 95-117.

Quirarte, Jacinto (1997). El Juego de Pelota en Mesoamérica: Su desarrollo arquitectónico. *Boletín de la Biblioteca Juan Comas*. Núm. 12. IIA-UNAM. México pp. 9-22.

Raggi Lucio, Emilia (2016). *El friso de Toniná, Chiapas. Alegoría de Sacrificio y reconocimiento, una danza en el Xibalbá*. Ensayo Académico para optar por el grado de Maestra en Historia del Arte. UNAM-Posgrado en Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras- IIE., México. p. 5.

Rivera Dorado, Miguel (2001). Una tipología crítica de las construcciones. En *La Ciudad Maya. Un escenario Sagrado*. La mirada de la Historia. Editorial Complutense. España. Pp. 152-153.

Rivera Dorado, Miguel (1999). La emergencia de estado maya de Oxkintonk. *El Mayab*, Universidad Complutense de Madrid, pp. 71-78.

Romero Rodríguez, Luis A., Jorge Monterroso, David del Cid y Mauro Montejó (2010). *Los monumentos de Piedras Negras, Historia del reino de los Señores Tortuga*. Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia-ADAEH-Museo Nacional de Arqueología y Etnografía de Guatemala- IIAA. Guatemala, pp. 7, 32, 112.

Rodríguez Manjavacas, Asier (2014). *La realeza divina en el mundo maya Clásico. Evidencias epigráficas e iconográficas*. Consultado el 1 de agosto de 2016 [e-revistas.uc3m.es/index.php/ARYS/article/download/2952/1660]. Pp.481-507

Sahagún, Bernardino de (2006). *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Porrúa. México.

Satterthwaite Linton (2005). Ballcourts. En *Piedras Negras Archaeology, 1931-1939*. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology Philadelphia PA. Pp. 220, 222, 230, 235.

Schele, Linda (1975). Dibujo del Tablero de la Jamba Norte del Templo del Sol de Palenque. Colección de Dibujos. Famsi. Recuperado el 8 de mayo de 2017 de [http://ancientamericas.org/es/collection/aa\\_010794](http://ancientamericas.org/es/collection/aa_010794).

Schele, Linda y David Freidel (1991) The Courts of Creation: Ballcourts, Ballgames, and Portals to the Maya Otherworld. en *The Mesoamerican Ballgame*. Editado por E. Michael Whittington. Charlotte, Mint Museum of Art-Thames and Hudson. Tucson, Arizona, USA. Pp. 289-310.

Scott John F. (2001). Dressed to kill: Stone regalia of Mesoamerican Ballgame, en *The Sport of Life and Death: The Mesoamerican Ballgame*. Thames and Hudson Ltd. Reino Unido. Pp. 51-63.

Sheseña Hernández, Alejandro (2014). Jugadores, sacerdotes y cantores. Aspectos del juego de pelota de los antiguos mayas. *Pobacma* revista de la Facultad de Humanidades/UNICACH. Pp. 16-22.

Sheseña Hernández, Alejandro y Thomas Lee (2004). Yugo incrustado con glifos mayas procedente de los alrededores de Chilón, Chiapas. *Mexicon*, XXVI, pp.127-132.

Sheseña Hernández, Alejandro y Alejandro Tovalín (2013). Las pinturas mayas del sitio de Bolonkin, Chiapas. *Mexicon XXXV*. Revista sobre Estudios Mesoamericanos No. 5. Alemania. Pp. 110-114.

Silva, Leonora (2012). La Nueva Historia Política entre los estudios subalternos y la nueva historia social de las prácticas culturales. En *Algarrobo-MEL al-nl-2012*. Revista on line de la Maestría en Estudios Latinoamericanos FCPyS UNCUIYO. Pp. 1-12. [revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/mel/article/new/3].

Stuart, David (2010). *Comentarios sobre las inscripciones del Templo XIX de Palenque*. Recuperado el 7 de abril de 2016 de <http://www.mesoweb.com/es/publicaciones/Stuart/TXIX-ar.pdf>. P. 175.

Takkanian, Michael y Dorothy Hosler (2000). La elaboración de hule en Mesoamérica. *Arqueología Mexicana*, vol. VIII-núm. 44. México. Pp. 54-57.

Taladoire, Eric (2016). Las bases económicas de una entidad política Maya. El caso de Toniná. *Estudios de Cultura Maya XLVIII* UNAM-IIF-CEM. México. Pp.11-37.

Taladoire, Eric (2015a). ¿El centro del Tlachco, el centro del mundo? *Anales de Antropología*, vol. 49-I. UNAM-IIA. México. Pp. 165, 168-170.

Taladoire, Eric (2015b). Las aportaciones de los manuscritos pictográficos al estudio del juego de pelota. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXXVII núm. 106. UNAM-III. México. Pp. 181-221.

Taladoire, Eric (2015c). Towards a reevaluation of the Toniná Polity. *Estudios de Cultura Maya XLVI* UNAM-II-CEM. México. Pp.47-70.

Taladoire, Eric (2001). The architectural background of the Pre-Hispanic ballgame: on evolutionary perspective. En *The Sport of Life and Death: The Mesoamerican Ballgame*. Thames and Hudson Ltd. Reino Unido. Pp. 96-115

Taladoire, Eric (2000). El juego de pelota mesoamericano. Origen y desarrollo. *Arqueología Mexicana*, vol. VIII núm. 44. Pp. 20-27.

Taladoire, Eric (1997). El juego de pelota precolombino. *Boletín de la Biblioteca Juan Comas*. Núm. 12. IIA-UNAM. México. Pp. 2-8.

Taladoire, Eric (1981). Typologie et Description des Terrains de Jeu de Balle. En Mission Archeologique et Ethnologique Française au Mexique (Ed.), *Les Terrains de Jeu de Balle* Vol. II, Etudes Mesoamericaines. Pp. 139-253.

Taladoire, Eric y Benoit Colsonet (1991). The Political and Conflictual Aspects of the Ballgame in the Northern Chiapas Area, en *The Mesoamerican Ballgame*. Editado por E. Michael Whittington. Charlotte, Mint Museum of Art-Thames and Hudson. Tucson, Arizona, USA. Pp. 161-174.

Torres, Paola (2010). Canchas como instrumentos de interacción política, económica y social en el mundo maya de Mesoamérica. *XXIII Simposio de Investigación Arqueológicas en Guatemala, 2009* (editado por B. Arroyo, A. Linares y L. Paz) Museo Nacional de Arqueología y Etnografía, Guatemala (versión digital).

Tovalín Ahumada, Alejandro y Alejandro Sheseña (2014). *Proyecto Arqueológico Bolonkin*. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología. INAH. México.

Tovalín Ahumada, Alejandro (2013). *La organización social de Bonampak a través de su patrón de asentamiento*. Tesis de Maestría. UNACH-UNICACH, Chiapas, México.

Tovalín Ahumada, Alejandro (2008). *Análisis Cerámico y catálogo preliminar de tipos cerámicos de Lacanhá, Chiapas. Temporadas de Campo 2001-2006*. Informe Técnico. Archivo Técnico. INAH, México.

Tovalín Ahumada, Alejandro y Víctor Ortiz (2008). Avances constructivos en la Acrópolis de Bonampak o ¿Qué hubo antes de Chan Muwan II? *Estudios del patrimonio cultural de Chiapas*. A. Sheseña, S. Pincemin y C. Uriel (editores). Colección Selva negra, UNICACH, pp. 364-370.

Tovalín, Ahumada, Alejandro y Víctor Ortiz (2006). Bonampak más allá de sus murales. La Gran Plaza. *Lakamha'*. Conaculta-INAH. Pp. 3-9.

Tovalín, Ahumada, Alejandro y José Adolfo Velázquez de León C. (1997). Anatomía de una estructura, el edificio 15 de Bonampak. *Memorias del Simposio Investigadores de la Cultura Maya*. Centro de Estudios Históricos y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche, UAC, México. Pp. 55-70

Tovalín Ahumada, Alejandro, Víctor Ortiz y Fernanda Corrales (2006). Sitio arqueológico Lacanhá, municipio de Ocosingo, Chiapas. Primeros resultados de campo. *XVI Encuentro Internacional de Investigadores de la Cultura Maya, número 14, Tomo I*. Universidad Autónoma de Campeche.

Tovalín Ahumada, Alejandro, Víctor Ortiz e Ileana Echauri (2004). *Proyecto Arqueológico Lacanhá. Cuarta Temporada de Campo*. Informe Técnico. Archivo Técnico. INAH, México. P. 26.

Tovalín Ahumada, Alejandro, Víctor Ortiz, José A. Velázquez de León C. y Alejandra Badillo (2006). Tres decoraciones de Estuco Modelado asociados a diferentes eventos arquitectónicos. *Mexicon vol. XXVIII, NR. 1*. Alemania. Pp. 8-15.

Tovalín Ahumada, Alejandro, Adolfo Velázquez de León y Víctor Ortiz (2006). *Proyecto Arqueológico Bonampak. Temporada de Campo 2006*. Informe Técnico. Archivo Técnico. INAH, México.

Tovalín Ahumada, Alejandro, Adolfo Velázquez de León y Víctor Ortiz (2004). Región Norte del Valle del río Lacanhá, Chiapas. *Bolom*, revista del Dentro de Investigaciones de Frans Blom No. 1, Asociación Cultural Na Bolom AC. México. Pp. 50-90.

Uriarte, María Teresa (2016). El juego de pelota prehispánico: Implicaciones históricas Mayas en la pintura Teotihuacana. En *El juego de pelota mesoamericano. Temas eternos, nuevas aproximaciones*. María Teresa Uriarte (ed.) UNAM, México. Pp. 161-184.

Valencia, Rivera Rogelio (2011). Danzando con los dioses: El ritual del Baile, en *Los Mayas: voces de piedra*. Ámber Diseño S.C. México. Pp. 223-233.

Velásquez García, Erik (2016). El juego de pelota entre los mayas del período Clásico (250-900 DC). En *El juego de pelota mesoamericano. Temas eternos, nuevas aproximaciones*. María Teresa Uriarte (ed.) UNAM, México. Pp. 251-326.

Vidal, Cristina; Ma. Luisa Vázquez; Patricia Horcajada y Gaspar Muñoz (2013). La expresión del Poder en la Arquitectura Maya. *Las artes y la arquitectura del Poder*. Publicacions de la Universitat Jaume I, D.L. España. Pp. 575-588.

Weeks John, Jane A. Hill y Charles Golden (eds.) (2005). *Piedras Negras Archaeology, 1931-1939*. University of Pennsylvania, Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.

Williams-Beck, Lorraine, Armando Anaya Hernández, Martha Arjona García y Nidelvia Bolívar Fernández. (2009). Modelos de geografía sagrada prehispánica en la zona noroeste de la península de Yucatán. *XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2008* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.1464-1476. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Yadeun, Juan (1992). *Toniná: El laberinto del inframundo*. Gobierno del estado de Chiapas, México.

Zackowitz, Margaret G. (2003). Una ciudad real de los mayas. En *National Geographic*, en Español, Vol. 13, No. 2. Pp. 96-99.

Zamora Rivera, Mónica (2015). *El Juego de Pelota en Cantona, Puebla. Descripción, distribución y análisis de las canchas*. Tesis de Licenciatura-Arqueología. ENAH-INAH, México.

Zender, Mark (2009a). Los glifos "palmo" y "golpear" en los textos sobre el juego de pelota maya del período Clásico. *PARI Journal* 4(4):1-9. Recuperado el 21 de junio de 2014, de mesoweb: <http://www.mesoweb.com/es/>.

Zender, Mark (2009b). Deporte, espectáculo y teatro político: una nueva visión del juego de pelota maya en el período Clásico. *PARI Journal* 4(4):10-12. Recuperado el 4 de septiembre de 2014, de mesoweb: <http://www.mesoweb.com/es/>.

# **A N E X O S**



a) CANCHAS PARA EL JUEGO DE PELOTA EN LOS SITIOS DE LA REGIÓN DEL  
USUMACINTA

Región de Palenque

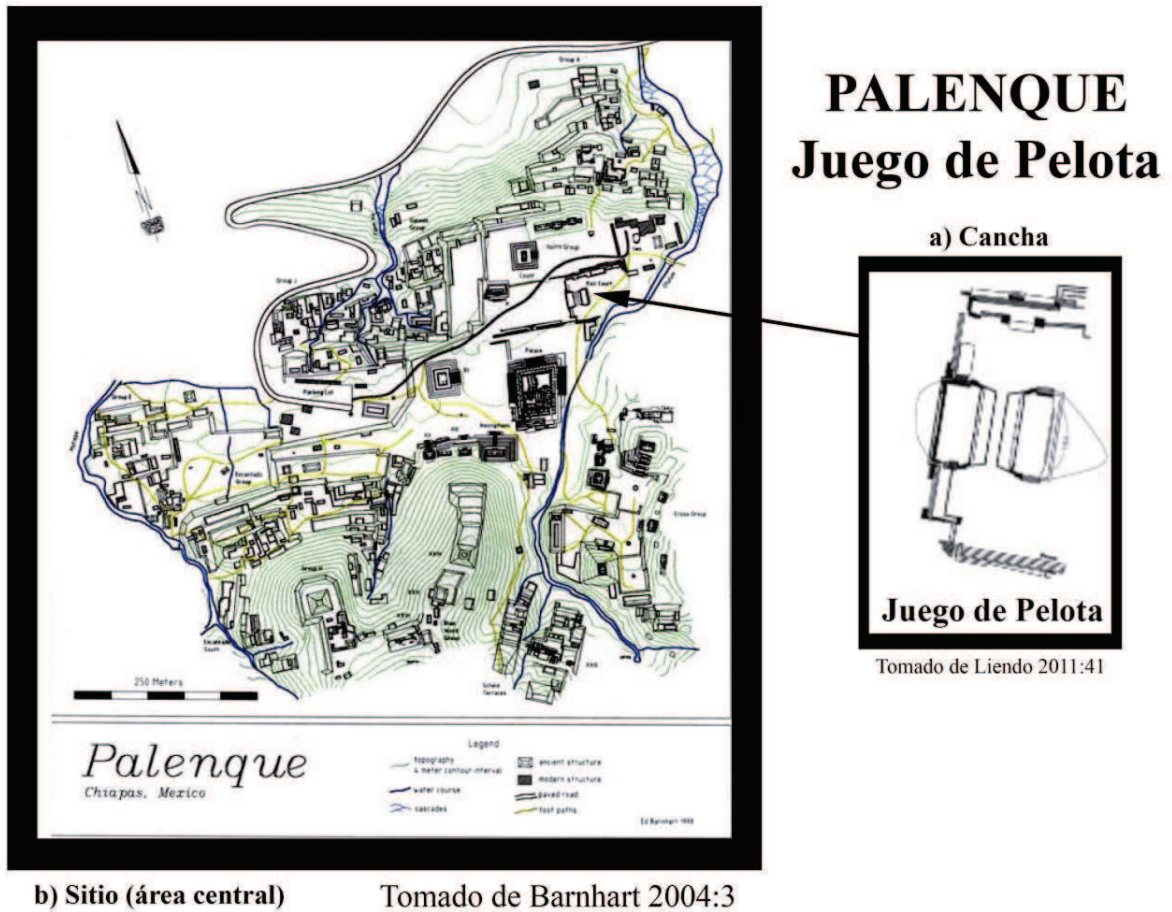


Figura 1. Sitio y cancha. Palenque. A) Cancha. Tomado de Liendo 2011:41; b) Mapa del sitio tomado de Barnhart 2004:3.



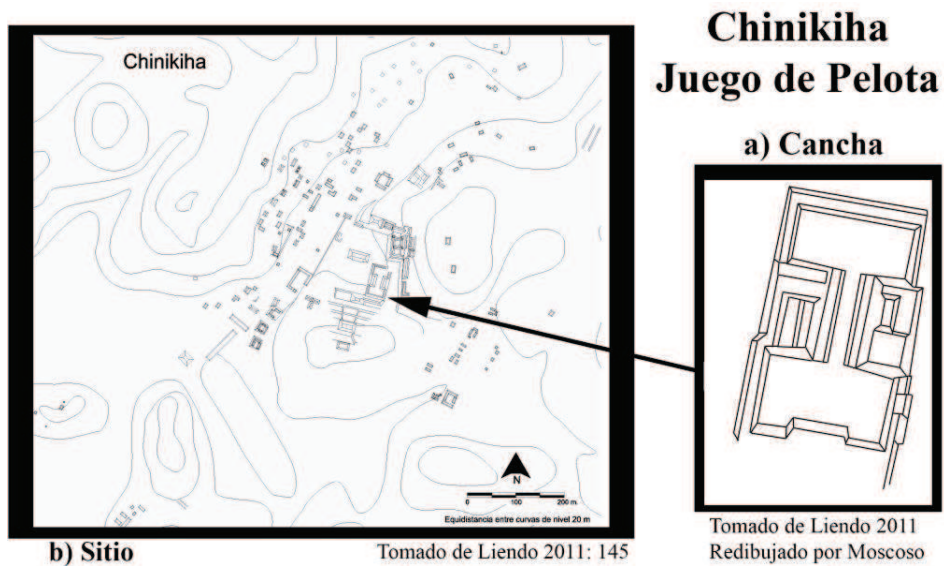


Figura 2. Sitio y cancha. Chinikiha. a) Cancha; b) Sitio. Tomados de Liendo 2011:145.

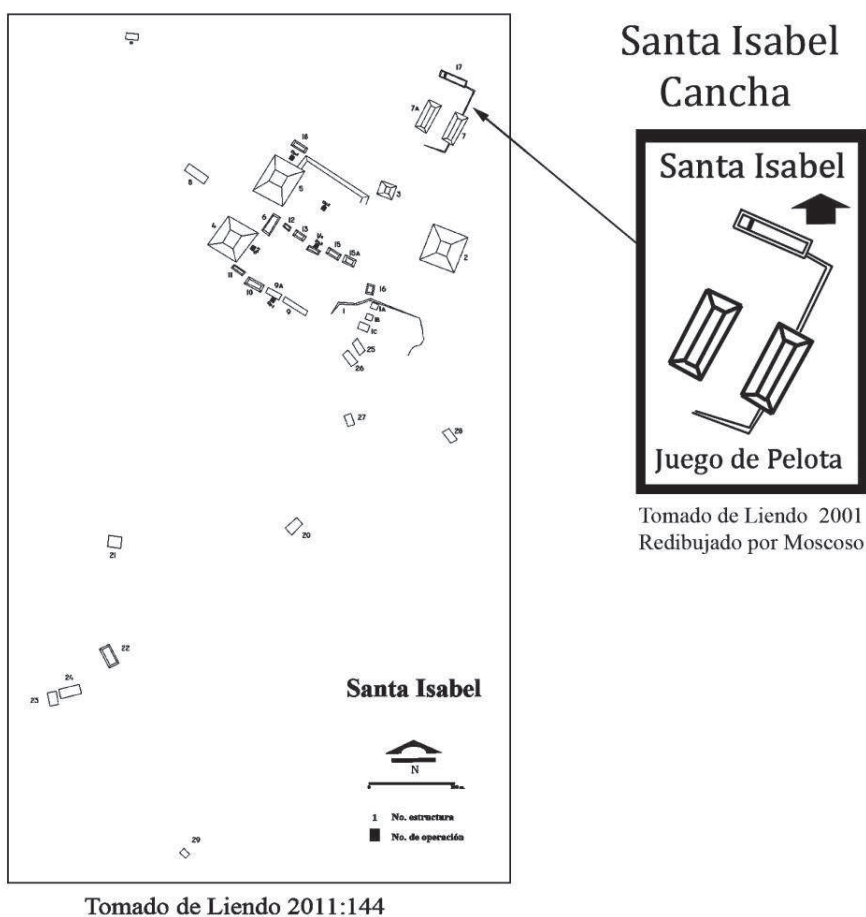
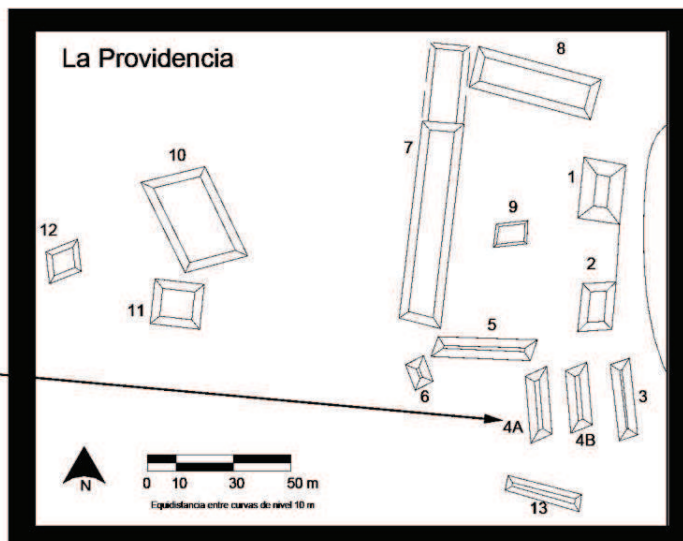


Figura 3. Sitio y cancha. Santa Isabel. a) Cancha; b) Sitio. Tomados de Liendo 2011:144.

## La Providencia Juego de pelota

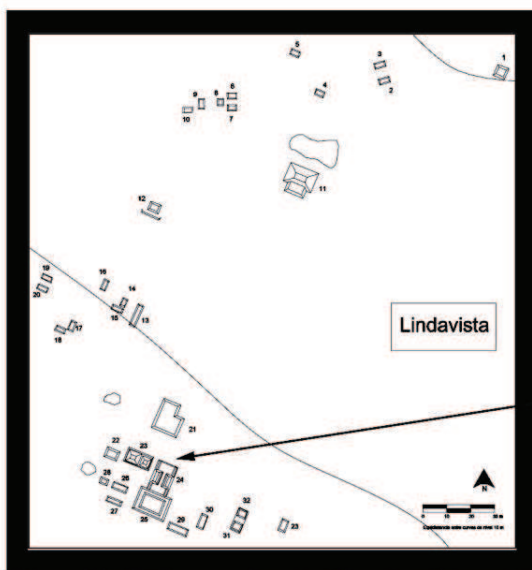


Tomado de Liendo 2011  
Redibujado por Moscoso



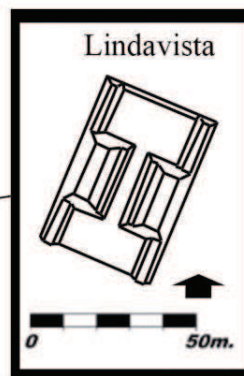
Plano del sitio tomado de Liendo 2011:155

Figura 4. Sitio y cancha. La Providencia. a) Cancha; b) Sitio. Tomados de Liendo 2011:155.



Plano del sitio tomado de Liendo 2011:159

## LINDA VISTA Juego de Pelota



Tomado de Liendo 2011  
Redibujado por Moscoso

Figura 5. Sitio y cancha. Lindavista. a) Cancha; b) Sitio. Tomados de Liendo 2011:159.

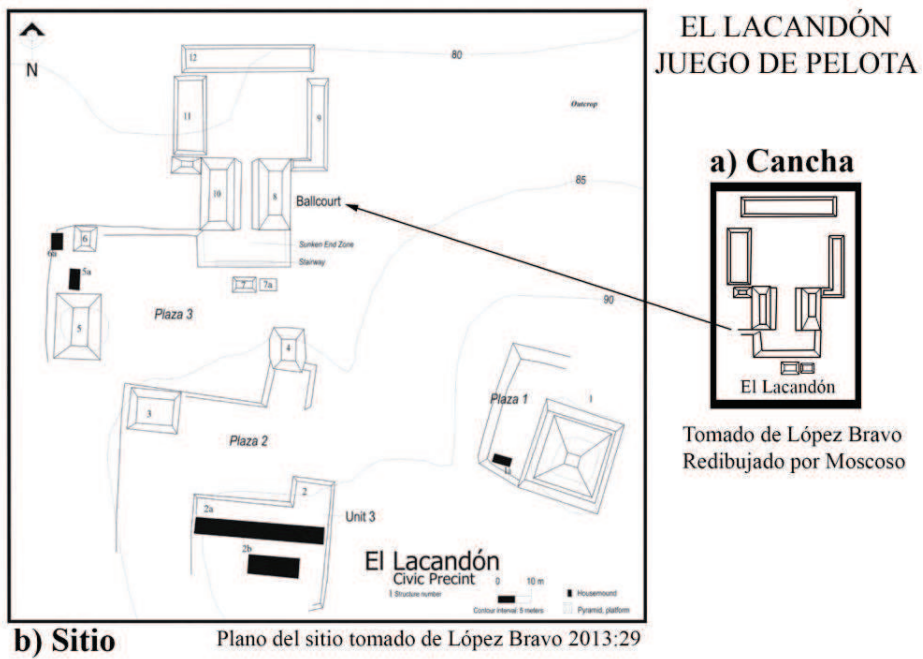


Figura 6. Sitio y cancha. El Lacandón. a) Cancha; b) Sitio. Tomados de López Bravo 2013:29.

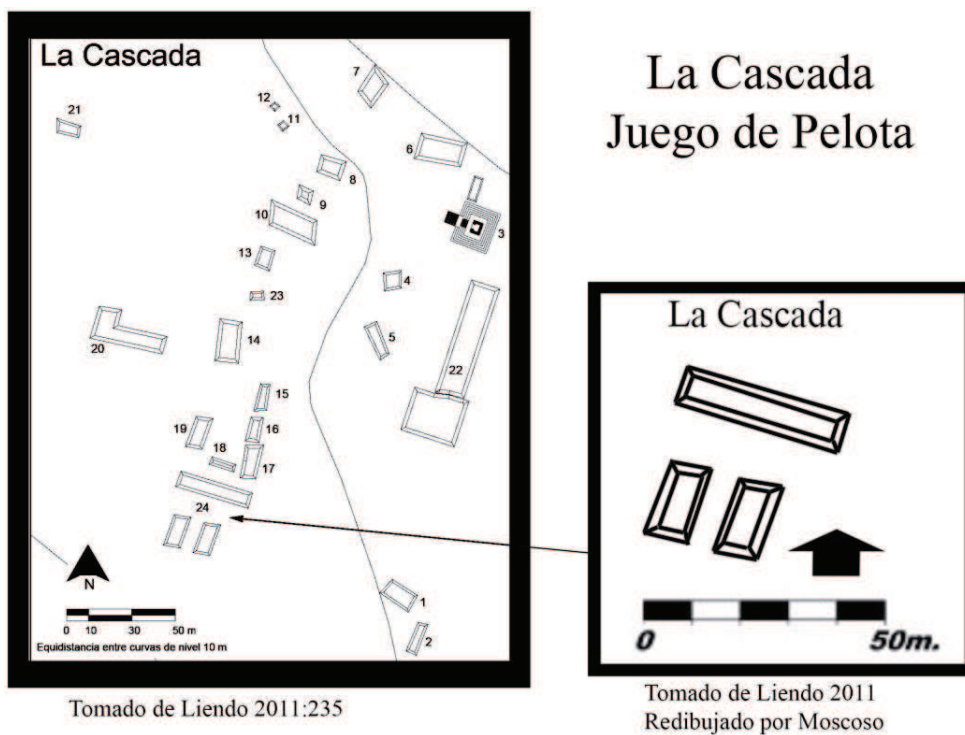


Figura 7. Sitio y cancha. La Cascada (Chancalá). a) Cancha; b) Sitio. Tomados de Liendo 2011:235.

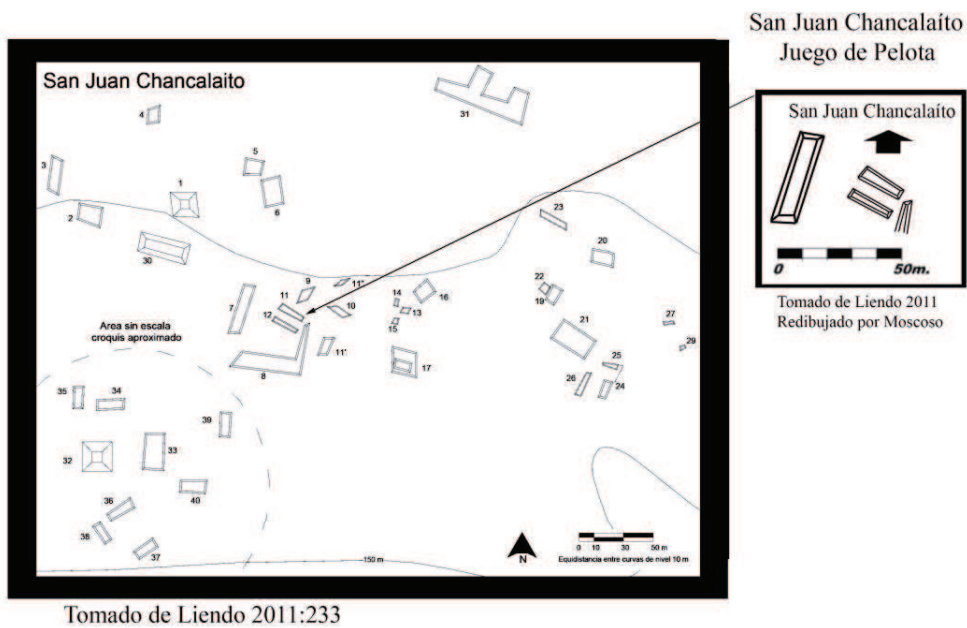


Figura 8. Sitio y cancha. San Juan Chancalaíto. a) Cancha; b) Sitio. Tomados de Liendo 2011:233.

### Yaxchilán

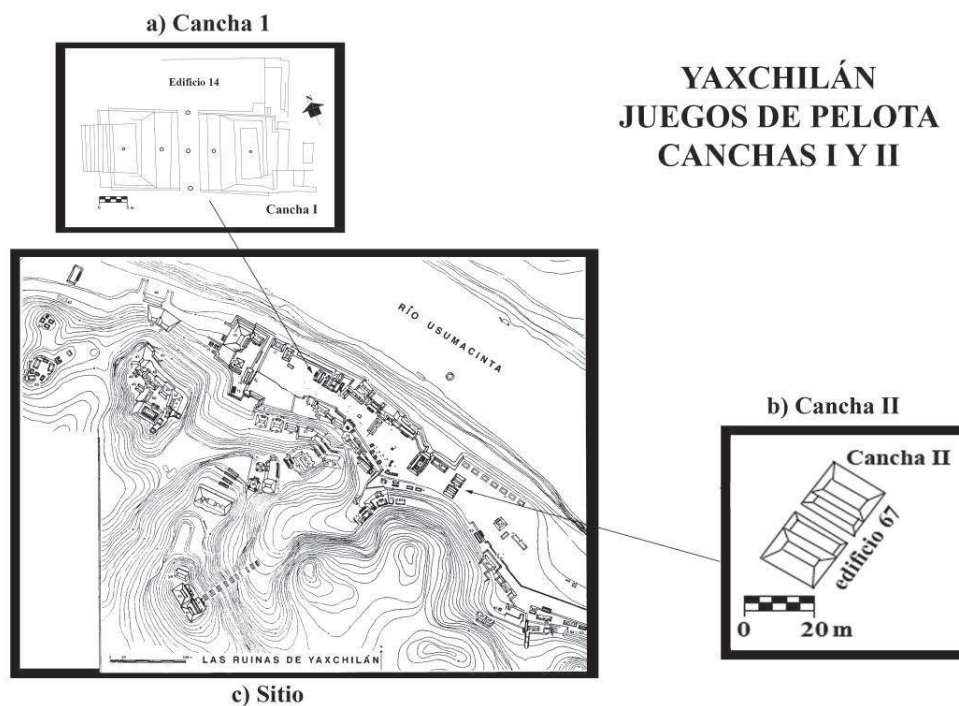


Figura 9. Sitio y cancha I y II. Yaxchilán. a) Cancha I; b) Cancha II; c) Sitio. Tomados de Graham, 1982: 6.



## Piedras Negras

### PIEDRAS NEGRAS JUEGO DE PELOTA

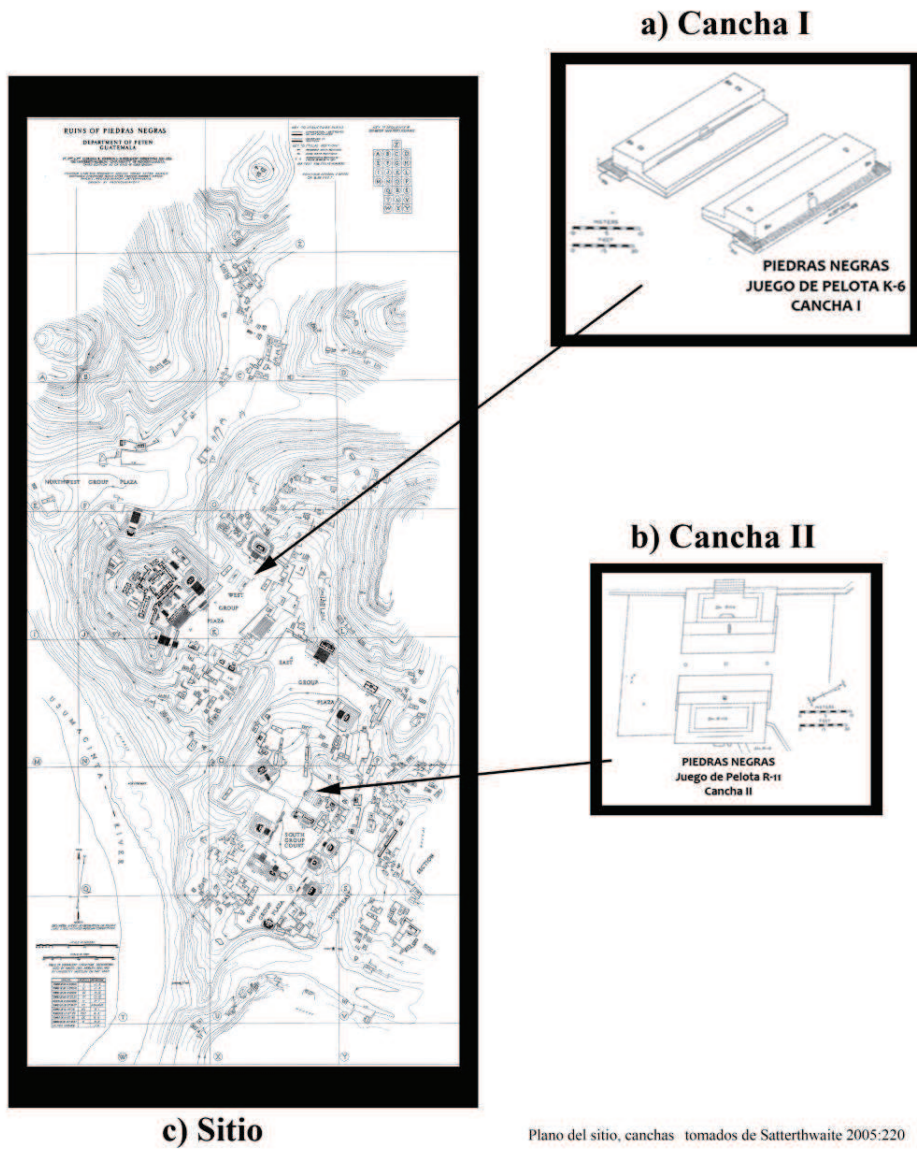


Figura 10. Sitio y cancha I y II. Piedras Negras. a) Cancha I; b) Cancha II; C) Sitio. Tomados de Satterthwaite 2005:220.

## Plan de Ayutla

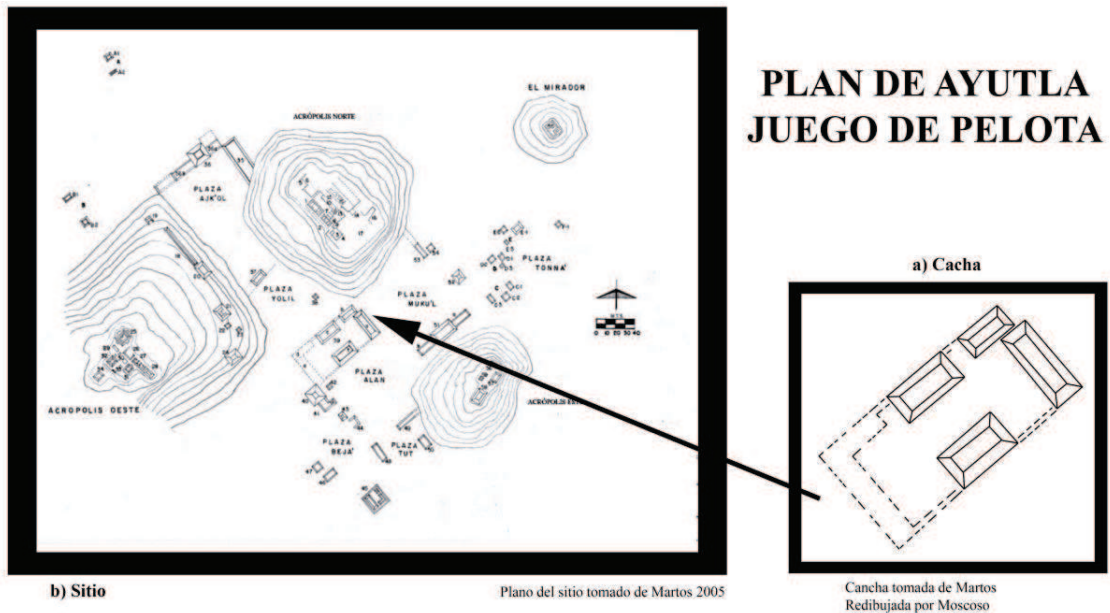


Figura 11. Sitio y cancha. Plan de Ayutla. a) Cancha; b) Sitio. Tomados de Martos 2005:4

## El zapote

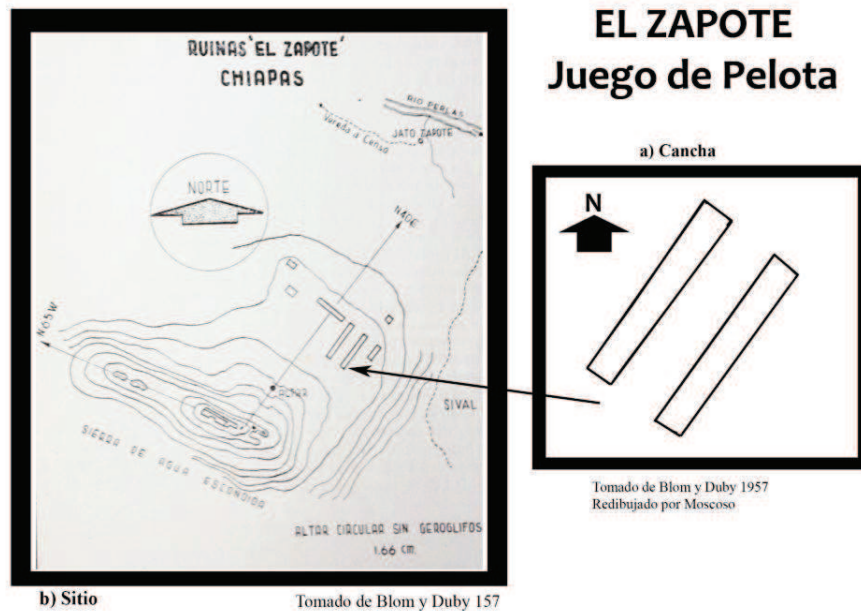


Figura 12. Sitio y cancha. El Zapote. a) Cancha; b) Sitio. Tomados de Blom y DUBY, 1957.

## Ojos de Agua

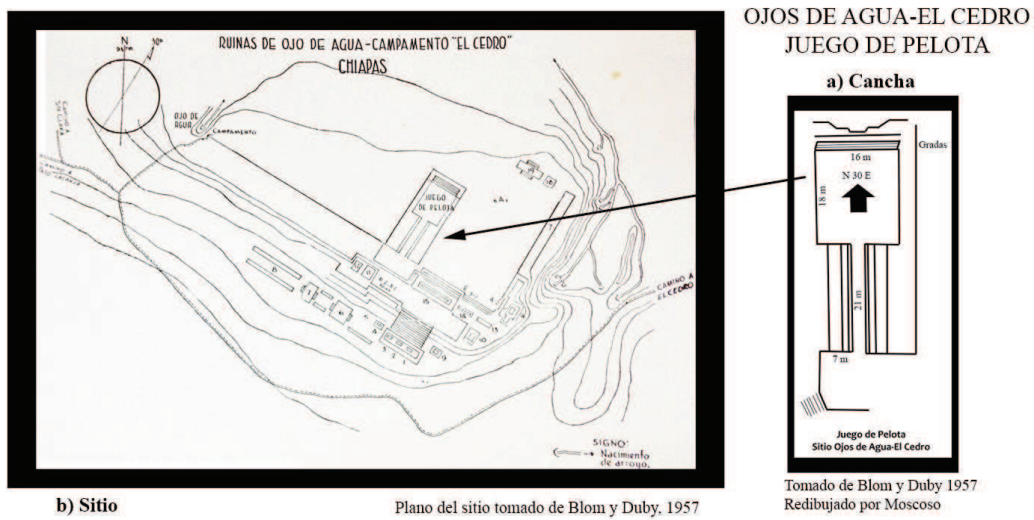


Figura 13. Sitio y cancha. Ojos de Agua. a) Cancha; b) Sitio. Tomados de Blom y Duby, 1957.

## Región de Toniná

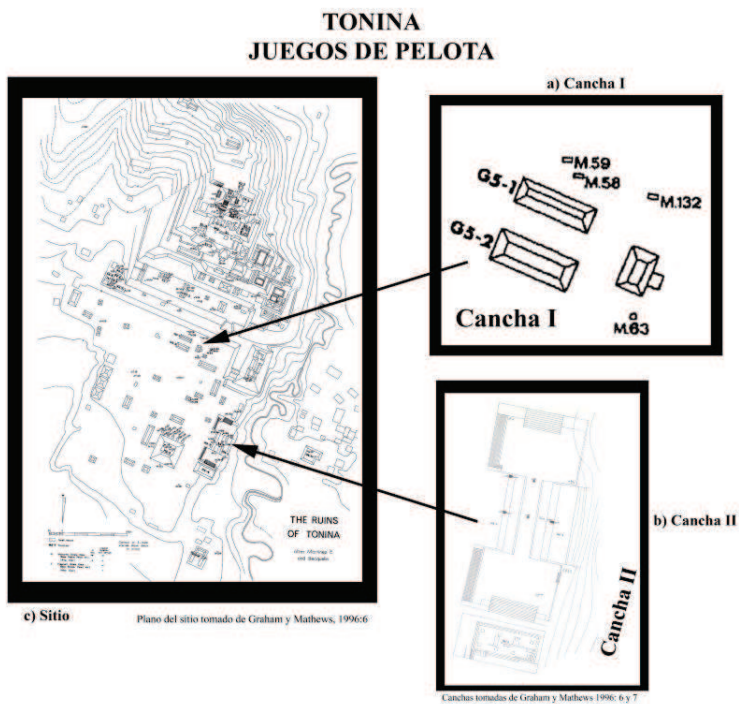


Figura 14. Sitio y cancha. Toniná. a) Cancha I; b) cancha II; c) Sitio. Tomados de Ian Graham, 1983:6.

## Mosil B

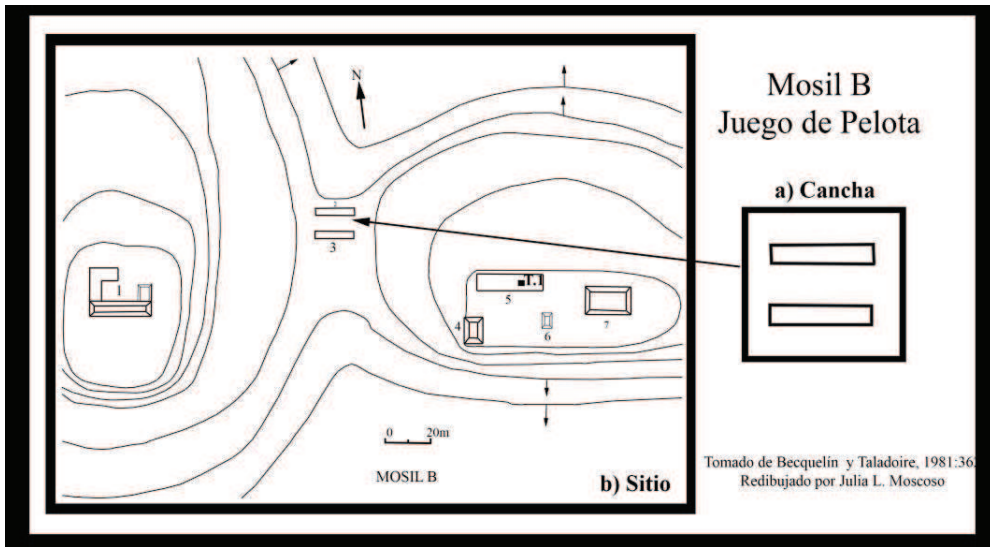


Figura 15. Sitio y cancha. Mosil B. a) Cancha; b) sitio. Tomado de Becquelin y Taladoire, 1981:36.

## Bolonkin

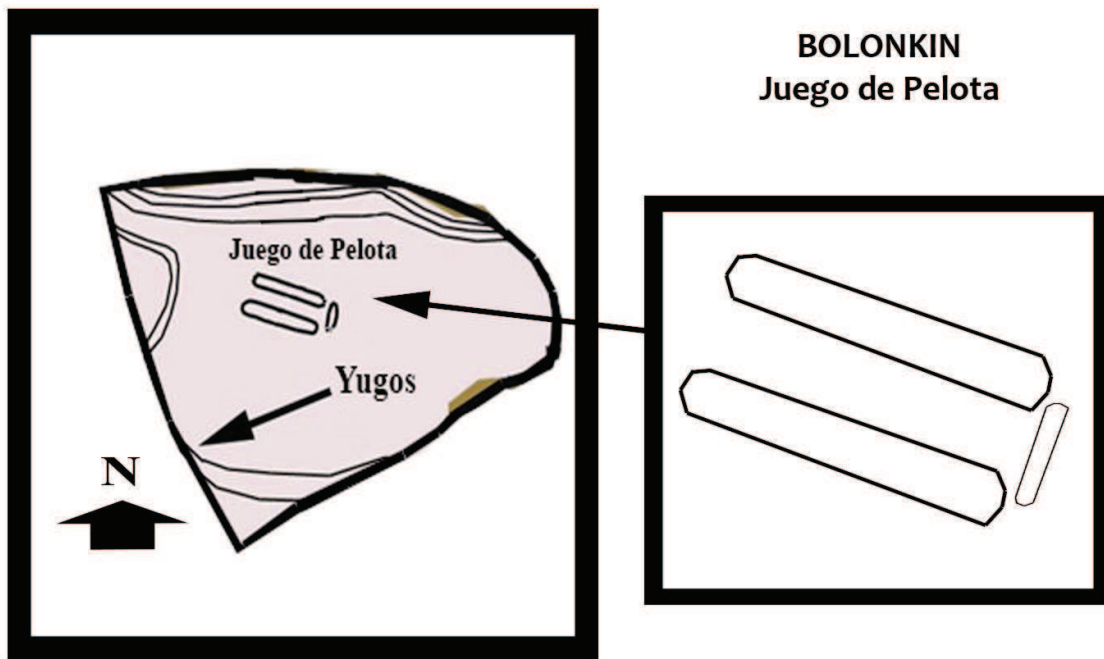


Figura 16. Ubicación de la cancha de Bolonkin. Tomados del Proyecto Bolonkin 2014, editado por la autora.



**b) ELEMENTOS ASOCIADOS AL JUEGO DE PELOTA EN LA REGIÓN DEL USUMACINTA**

**Yaxchilán**



Figura 17. Yaxchilán: Peralte del basamento arquitectónico del edificio 33. a) Edificio 33. Foto cortesía Josuhé Lozada (2016). b) Planta del edificio y peralte tomados de Graham 1982:155-164.

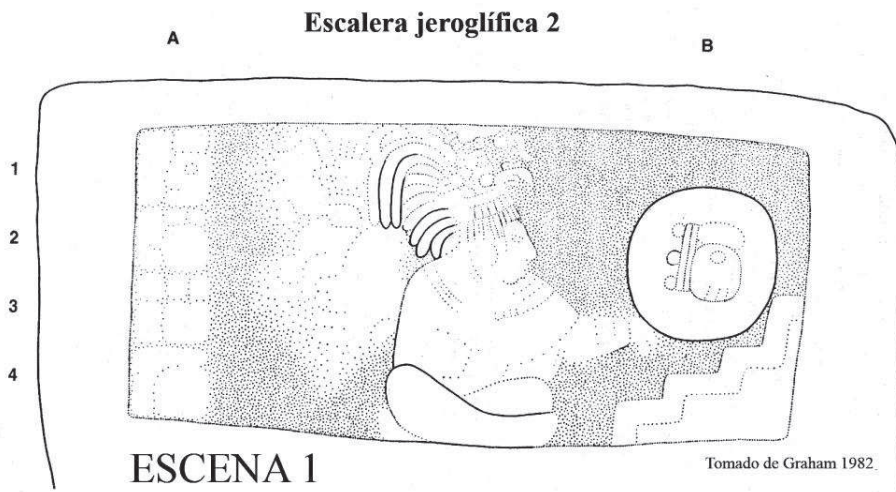
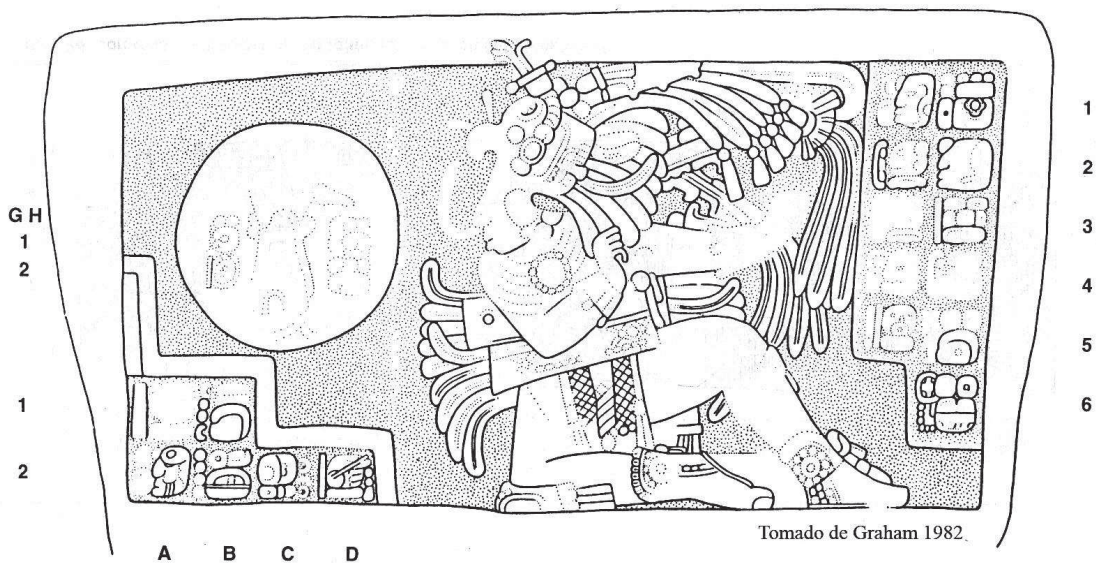


Figura 18. Peralte del basamento del edificio 33. Escena 1. Tomado de Graham 1982:156.



**Escalera jeroglífica 2**

E F

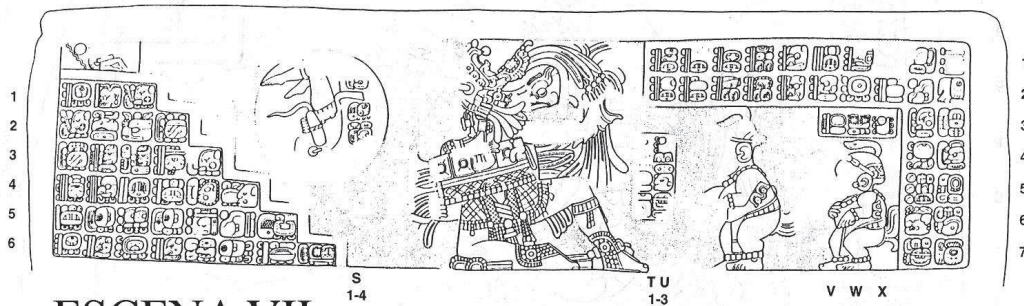


**Escena VI**

Figura 21. Peralte del basamento del edificio 33. Escena VI. Tomado de Graham 1982:159.

**Escalera jeroglífica 2**

A B C D E F G H I J K L M N O P Q R



**ESCENA VII**

Tomado de Graham 1982.

Figura 22. Peralte del basamento del edificio 33. Escena VII. Tomado de Graham 1982:160.





Figura 23. Peralte del basamento del edificio 33. Escena VIII. Tomado de Graham 1982:162.

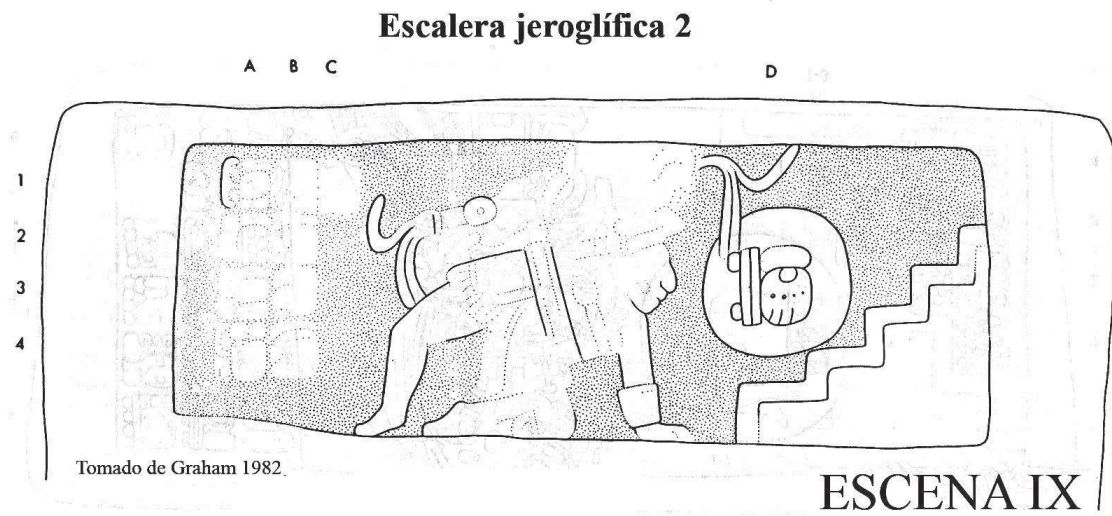


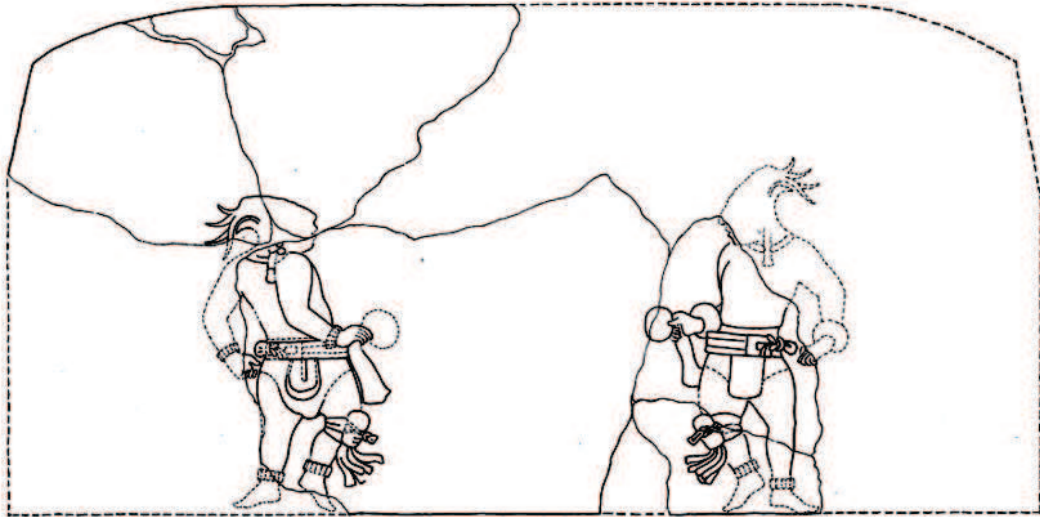
Figura 24. Peralte del basamento del edificio 33. Escena IX. Tomado de Graham 1982:163.







## Piedras Negras



Miscelanea 10

Tomado de Satterwaite 2005:235

Figura 29. Miscelánea 10. Tomado de Satterthwaite 2005:235.

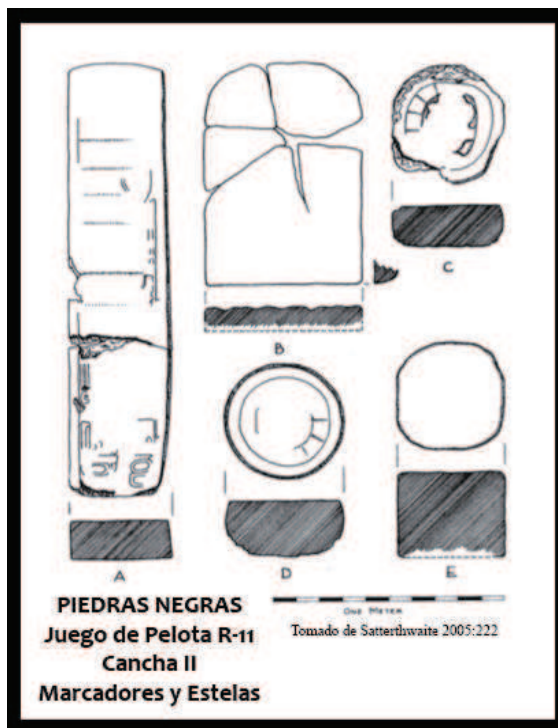


Figura 30. Marcadores y Estelas de la Estructura R-11. Tomado de Satterthwaite 2005:222.



Imagen tomada de Zackowitz. 2003:96-97

Foto 1. Pectoral de Concha, entierro 13, estructura 0-13. Tomado de Zackowitz. 2003:96-97.

## Bonampak

Personajes de Estuco de la Acrópolis

### Jugador de pelota en estuco

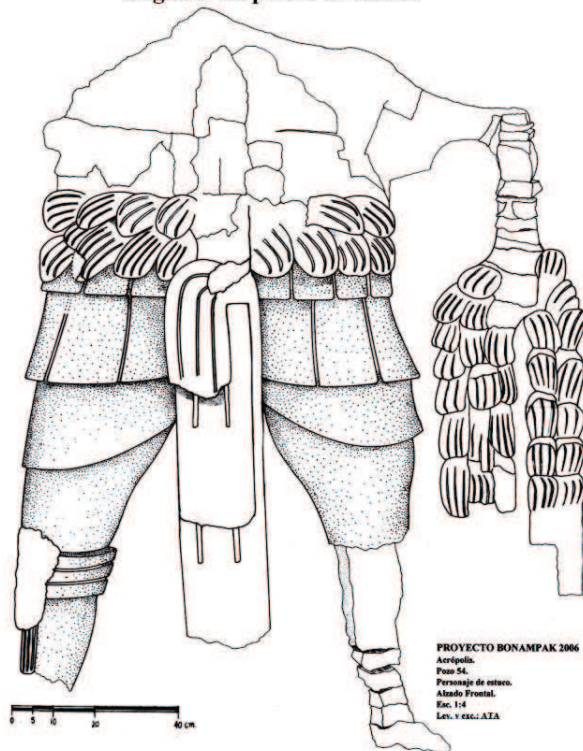


Figura 31. Personaje de Estuco. Acrópolis. Tomado del Proyecto Bonampak, 2006.



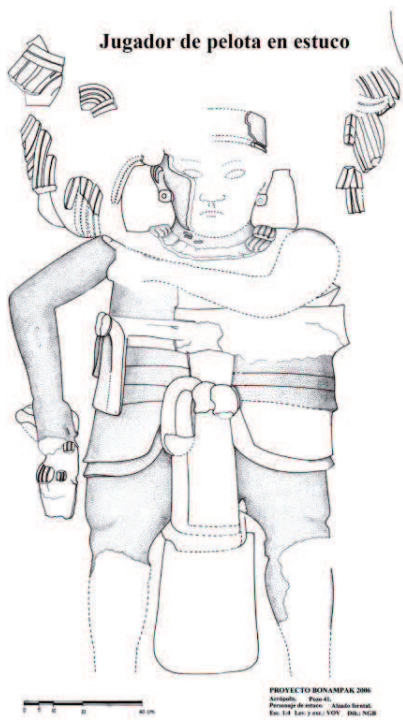
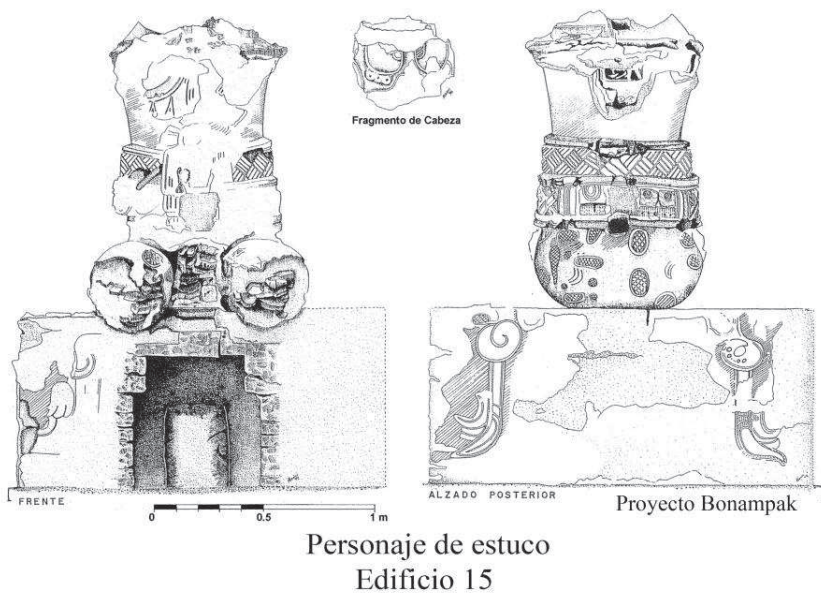


Figura 32. Personaje de Estuco. Acrópolis. Tomado del Proyecto Bonampak, 2006.



Personaje de estuco  
Edificio 15

Figura 33. Personaje de estuco del edificio 15. Tomado del Proyecto Bonampak 1997.



Figura 34. Figurilla cerámica del Grupo Quemado. Tomado del proyecto Bonampak 2013.

**Lacanhá**

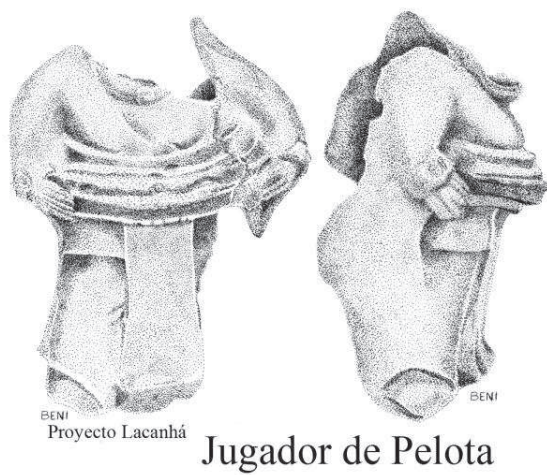
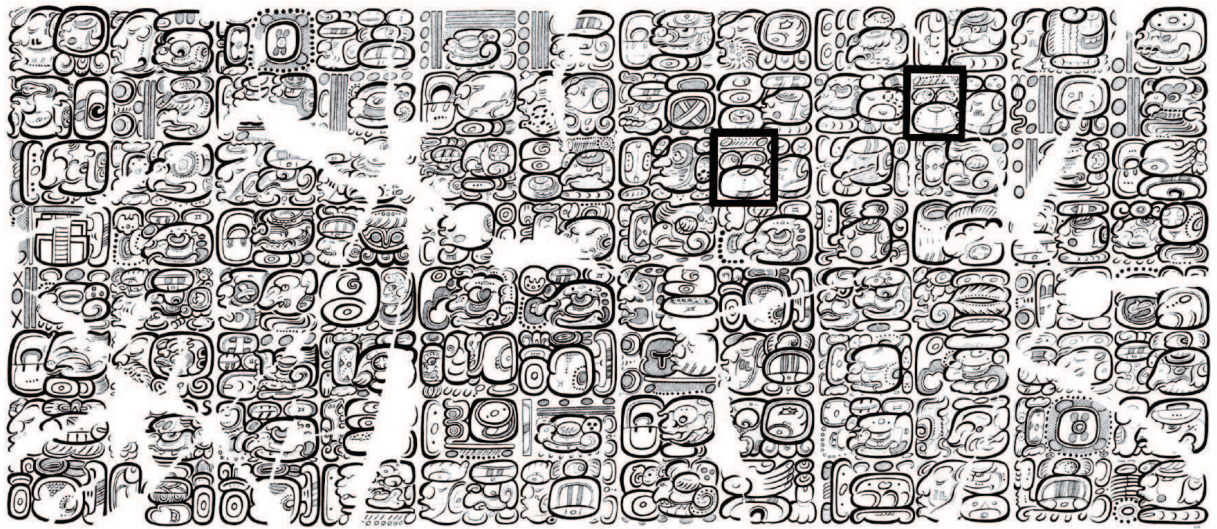


Figura 35. Figurilla cerámica de Lacanhá. Tomado del Proyecto Lacanhá

**Palenque**



**Tablero de los 96 Glifos, Palenque, Chiapas, México (dibujo de Simon Martin).**

Tomado de Kettunen y Helmeke 2011:27

Figura 36. Tablero de los 96 Glifos. Tomado de Kettunen y Helmeke 2011:27.



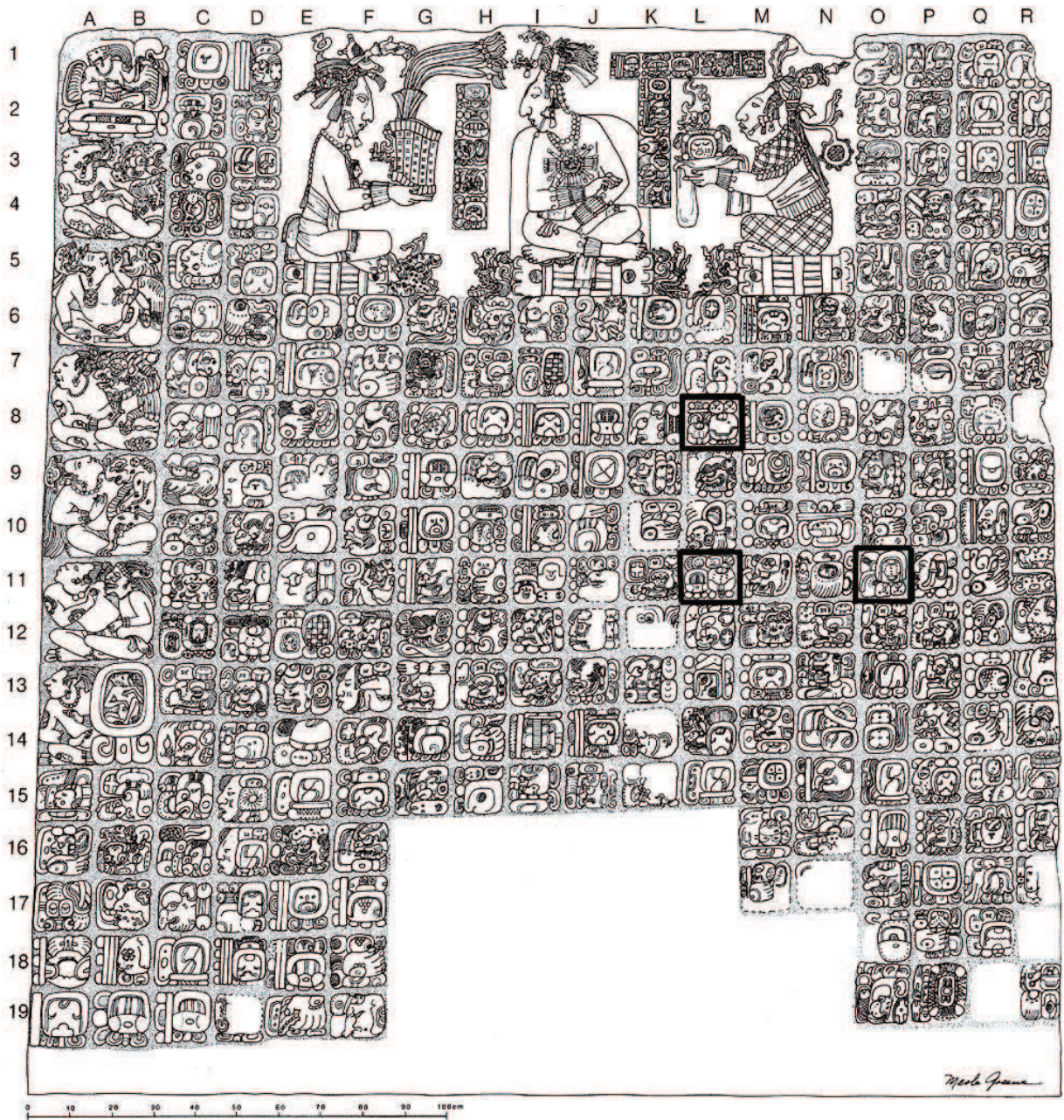


Figura 37. Tablero del Palacio. Tomado de la Colección de Merle Green de [mesoweb.com/palenque/monuments/PT/media/plate\\_268\\_30.gif](http://mesoweb.com/palenque/monuments/PT/media/plate_268_30.gif).



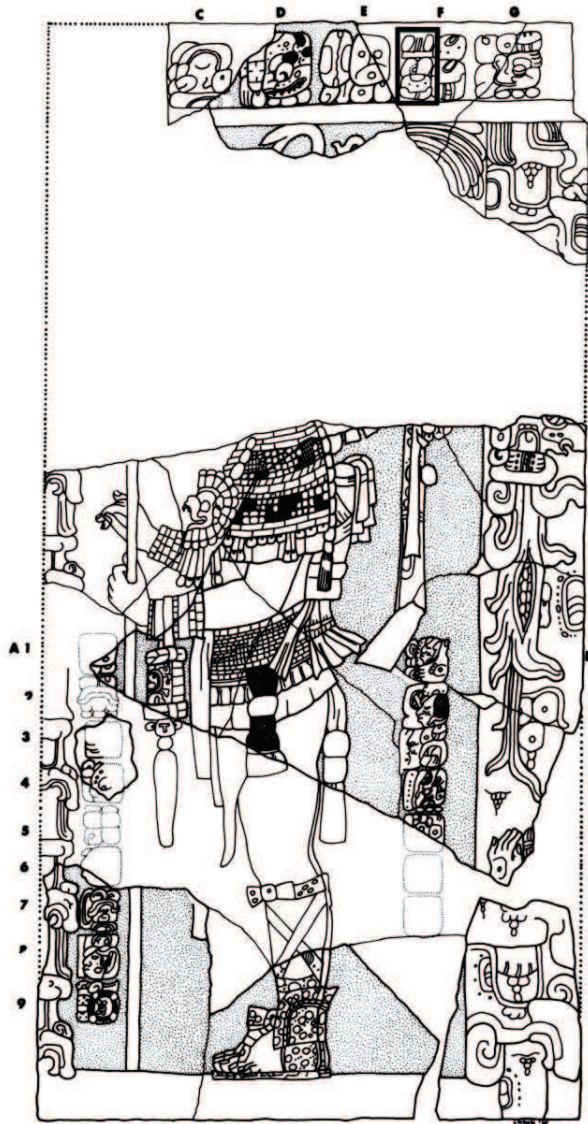


Figura 38. Tablero de la jamba Norte del Templo del Sol. Tomado de la Colección de dibujos de Linda Schele. Famsi. <http://ancientamericas.org/es/collection/aa019794>.



Foto: María de los Ángeles Flores Jiménez

Foto 2. Figurilla cerámica de Palenque. Cortesía de Ma. De los Ángeles Flores Jiménez.



Palenque. Hachas votivas. Foto: Alejandro Tovallin

Foto 3. Hachas votivas. Cortesía Alejandro Tovalín.



Hachas votivas  
 Palenque

Figura 39. Hachas votivas. Palenque. Tomadas de Cruz, 2012:54-55.



Yugos  
Palenque

Figura 40. Yugos. Palenque. Tomadas de Cruz, 2012:53-54.

**Plan de Ayutla.**



Marcador  
Plan de Ayutla

Figura 41. Marcador del juego de pelota de Plan de Ayutla. Tomado de Martos 2005:6.



**Tonina.**

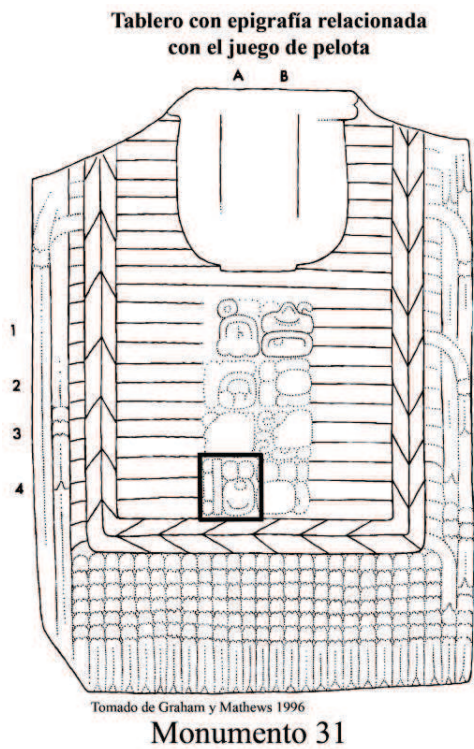


Figura 42. Tablero del Juego de Pelota I. Monumento 31. Tomado de Graham 1996:78.

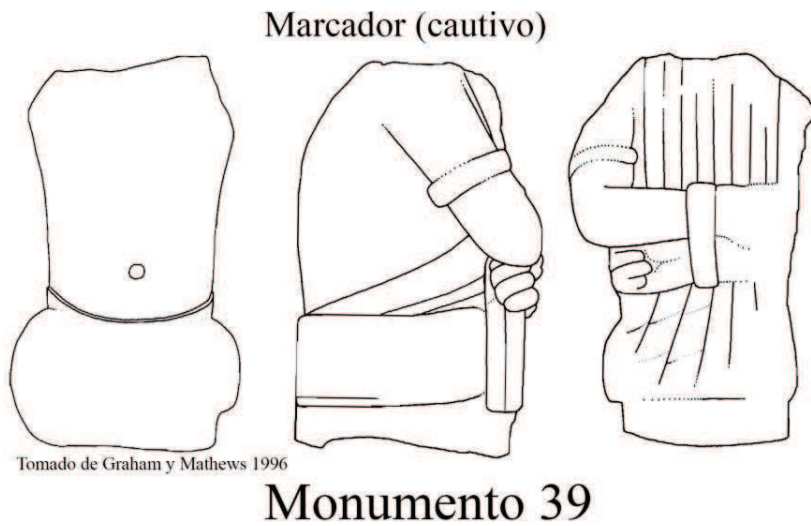
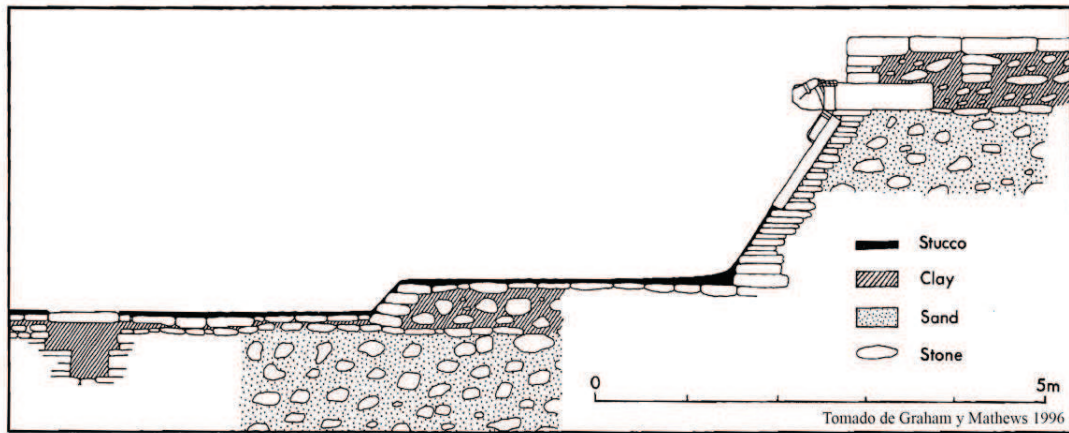


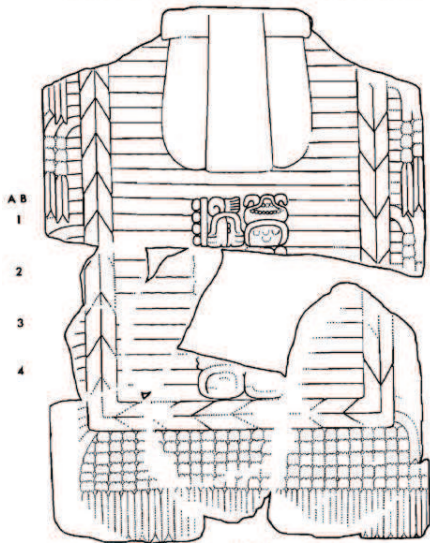
Figura 43. Prisionero-marcador del Juego de Pelota I. Monumento 39. Tomado de Graham 1996:86.



### Tablero y marcador de prisionero

Figura 44. Tablero y marcador de prisionero del Juego de Pelota I. Monumentos 31 y 39. Tomado de Graham, 1996:87.

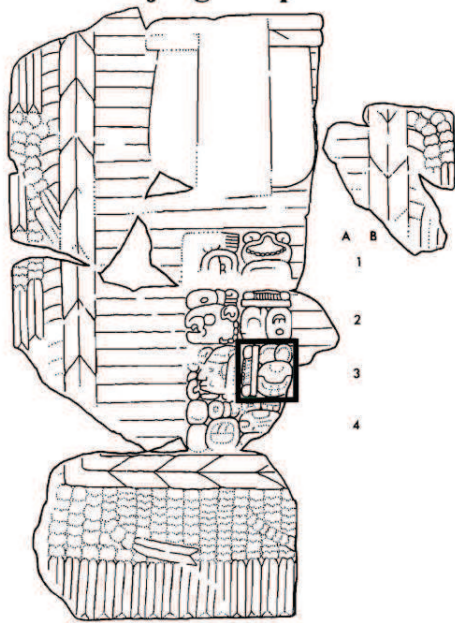
### Tablero del juego de pelota



### Monumento 52

Figura 45. Tablero del Juego de Pelota I. Monumento 52. Tomado de Graham, 1996:97.

**Tablero con epigrafía relacionada  
con el juego de pelota**



Tomado de Graham y Mathews 1996

**Monumento 65**

Figura 46. Tablero del Juego de Pelota I. Monumento 65. Tomado de Graham, 1996:102.



Tomado de Graham y Mathews 1996

**Monumento 69**

Figura 47. Monumento 69. Tomado de Graham, 1996:103.

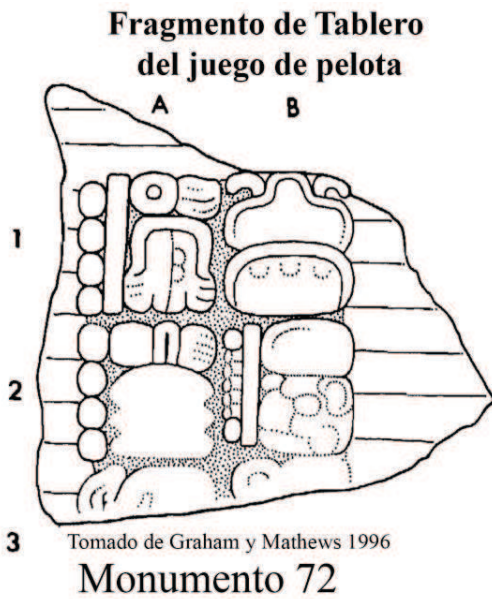


Figura 48. Tablero del Juego de Pelota I. Monumento 72. Tomado de Graham, 1996:106.

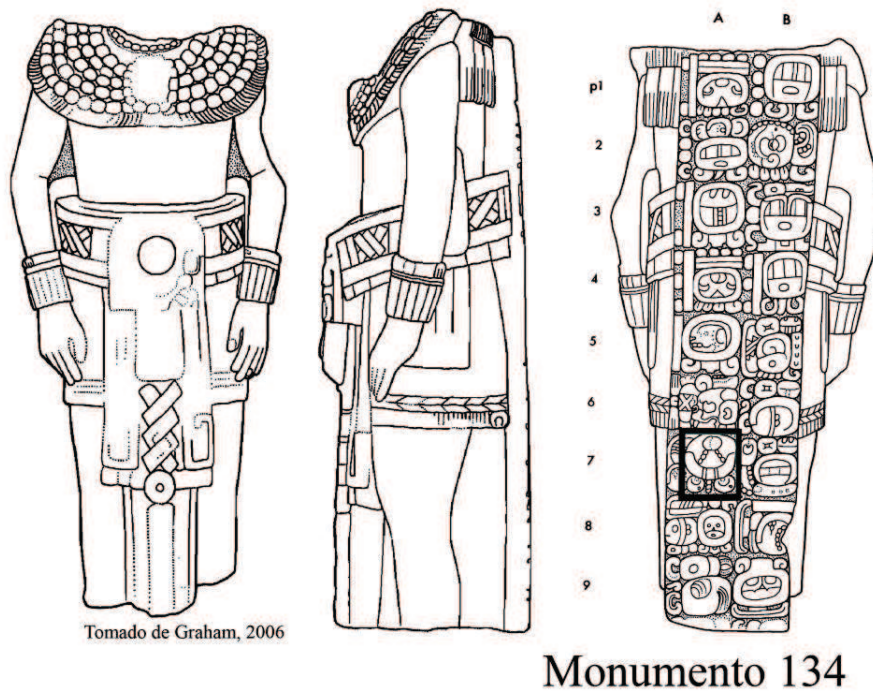


Figura 49. Personaje con capa que porta el título *Aj Pitzal*. Monumento 134. Tomado de Graham, 1999:159-160.



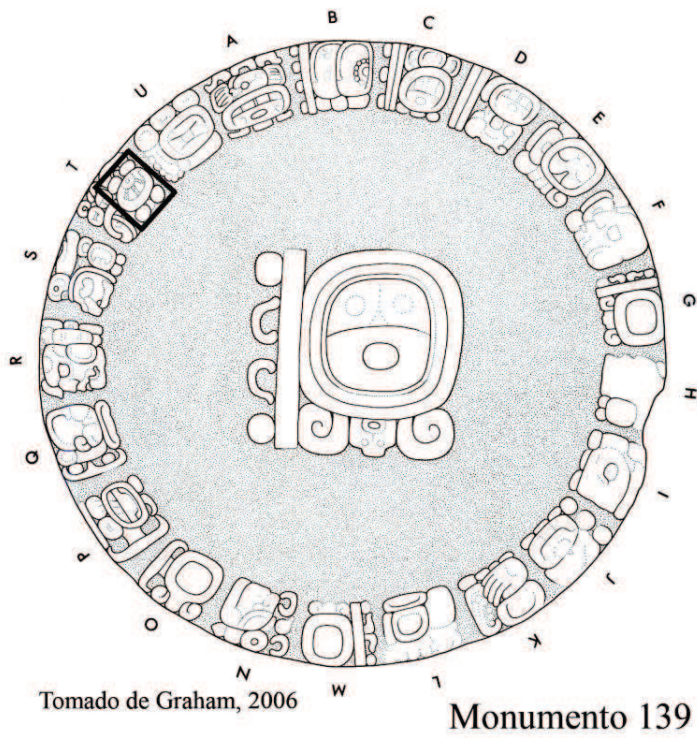


Figura 50. Monumento 139. Tomado de Graham, 1999:168.

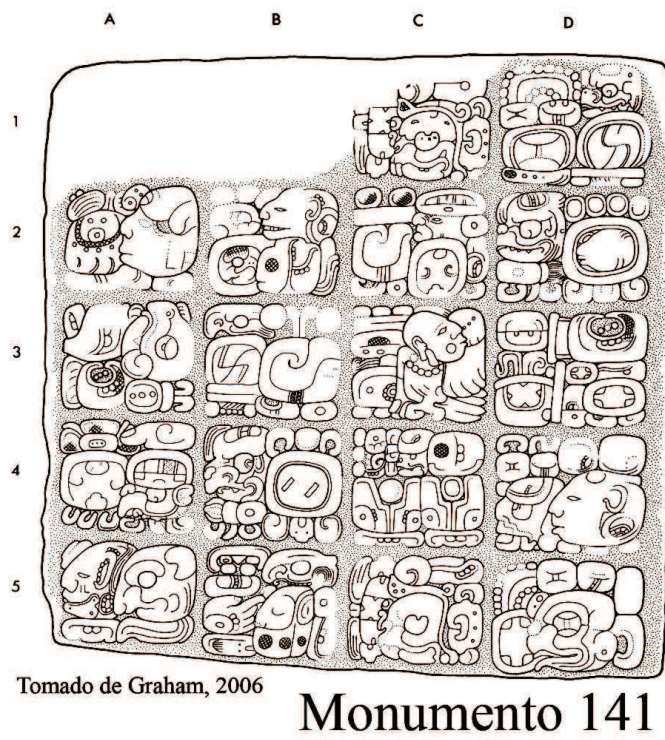
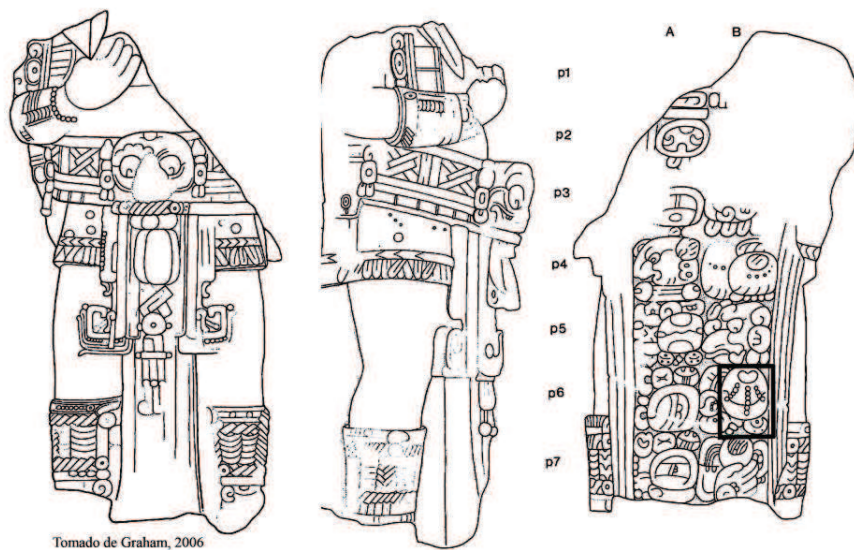


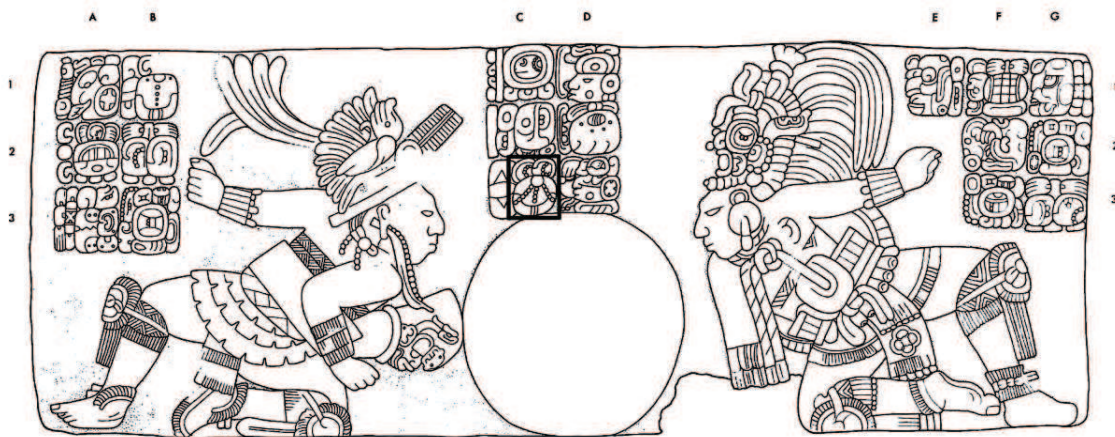
Figura 51. Monumento 141. Tomado de Graham, 1999:173.



Tomado de Graham, 2006

Monumento 142

Figura 52. Personaje con capa que porta el título *Aj Pitzal*. Monumento 142. Tomado de Graham 2006:73.



Tomado de Graham, 2006

Monumento 171

Figura 53. *K'inich B'aaknal Chaak* como jugador de pelota. Monumento 171. Tomado de Graham, 2006:116.

### Bolonkin





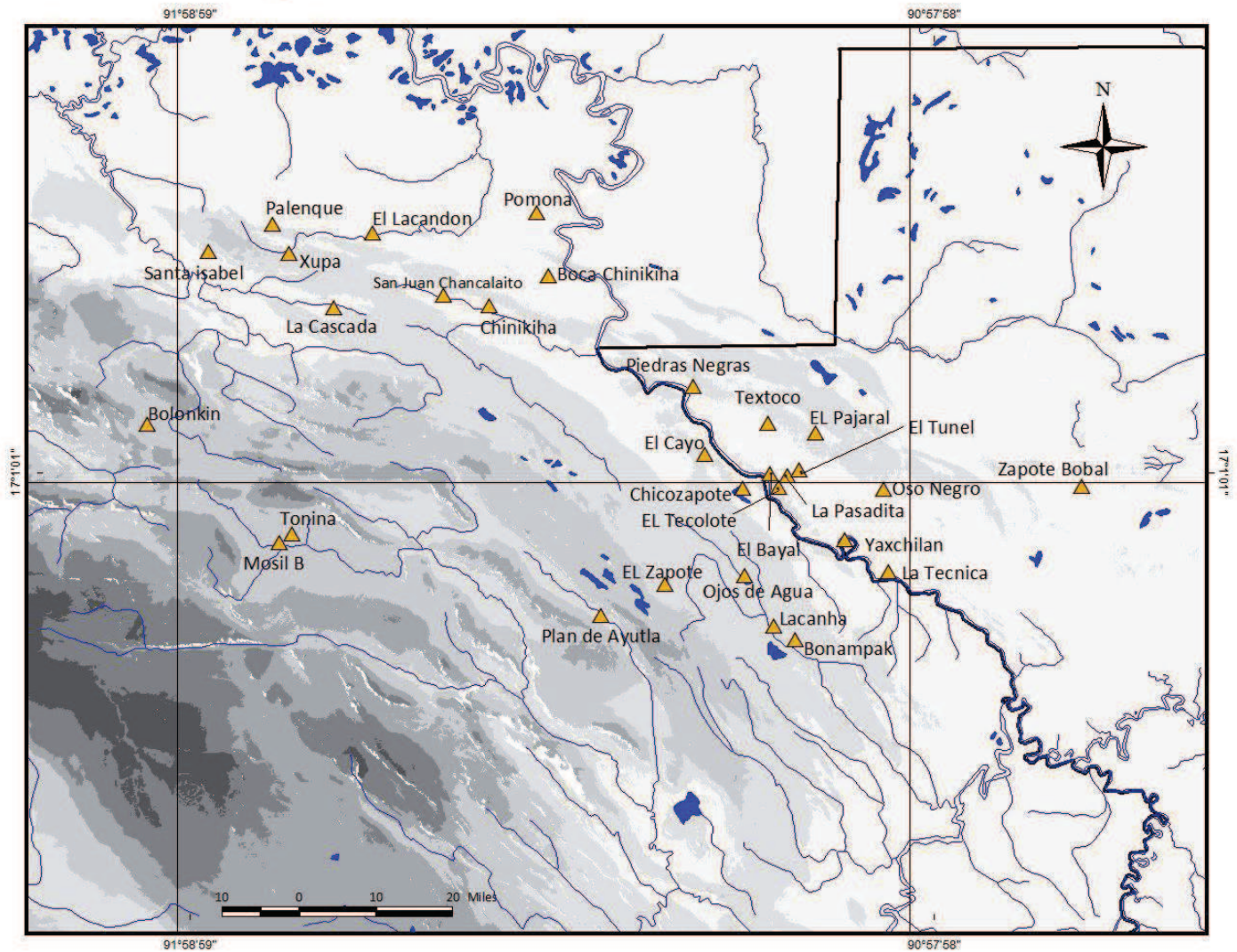
Tomado de Sheseña y Lee 2004.

Figura 54. Yugo incrustado con glifos mayas. Tomado de Sheseña y Lee, 2004:127.

c) MAPAS

## Región de Estudio

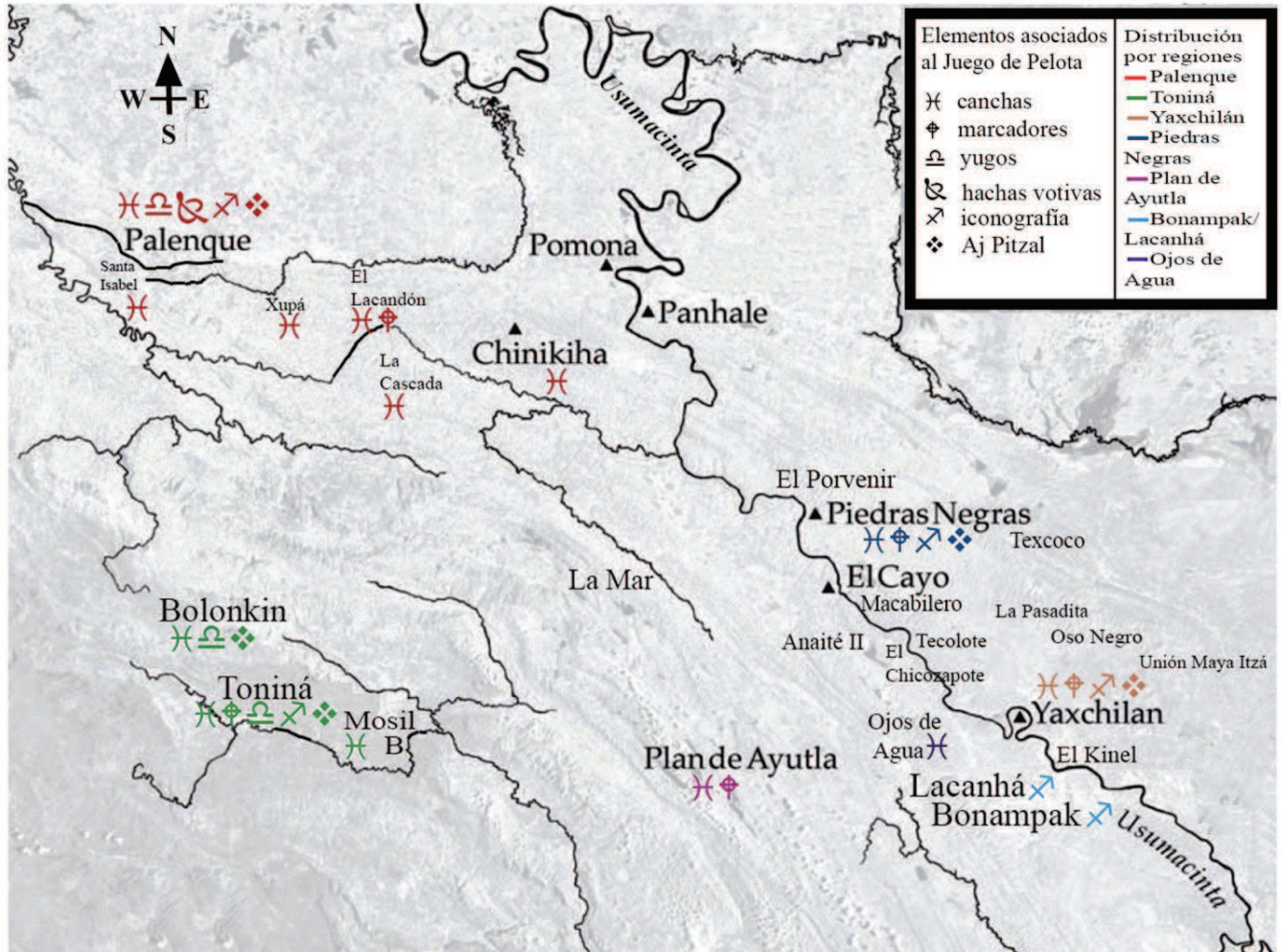
### Sitios Mayas del Clásico en la Cuenca del Usumacinta



Mapa 1. Región de Estudio. Elaborado por Arturo Jiménez Cruz.



## Distribución de los elementos asociados al juego de pelota en los sitios de la cuenca del Usumacinta



Mapa 2. Distribución de los elementos asociados al juego de pelota durante el Clásico Tardío en los sitios de la cuenca del Usumacinta. Tomado de Carter, 2007 y editado por la autora.